Salmos

1

1 Feliz es el hombre que no sigue el consejo de
los pecadores, ni va en el camino de los malvados,
o se sienta con los que no le dan honor al Señor.
2 Pero se deleita en la ley del Señor, y cuya mente
está en su ley de día y de noche.
3 Será como un árbol plantado junto a arroyos
de agua, que da su fruto a su tiempo, cuyas hojas
siempre serán verdes; y todo lo que hace prosper-
ará.
4 Los malvados no son así; pero son como el
polvo del grano, que el viento se lleva.
5 Por esta causa no habrá misericordia para
los pecadores cuando sean juzgados, y los malhe-
chores no tendrán lugar entre los rectos,
6 Porque el Señor pve el camino de los rectos,
pero el camino del pecador es la destrucción.

2

1 ¿Por qué las naciones se alborotan tan violen-
tamente, y por qué los pensamientos de la gente
son tan tontos?
2 Los reyes de la tierra tomaron su lugar, y los
gobernantes juntos consultarán unidos. contra el
Señor y contra el rey escogido, diciendo:
3 ¡Sean rotas sus cadenas, y sus cuerdas sean
quitadas de nosotros!
4 Entonces aquel que mora en los cielos se reirá;
el Señor se burlará de ellos.

5 Entonces vendrán sus palabras de ira a oídos de
ellos, y con su ira se asustarán.
6 Pero he puesto a mi rey en mi santo monte de
Sión.
7 Dejaré en claro la decisión del Señor: él me ha
dicho: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado.
8 Pídeme, y yo te daré las naciones por tu heren-
cia, y los límites más lejanos de la tierra estarán
bajo tu mano.
9 Ellos serán gobernados por ti con una vara de
hierro; se romperán como el vaso de un alfarero.
10 Así que ahora sean sabios, ustedes reyes:
tomen su enseñanza, jueces de la tierra.
11 Adoren al Señor con reverencia y alegría,
postrándose a sus pies y dándole honor,
12 Honren al Hijo, Por temor a que él se enoje,
haciendo que la destrucción venga sobre ustedes
en el camino. porque él se enoja rápidamente.
Felices son todos los que ponen su fe en él.

3

Un salmo de David Cuando huyó de Absalón, su
hijo.
1 Señor, ¡cuánto aumentan quienes me atacan!
en gran número vienen contra mí.
2 Son innumerables los que dicen de mi alma, no
hay ayuda para él en Dios. (Selah)
3 Pero tú, oh Señor, eres escudo, estás a mi
alrededor, tú eres mi gloria y el que levanta mi
cabeza.
4 Clamó a gritos al Señor con mi voz, y él me
responde desde su santo monte. (Selah)

5 Me acuesto y duermo tranquilo, y otra vez
estaba despierto; porque el Señor me sustentaba.
6 No temeré, aunque diez mil vinieron contra
mí, y pusieren sitio contra mí.
7 ¡Levántate Señor! ¡mantenme a salvo, oh mi
Dios! porque tú has dado todos mis enemigos en
sus mejillas; los dientes de los malvados han sido
quebrantados por ti.
8 La salvación viene del Señor; tu bendición está
en tu pueblo. (Selah)

4

Al director musical en instrumentos de cuerda.
Un salmo de David.
1 Da respuesta a mi clamor, oh Dios de mi jus-
ticia; tú que en mi angustia me diste alivio; ten
piedad de mí y escucha mi oración.
2 ¡Oh, hijos de hombres! ¿Hasta cuándo seguirán
convirtiendo mi gloria en vergüenza? ¿Por Cuánto
tiempo amaran y buscarán la vanidad y falsedad?
3 El Señor prefiere al hombre que le es fiel; el
Señor escucha mi clamor.
4 Haya temor en sus corazones, y no pequen; en
cama y en silencio mediten, examinen su corazón.
(Selah)
5 Den sacrificios de justicia, y pongan su fe en el
Señor.
6 Hay muchos que dicen: ¿Quién nos mostrará el
bien? la luz de su rostro se ha ido de nosotros.
7 Señor, has puesto alegría en mi corazón, más
de los que tienen cuando aumentan su grano y su
vino.

8 Voy a descansar en mi cama en paz, y así
mismo dormiré porque solo tú, Señor, me haces
vivir confiado.

5

Al director musical en instrumentos de viento.
Un salmo de David.
1 Escucha mis palabras, oh Señor; considera mis
gemidos.
2 Venga a ti la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios;
porque a ti haré mi oración.
3 Mi voz vendrá a ti por la mañana, oh Señor; por
la mañana te enviaré mi oración y esperaré.
4 Porque tú no eres un Dios que se complace en
el mal; los malvados no habitarán junto a ti.
5 Los hijos del orgullo no tienen lugar delante de
ti; aborreces todos los que hacen el mal.
6 Destruyes a los mentirosos; al asesino y el
hombre de engaño son odiados por el Señor.
7 Pero en cuanto a mí, entraré en tu casa, por la
abundancia de tu misericordia; y en reverencia te
daré culto, volviendo mis ojos a tu santo Templo.
8 Sé mi guía, oh Jehová, en el camino de tu
justicia, por los que están contra mí; haz tu camino
recto delante de mí.
9 Porque no hay verdad en sus palabras; sus
entrañas no es más que maldad; su garganta es
como un sepulcro abierto; su lengua es mentirosa.
10 Envíalos a la destrucción, oh Señor; que sus
malvados consejos sean la causa de su caída;
que sean forzados a salir por todos sus pecados;
porque han ido en contra de tu autoridad.

11 Pero todos los que ponen su fe en ti se alegran
con gritos de alegría en todo momento, y todos los
amantes de tu nombre estén contentos en ti.
12 Porque tú, Señor, enviaras bendición sobre el
hombre recto; tu gracia lo rodeará, y tú serás su
escudo y lo rodearas de tu favor.

6

Al director musical en instrumentos de cuerda,
en el Sheminith. Un salmo de David.
1 Oh Señor, no me reprendas en tu enojo; no me
envíes un castigo en el calor de tu ira.
2 Ten piedad de mí, oh Señor, porque estoy sin
fuerzas; líbrame, porque hasta mis huesos se es-
tremecen.
3 Mi alma está muy turbada; y tú, oh Señor,
¿cuánto tiempo más tardarás?
4 Vuelve, oh Señor, libera mi alma; Oh dame la
salvación por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; en
el sepulcro quién te alabará?
6 Estoy cansado de llorar; toda la noche inundo
mi lecho de lágrimas; riego mi cama con las gotas
que fluyen de mis ojos.
7 Mis ojos se están consumiendo por tanto sufrir;
están envejeciendo a causa de todos los que están
en mi contra.
8 Apártense de mí, todos ustedes hacedores del
mal; porque el Señor ha oído la voz de mi clamor.
9 El Señor ha escuchado mi petición; el Señor ha
permitido que mi oración venga delante de él.
10 Sean avergonzados y turbados todos los que
están contra mí; déjenlos retroceder y de repente
se avergüencen.

7

Sigaión de David; una canción que le hizo al Señor, sobre las palabras de Cus el hijo de Benjamín.

1 Oh SEÑOR mi Dios, puse mi fe en ti; sácame de
las manos de todos los que me persiguen y hazme
libre;
2 Para que no destruyan mi alma como un león,
y me despedacen, sin quien haya quien me salve.
3 Oh Señor mi Dios, si he hecho esto; si mis
manos han hecho algo mal;
4 Si he devuelto el mal al que estaba en paz
conmigo, o si he tomado algo del que estuvo en mi
contra sin causa;
5 Deja que mi enemigo vaya tras mi alma y la
tome; deja que mi vida sea arrastrada en la tierra
y mi honor en el polvo. (Selah)
6 Levántate, Señor, en tu ira; se levantado contra
mis enemigos; Y despierta en favor mío el juicio
que mandaste.
7 La reunión de las naciones te rodeará; toma tu
trono, entonces, sobre ellos, en lo alto.
8 El Señor juzgará a los pueblos; júzgame, oh
Señor, a causa de mi justicia, y conforme a mi
integridad.
9 Ojalá el mal del malvado llegue a su fin, pero
de fortaleza a los justos: porque el Dios de justicia
prueba las mentes y los corazones de los hombres.
10 Mi protección está en Dios, que es el salvador
de los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo, y está enojado con los
malvados todos los días.

12 Si el hombre no se aparta de su maldad,
afilará su espada; su arco está preparado y listo.
13 Él preparó para él los instrumentos de la
muerte; él hace sus flechas llamas de fuego.
14 Miren al malvado; concibió maldad, se preñó
de iniquidad, y dio a luz mentira.
15 Hizo un hoyo en lo profundo de la tierra, y
está cayendo en el hoyo que hizo.
16 Su maldad volverá a él, y su comportamiento
violento caerá sobre su cabeza.
17 Alabaré a Jehová por su justicia; cantaré una
canción al nombre del Señor Altísimo.

8

Para el principal creador de música en el Gitit.
Un salmo de David.
1 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuya gloria es más
alta que los cielos, cuán glorioso es tu nombre en
toda la tierra!
2 Has construido una fortaleza, con la alabanza
de los niños y los bebés de pecho, por causa de
tus enemigos para hacer callar al hombre cruel y
violento.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la
luna y las estrellas, que has puesto en su lugar;
4 Pienso: ¿Qué es el hombre, que lo tienes en
mente? el hijo del hombre, que lo tomas en
cuenta?
5 Porque lo has hecho solo un poco más bajo que
los ángeles. coronándolo con gloria y honor.
6 Lo has puesto sobre las obras de tus manos; has
puesto todas las cosas bajo sus pies;
7 Todas las ovejas y los bueyes, y todas las bestias
del campo;

8 Las aves del cielo y los peces del Mar, y todo lo
que atraviesa las aguas profundas de los mares.
9 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán grande es tu
nombre en toda la tierra!

9

Al director musical de Mut- Laben. Un salmo de
David.
1 Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón;
contaré todas las maravillas de tus obras.
2 Me alegraré y deleitaré; haré una canción de
alabanza a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuelvan atrás,
cayeron y murieron delante de ti.
4 Porque diste aprobación a mi derecho y a mi
causa; estás sentado en tu trono juzgando con
justicia.
5 ¡Tú has reprendido a las naciones, has enviado
destrucción a los pecadores, has puesto fin a su
nombre para siempre!
6 Los impíos han muerto; Has entregado sus
ciudades a la destrucción; el recuerdo de ellas
pereció con ellos.
7 Pero el Señor es Rey para siempre; él ha
preparado su trono para el juicio.
8 Y él será el juez del mundo en justicia, dando
sentencia justa a los pueblos.
9 El Señor será una torre alta para los oprimidos,
un refugio en tiempos de angustia;
10 Y los que tienen conocimiento de tu nombre
pondrán su fe en ti; porque tú, Señor, no desam-
paras a aquellos que te buscan.

11 Canten canciones de alabanza al Señor, que
habita en Sión; anuncien entre los pueblos sus
obras.
12 Porque él que demanda la sangre se acordó
de ellos, los tiene en su memoria: se acuerda de
los afligidos y no olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten misericordia de mí, oh Jehová, y mira
cómo me turbaron mis enemigos; sácame de las
puertas de la muerte;
14 Para que yo cuente todas tus alabanzas en
la casa de la hija de Sion; me alegraré por tu
salvación.
15 Las naciones descendieron al hoyo que
hicieron; en su red secreta quedan atrapados
sus pies.
16 El Señor se dio a conocer por medio de su
juicio; el malvado queda preso en la red que sus
manos habían hecho. (Higaion. Selah)
17 Los pecadores y todas las naciones que no
tienen memoria de Dios serán trasladados al reino
de la muerte.
18 Porque los pobres no serán olvidados; las
esperanzas de los necesitados no perecerán para
siempre.
19 ¡Levántate! Oh Señor; no consientas la al-
tanería del hombre; sean juzgadas las naciones
delante de ti.
20 ¡Hazles temer, oh Señor, para que las naciones
vean que son solo hombres! (Selah)

10

1 ¿Por qué te alejas, oh Señor? ¿Por qué te escon-
des en tiempos de angustia?

2 El malhechor en su orgullo es cruel con los
pobres; pero ha de quedar atrapado por los trucos
de su invención.
3 Porque el malvado se enaltece por los deseos
de su corazón, y aquel cuya mente se fija en las
riquezas es apartado del Señor, y desprecia al
Señor.
4 El malhechor en su orgullo dice: Dios no hará
cuentas." No hay Dios." eso es todo lo que piensa.
5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus
juicios están lejos, muy lejos de su vista. en cuanto
a sus enemigos, no son nada para él.
6 Dijo en su corazón: No seré conmovido; nunca
seré angustiado en todas las generaciones.
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños
y palabras falsas: debajo de su lengua hay
propósitos malvados y pensamientos oscuros.
8 Está esperando en los lugares oscuros de las
ciudades: en los lugares secretos, mata a los que
no han hecho nada malo: no pierde de vista al
indefenso.
9 Se guarda en un lugar secreto como un león en
su agujero, esperando poner sus garras sobre el
pobre hombre y cuando lo atrapa lo arrastra en
su red.
10 Se agacha, se encoge y caen en sus garras los
indefensos.
11 Él dice en su corazón: Dios no tiene memoria
de mí; su rostro se ha apartado; él nunca lo verá.
12 ¡Levántate! Oh Señor Dios; deja que tu mano se
levante: no te olvides de los afligidos.

13 ¿Por qué tiene el malhechor una baja opinión
de Dios, diciendo en su corazón: Tu No le pedirás
cuentas?
14 Tú lo has has visto; porque tu miras el trabajo
y la vejación, para dar la recompensa con tu mano;
el pobre pone su fe en ti; tu eres el amparo del niño
huérfano.
15 Que se rompa el brazo del pecador y del
malhechor; continúa buscando su pecado hasta
que no haya más.
16 El Señor es Rey por los siglos de los siglos; las
naciones se han ido de su tierra.
17 Señor, tú has escuchado la oración de los hu-
mildes; fortalecerás sus corazones, les darás oído.
18 Para tomar decisiones para el niño sin padre y
para el corazón quebrantado, para que el hombre
de la tierra ya no vuelva a hacer violencia.

11

Para el director musical. de David.
1 En el Señor pongo mi fe; ¿Cómo le dirás a mi
alma, vete en vuelo como un pájaro a la montaña?
2 Mira, los arcos de los malhechores: están en-
corvados, preparan sus flechas sobre la cuerda,
para que puedan enviarlas desde un escondite
contra los rectos de corazón.
3 Si las bases son destruidas. ¿qué debe hacer el
hombre recto?
4 El Señor está en su santo Templo, el trono del
Señor está en el cielo; sus ojos están mirando y
probando a los hijos de los hombres.
5 El Señor pone a los rectos y al pecador a
prueba, pero tiene odio en su alma por el amante
de los actos violentos.

6 Sobre el malhechor hará llover calamidades,
enviará fuego, azufre y llamas, y un viento ardi-
ente; con ellos se llenará su copa.
7 Porque el Señor es justo; él es un amante de la
justicia: el hombre recto verá su rostro.

12

Para el principal creador de música en el Semi-
nit. Un salmo de David.
1 Envía ayuda, Señor, porque la misericordia ha
llegado a su fin; no hay más fieles entre los hijos de
los hombres.
2 Todos dicen mentiras a su prójimo: hablan con
hipocresía, y sus corazones están llenos de engaño.
3 El Señor destruirá todo labio adulador y toda
lengua que habla jactanciosamente;
4 Ellos dijeron: Con nuestra lengua prevalecer-
emos; nuestros labios son nuestros: ¿quién es el
señor de nosotros?
5 A causa de la opresión de los pobres y el llanto
de los necesitados, ahora iré en su ayuda, dice el
Señor; les daré la salvación que ellos están dese-
ando.
6 Las palabras del Señor son palabras puras:
como la plata refinada por el fuego y purificada
siete veces.
7 Los guardarás, oh Señor, los guardarás de esta
generación para siempre.
8 Los pecadores andan por todas partes, cuando
la vileza es exaltada y el mal se honra entre los
hijos de los hombres.

13

Para el director musical. Un salmo de David.

1 ¿Me olvidarás para siempre de tu memoria,
oh Señor? ¿Hasta cuando tu rostro se alejará para
siempre de mí?
2 ¿Cuánto tiempo habrán de sufrir mi alma, y con
tristeza en mi corazón todo el día? ¿Hasta cuándo
tendrá poder sobre mí el que está en mi contra?
3 Mírame y dame una respuesta, oh Señor mi
Dios; deja que tu luz brille sobre mí, para que el
sueño de la muerte no me alcance;
4 Y el que está contra mí no puede decir: yo lo
he vencido; y aquellos que me molestan pueden
no estar contentos si yo resbalara.
5 Pero he tenido fe en tu misericordia; mi
corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré al Señor, por él bien que me ha hecho.

14

Para el director musical. de David.
1 El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios.
Ellos se han corrompido hecho malas obras; no
hay uno que haga el bien.
2 El Señor estaba mirando desde los cielos a los
hijos de los hombres, para ver si había alguno que
tuviese sabiduría, buscando a Dios.
3 Todos se han desviado; ellos se han cor-
rompido, no hay uno que haga el bien, no, no uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores
del mal? ellos toman a mi pueblo por comida,
como si comiesen pan; los que no invocan al Señor.
5 Entonces tuvieron gran temor; porque Dios
está en la generación de los justos.
6 Han avergonzado los pensamientos de los po-
bres, pero el Señor es su apoyo.

7 ¡Que la salvación de Israel salga de Sion! cuando el destino de su pueblo sea cambiado por el Señor, Jacob tendrá alegría e Israel se alegrará.

15

Un salmo de David.

1 Señor, ¿quién puede habitar en tu templo, quién puede residir en tu santo monte?

2 El que sigue su camino con integridad, haciendo justicia, y diciendo lo que es verdad en su corazón;

3 Él que no dice mentira. él que no hace mal a su amigo, ni ofende a su prójimo.

4 Él que honra a los que temen al Señor, él que se aparta de aquel que no tiene la aprobación del Señor, él que hace un juramento contra sí mismo, y no por eso cambia.

5 El que no presta su dinero por intereses, Ni acepta soborno en contra del inocente. El que hace estas cosas nunca será movido.

16

Mictam de David.

1 Guárdame, oh Dios, porque en ti he puesto mi fe.

2 Oh alma mía, dijiste al Señor: Tú eres mi Señor; mi bien, nada es comparable a ti.

3 En cuanto a los santos que están en la tierra, y los íntegros está todo mi deleite.

4 ¡Se aumentarán sus dolores, quienes irán tras otro dios; jamás seré parte de sus sacrificios sangrientos! ni pronunciaré sus nombres con mis labios.

5 Tú Señor eres la porción de mi herencia y de mi
copa, Tú me colmas de bendiciones, mi vida está
en tus manos.
6 Justos son los lugares marcados para mí; la
herencia que me ha tocado ha sido un patrimonio
hermoso.
7 Alabaré al Señor que ha sido mi guía; y en lo
íntimo de mi ser me corrige por las noches.
8 He puesto al Señor delante de mí todo el
tiempo; porque él está en mi diestra, nada me hará
caer.
9 Debido a esto, mi corazón está contento, y
se gozó mi alma, mi ser descansa confiadamente
también.
10 Porque no dejarás mi alma en él sepulcro; no
dejarás que tu santo vea corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida; donde
estás, la alegría está completa; en tu diestra hay
placeres, dichas, delicias por los siglos de los sig-
los.

17

Una oración. de David.
1 Escucha mi causa justa; oh Señor, presta aten-
ción a mi clamor; escucha mi oración que no sale
de los labios mentirosos.
2 Sé mi juez; tu sabes y ves lo que es correcto.
3 Has puesto mi corazón a prueba, me has visi-
tado en la noche; me has puesto a prueba y no has
visto ningún mal propósito en mí; Mantendré mi
boca del pecado.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por
la palabra de tus labios me he guardado de los
caminos de los violentos.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que
mis pies no resbalen.
6 Mi clamor ha subido a ti, porque tú me darás
una respuesta, oh Dios; vuelve tu oído hacia mí, y
presta atención a mis palabras.
7 Deja en claro la maravilla de tu misericordia,
oh salvador de los que ponen su fe en tu diestra,
de los que salen en contra de ellos.
8 Guárdame como la niña de tus ojos,
cubriéndome con la sombra de tus alas,
9 De los malvados que me atacan, y de los que
están a mi alrededor, deseando mi muerte.
10 Son orgullosos, con sus bocas hablan arrogan-
temente.
11 Han cercado nuestros pasos: sus ojos están
fijos en nosotros, esperando el momento de
echarnos por tierra;
12 Como un león feroz que desea su alimento,
y como un leoncillo que espera con ansias dar el
zarpazo en lugares secretos.
13 Levántate Señor, enfréntate con ellos, humilla-
los, con tu espada sé mi salvador del malhechor.
14 Con tu mano, oh Jehová, de hombres, hom-
bres del mundo, cuya herencia está en esta vida, y
de los cuales sacias con sus riquezas; cuyo vientre
está lleno de su tesoro, sacian a sus hijos; y aún
sobra para su descendencia después de su muerte.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
cuando esté despierto, me alegrará ver tu cara.

18

Para el director musical. siervo de Jehová,
Salmo de David, que dijo las palabras de este

cántico al Señor el día en que el Señor lo liberó de la
mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl;
y él dijo,
1 Te amo, oh Señor, mi fortaleza.
2 El Señor es mi roca, y castillo mío y mi liberta-
dor;
Dios mío, fortaleza mía que me protege, en él
pondré mi fe; mi escudo, la fuerza de mi salvación
y mi alto refugio.
3 Invocaré mi clamor al Señor, que es digno de
ser alabado; así me salvaré de aquellos que están
en mi contra.
4 Las cuerdas de la muerte me rodeaban, y los
torrentes del mal me aterrorizaron.
5 Las cuerdas del infierno me rodeaban: las
redes de la muerte vinieron sobre mí.
6 En mi tribulación invoqué al Señor, mi clamor
a mi Dios; Él oyó mi voz en su santo Templo, y mi
oración llegó delante de él, hasta sus oídos.
7 Entonces surgió un gran terremoto en la tierra;
y las bases de las montañas se movieron y tem-
blaron, porque estaba enojado.
8 Le salió humo por la nariz y un fuego de de-
strucción de su boca; carbones fueron encendidos
por él.
9 Descorrió la cortina del cielo, para que él
pudiera descender; y estaba oscuro bajo sus pies.
10 Y se fue volando por el aire, montó en un ser
alado: yendo rápidamente en las alas del viento.
11 Hizo de la oscuridad su lugar secreto; su
tienda de campaña, y a su alrededor eran las aguas
oscuras, las espesas nubes de los cielos.

12 Por el resplandor de su presencia, brotaron
de sus nubes oscuras, granizo y carbones encen-
didos.
13 Jehová hizo tronar en los cielos, y la voz del
Altísimo sonó: granizo y carbones de fuego.
14 Envió sus flechas, y los dispersó en todas
direcciones; lanzó relámpagos y los destruyó.
15 El fondo del Mar quedó al descubierto, y las
bases del mundo fueron descubiertas, a causa de
tus palabras de ira, oh Señor, por el aliento de tu
boca.
16 Tendió su mano desde lo alto, me tomó, y me
sacó de las grandes aguas.
17 Él me liberó de mi fuerte enemigo, y de aque-
llos que estaban en mi contra, porque eran más
fuertes que yo.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi angustia;
pero el Señor fue mi apoyo.
19 Él me sacó a un lugar amplio; él fue mi sal-
vador porque se deleitó en mí.
20 El Señor me da la recompensa conforme a mi
justicia, porque mis manos están limpias delante
de él.
21 Porque he guardado los caminos del Señor; No
he sido apartado de mi Dios por el pecado.
22 Porque todos sus decretos estaban delante de
mí, y no aparté sus leyes de mí.
23 Y yo me he conducido delante de él sin tacha
alguna, y me alejé del pecado.
24 Por esto el Señor me ha dado la recompensa
de mi justicia, porque mis manos están limpias en
sus presencia.

25 Sobre el que tiene misericordia, tendrás misericordia; con los íntegros serás justo;
26 Limpio te mostrarás para con él limpio; pero para el hombre cuyo camino es perverso, serás un juez severo.
27 Porque tú eres el salvador de los que están en problemas; pero humillas a los orgullosos.
28 Tú, oh Señor, encenderás mi lámpara; por ti, mi Dios, la oscuridad se hará brillante para mí.
29 Con tu ayuda atacaré al enemigo; con la ayuda de mi Dios pasaré por los muros de su ciudad.
30 En cuanto a Dios, su camino es perfecto; la palabra del Señor es probada; él es un escudo para todos los que ponen su fe en él.
31 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿o quién es una Roca sino nuestro Dios?
32 Dios me ciñe de poder, guiándome de una manera perfecta.
33 El hace mis pies ligeros como de ciervo, y me pone en lugares altos.
34 Hace mis manos expertas en guerra, de modo que un arco de bronce se dobla por mis brazos.
35 Me diste el escudo de tu salvación; tu diestra ha sido mi sostén, y tu misericordia me ha engrandecido.
36 Has hecho mis pasos amplios debajo de mí, para que mis pies no se resbalen.
37 Voy detrás de mis enemigos y los alcanzo; no retrocedí hasta que todos estén vencidos.
38 Les daré heridas, para que no puedan levantarse; cayeron debajo de mis pies.
39 Porque me ceñiste de fuerzas para la batalla; has humillado a los que se oponen a mí.

40 Y que delante de mí huyeron. Así pude destruir a los que me aborrecen.
41 Ellos estaban gritando, pero no había nadie que los ayudara, ni siquiera al Señor, pero él no les dio respuesta.
42 Entonces fueron aplastados como polvo delante del viento; fueron drenados como el desperdicio de las calles.
43 Me has hecho libre de las luchas del pueblo; me has puesto a la cabeza de las naciones; un pueblo del que no tenía conocimiento serán mis siervos.
44 Desde el momento en que mi nombre llegue a sus oídos, ellos me obedecieron: los hombres de otros países se pondrán bajo mi autoridad.
45 Gente extranjera se acobardó, saldrán de sus lugares secretos temblando de miedo.
46 El Señor está vivo; Alabado sea mi Roca, y sea honrado el Dios de mi salvación.
47 Es Dios quien envía castigo a mis enemigos y pone a los pueblos bajo mi dominio.
48 Él me hace libre de mis enemigos; de los rebeldes que se alzaron que se enfrentan contra mí; me has liberado del hombre violento.
49 Por esto yo te alabaré, oh Jehová, entre las naciones, y alabaré tu nombre.
50 Gran salvación le da a su rey; Él tiene misericordia del rey su ungido, David, y de su simiente para siempre.

19

Para el director musical. Un salmo de David.

1 Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento deja en claro la obra de sus manos.
2 Un Día se lo cuenta a otro día, envían su palabra, y noche tras noche corren la voz.
3 No hay palabras o lenguaje; su voz no hace ningún sonido.
4 Su voz se ha extendido por toda la tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo, en ellos ha puesto un tabernáculo para el sol,
5 Y este, es como un hombre recién casado que sale de su habitación nupcial, y se alegra como un corredor fuerte que comienza su camino.
6 Su salida es de un extremo del cielo, y da la vuelta hasta el terminó de ellos; no hay nada que no pueda huir de su calor.
7 La ley del Señor es perfecta, dando nueva vida al alma: el testimonio del Señor es fiel, dando sabiduría al hombre sencillo.
8 Los mandamientos del Señor son justos, alegrando el corazón: el mandamiento del Señor es puro, dando luz a los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio y no tiene fin; los juicios del Señor son verdaderos y llenos de justicia.
10 ¡Más deseables son ellos que el oro, que mucho oro fino! ¡Más dulce que la miel del panal!
11 Por ellos se ha hecho consciente tu siervo, y guardarlos es una gran recompensa.
12 ¿Quién tiene pleno conocimiento de sus propios errores? líbrame de los que me son ocultos.
13 Preserva a tu siervo de los pecados del orgullo; que no tengan dominio sobre mí: entonces seré recto y libre de gran rebelión.

14 Sean agradables a tus ojos las palabras de mi
boca y la meditación de mi corazón, oh Señor, mi
roca y mi redentor.

20

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Que el Señor te oiga en el día de la angustia; que
el nombre del Dios de Jacob te defienda;
2 Que él te envíe ayuda desde el lugar santo, y te
dé fuerzas desde Sión;
3 Tenga en cuenta todas tus ofrendas y esté
satisfecho con tu holocausto; (Selah)
4 Puede él darte el deseo de tu corazón y lleve a
cabo todos tus propósitos.
5 Nos alegraremos en tu salvación, y en el nom-
bre de nuestro Dios levantaremos nuestras ban-
deras: que el Señor te dé todas tus peticiones.
6 Ahora estoy seguro de que el Señor da la sal-
vación a su rey; él le dará una respuesta desde
su cielo santo con la fuerza de la salvación en su
diestra.
7 Algunos ponen su fe en carruajes y algunos en
caballos; mas nosotros confiaremos en el nombre
del Señor nuestro Dios.
8 Ellos flaquean y caen; mas nosotros nos levan-
tamos, seguimos firmes y estamos en pie.
9 Ven a nuestra ayuda, Señor: que el Rey nos
escuche cuando clamamos.

21

Para el director musical. Un salmo De David.
1 El rey se alegra en tu poder. oh Señor; ¡Cuán
grande es su deleite en tu salvación!

2 Le has dado el deseo de su corazón, y no has
retenido la petición de sus labios. Selah.
3 Porque tú vas delante de él con las bendiciones
de los bienes; le pones una corona de oro fino en
la cabeza.
4 Te pidió vida para toda la vida, y tú se la diste,
larga vida por los siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación; honor y
majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre; le has
dado alegría con tu presencia.
7 Porque el rey tiene fe en el Señor, y por la
misericordia del Altísimo, no será conmovido.
8 Tu mano buscará a todos tus enemigos; tu
diestra alcanzará todos los que están en tu contra.
9 Los harás como un horno ardiente delante
de ti; el Señor en su ira los pondrá fin, y serán
quemados en el fuego destructor.
10 Su fruto será cortado de la tierra, y su simiente
de entre los hijos de los hombres.
11 Porque intentaron el mal contra ti: tenían
planes malvado en sus mentes, que no pudieron
poner en práctica.
12 Pues tú los pondrás en fuga, cuando prepares
las cuerdas de tu arco contra sus rostros.
13 ¡Engrandecete, oh Señor! en tu fortaleza; así
haremos canciones en alabanza y celebraremos
tu poder.

22

Al director musical principal; sobre Ajelet–
sahar. Un salmo De David.

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué te alejas de mí?
¿Por qué estás tan lejos de mi salvación? de las
palabras de mi clamor ?
2 Oh Dios mío, yo lloro en el día, y no respondes;
y en la noche, y no hay descanso para mi.
3 Pero tú eres santo, tú que estás sentado entre
las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres esperaron en ti: esperaron y
tú los libraste.
5 Ellos clamaron a ti y fueron librados: confi-
aron en ti y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre;
vergüenza de los hombres, y despreciado por la
gente.
7 Se burlan todos los que me ven: hacen muecas
y moviendo la cabeza, dicen:
8 Puso su fe en el Señor; deja que el Señor sea
su salvador ahora; que el Señor sea su salvador,
porque se deleitó en él.
9 Y así es: Tu fuiste él que me sacó del vien-
tre, fuiste tú quien me cuidó desde el día de mi
nacimiento; él que me hizo estar confiado desde
que estaba los pechos de mi madre.
10 Yo estaba en tus manos incluso antes de mi
nacimiento; eres mi Dios. desde el momento en
que estaba en el vientre de mi madre.
11 No te alejes de mí, porque el mal está cerca;
no hay quien me ayude.
12 Una gran manada como bueyes está alrede-
dor de mí: estoy cercado como los toros fuertes
bueyes de Basán.
13 Vi sus bocas abiertas, como leones feroces y
rugientes.

14 Soy Como el agua que fluye, y todos mis
huesos están dislocados; mi corazón es como cera,
que se derrite dentro de mi.
15 ¡Mi garganta está seca como un vaso roto; mi
lengua está fija en el paladar, me has hundido en
el polvo de la muerte!
16 Como Perros me rodearon: la banda de mal-
hechores me ha cercado; agujerearon mis manos
y pies.
17 Puedo ver todos mis huesos; entre tanto. ellos
me observan, su mirada está fija en mí:
18 Se repartieron mis túnicas entre ellos, por
decisión de azar toman mi ropa.
19 No te alejes de mí, oh Jehová; oh mi fortaleza,
ven pronto en mi ayuda.
20 Protege mi alma de la espada, mi vida del
poder del perro.
21 Sé mi salvador de la boca del león; y líbrame de
los cuernos de los bueyes.
22 Daré el conocimiento de tu nombre a mis
hermanos; te alabaré en la congregación.
23 Tú que tienes temor del Señor, dale alabanza;
toda descendencia de Jacob, dale gloria; temanle,
todos ustedes, descendientes de Israel.
24 Porque no desprecia ni pasa por alto el dolor
del afligido; ni se esconde de ellos; pero él los oye
y ha dado una respuesta a su clamor.
25 Mi alabanza será de ti en la gran reunión: haré
mis ofrendas delante de los que te temen.
26 Los humildes comerán y serán saciados; los
que buscan al Señor le alabarán; tu corazón tendrá
vida para siempre.

27 Se acordarán y se volverán al Señor todos
los confines de la tierra; todas las familias de las
naciones le adorarán.
28 Porque el reino es del Señor; él es el gober-
nante entre las naciones.
29 Comerán y adorarán Todos los poderosos de
la tierra; todos los que han de volver al polvo
se postrarán ante él, incluso aquel que no puede
conservar la vida a su propia alma.
30 Mis descendientes servirán al Señor; y esto
será contado de Jehová hasta lo postrera gen-
eración las obras del Señor se hablarán a la gen-
eración que viene después.
31 Vendrán y anunciarán su justicia y sus obras,
A pueblo que no ha nacido aún anunciarán que él
hizo esto.

23

Un salmo De David.
1 El Señor es mi Pastor; Nada me faltará.
2 Él me hace un lugar de descanso en los campos
verdes: él es mi guía junto a las aguas tranquilas.
3 Él me da nuevas fuerzas: él es mi guía en
los caminos de la justicia haciendo honor de su
nombre.
4 Sí, aunque atraviese el valle de la sombra
de muerte. no temeré el mal; porque tú estás
conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán con-
fianza.
5 Tu preparas un banquete para mí frente a mis
enemigos: unges con aceite mi cabeza; mi taza se
está desbordando.

6 Verdaderamente, la bendición y la misericor-
dia estarán conmigo todos los días de mi vida; y
moraré en la casa del Señor todos mis días.

24

Un salmo de David.
1 La tierra es del Señor y su plenitud. con toda su
riqueza; el mundo y todas las personas que viven
en él.
2 Porque él Señor puso las bases de los mares, y
la afirmó sobre los ríos profundos.
3 ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿y
quién puede permanecer en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y un corazón
verdadero; él que no ha elevado su alma a cosas
vanas, que no ha hecho un falso juramento.
5 Él tendrá la bendición del Señor, y la justicia del
Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de aquellos cuyos cora-
zones se volvieron a ti, de los que buscan tu rostro,
oh Dios de Jacob. Selah.
7 ¡Ábranse puertas eternas! ¡oh puertas; quédense
abiertas de par en par. puertas eternas, para que
entre el Rey de la gloria!
8 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor fuerte y
valiente, el Señor poderoso en la guerra.
9 ¡Ábranse puertas eternas!, oh puertas; quédense
abiertas de par en par. oh puertas eternas, para
que entre el Rey de la gloria.
10 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor de los
ejércitos, él es el Rey de la gloria. Selah.

25

De David.

1 A ti, oh SEÑOR, mi alma enaltece.

2 Oh Dios mío, he puesto mi fe en ti, no me avergüences; no permitas que mis enemigos se glorien sobre mí.

3 No se avergüence ningún siervo tuyo que en ti confía; serán avergonzados aquellos que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame tus caminos, oh Señor; enséñame tus senderos.

5 Sé mi guía y maestro de la manera verdadera; porque tú eres el Dios de mi salvación; Estoy esperando tu palabra todo el día.

6 Oh Señor, ten en cuenta tu compasión y tus misericordias; que son perpetuas.

7 No tengas en cuenta mis pecados cuando era joven, o mi maldad: deja que tu recuerdo de mí esté lleno de misericordia, oh Señor, por tu gran amor y bondad.

8 Bueno y justo es el Señor: entonces él enseñará a los pecadores el camino.

9 Y guía para los pobres en espíritu: enseñará a los mansos el camino.

10 Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para aquellos que mantienen su pacto y su testimonio.

11 Por tu nombre, oh Señor, permíteme tener perdón por mi pecado, que es muy grande.

12 Si un hombre tiene temor del Señor, el Señor le enseñará el camino que debe seguir,

13 gozará de bienestar, y su simiente tendrá la tierra por su herencia.

14 La comunión íntima de Jehová es con los que le
temen, con aquellos en cuyo corazón está el temor
de él; y a ellos hará conocer su pacto.
15 Mis ojos se vuelven al Señor todo el tiempo;
porque él sacará mis pies de la red.
16 Mírame Señor ten misericordia de mí; porque
estoy solo y preocupado.
17 Los problemas de mi corazón aumentan: Oh
sácame de mis dolores.
18 Mira mi penas y mi dolor; y perdona todos mis
pecados.
19 Mira cómo aumentan los que están en mi
contra, con su odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y arráncame fuera de peligro;
no me avergüences, porque he puesto mi fe en ti.
21 Que mis caminos limpios y rectos me prote-
jan, porque mi esperanza está en ti.
22 Dale a Israel salvación, oh Dios, de todas sus
angustias.

26

De David.
1 Oh Señor, sé mi juez, porque mi compor-
tamiento ha sido recto: he puesto mi fe en el Señor
sin titubear.
2 Ponme en la balanza, oh Señor, para que yo sea
probado; examina y pon a prueba mis pensamien-
tos y mi corazón.
3 Porque tu misericordia está delante de mis
ojos; y te he sido fiel.
4 No me he sentado con personas mentirosas, y
no voy con hombres hipócritas.

5 He sido aborrecedor de la banda de malhechores, y no me senté entre pecadores.
6 Haré que mis manos estén limpias del pecado; así iré alrededor de tu altar, oh Señor;
7 Para dar la voz de alabanza y acción de gracias. y hacer públicas todas las maravillas que has hecho.
8 Señor, tu casa me ha sido querida y el lugar de descanso de tu gloria.
9 No se cuente mi alma entre los pecadores, ni mi vida entre los sanguinarios;
10 En cuyas manos hay malos designios, y cuyas diestras toman dinero para sobornar.
11 ¡Pero en cuanto a mí, seguiré mis caminos rectos: sé mi salvador, y ten misericordia de mí!
12 ¡Mi pie ha estado en rectitud; Alabaré al Señor en las reuniones de su pueblo!

27

De David.
1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿de Quién temeré ? el Señor es la fuerza de mi vida; a quién habré de temer?
2 Cuando los malvados, incluso mis enemigos, vinieron a mí para poner fin a mí, fueron quebrantados y avergonzados.
3 Incluso si un ejército viniera y acampe contra mí, mi corazón no tendría miedo: aunque la guerra fuera contra mí, yo permaneceré tranquilo.
4 Una oración he hecho al Señor, y este es el deseo de mi corazón; para que tenga un lugar en la casa

del Señor todos los días de mi vida, y contemplar la
hermosura de su gloria y adorarlo en su Templo.
5 Porque en tiempo de angustia me guardará
en su tabernáculo; en el lugar secreto de su
tabernáculo me guardará de los ojos de los hom-
bres; en lo alto de una roca él me pondrá.
6 Y ahora mi cabeza se elevará más que mis
enemigos que están a mi alrededor; por eso haré
ofrendas de alegría en su tabernáculo; Haré una
canción, gritaré de alegría, haré una canción de
alabanza al Señor.
7 Oh Señor, que la voz de mi clamor llegue a
tus oídos; ten misericordia de mí, y dame una
respuesta.
8 Mi corazón me dijo: “ busca el rostro del Señor”
tu rostro buscaré, oh Jehová.
9 No escondas tu rostro de mí; no abandones a
tu siervo en ira; has sido mi ayuda: no me dejes ni
me desampares, oh Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre se alejan de mí,
tu Señor serás mi apoyo.
11 Enséñame tu camino, oh Señor, guíame por el
camino correcto, a causa de mis enemigos.
12 No me entregues en sus manos, porque
salieron testigos falsos contra mí y hombres que
exhalaban destrucción.
13 Casi había renunciado a mi esperanza de ver
la bendición del Señor en la tierra de los vivos.
14 Que tu esperanza esté en el Señor; toma ánimo
y sé fuerte; sí, que tu esperanza esté en el Señor.

28

De David.

1 A ti clamo, oh Señor, mi Roca; no me niegues tu
respuesta, para que no llegue a ser como aquellos
que descienden al inframundo.
2 Escucha la voz de mi oración, cuando te clamo,
cuando mis manos se eleven a tu lugar santo.
3 No me lleven lejos con los pecadores y los
trabajadores del mal, que dicen palabras de paz
a sus vecinos, pero el mal está en sus corazones.
4 Dales la recompensa conforme a la perver-
sidad de los sus actos y de sus maldades: dales
castigo conforme a las obras de sus manos.
5 Porque no tienen respeto por las obras del
Señor, ni por las cosas que sus manos han hecho,
serán destruidos y no los vuelva a levantar.
6 Que el Señor sea alabado, porque ha escuchado
la voz de mi oración.
7 El Señor es mi fortaleza y mi coraza, mi corazón
tenía fe en él y él me ayudó; por esta causa, mi
corazón está lleno de gozo, y lo alabaré en mi
canción.
8 El Señor es la fortaleza de su pueblo, y un fuerte
lugar de salvación para su ungido.
9 Sé un salvador para tu pueblo, y envía una ben-
dición sobre tu herencia: sé su guía, y sustentalos
para siempre.

29

Un salmo De David.
1 Dar al Señor, seres celestiales, dar al Señor
gloria y poder.
2 Dar a Jehová toda la gloria de su nombre; darle
culto en la hermosura de la santidad.
3 La voz del Señor está sobre las aguas; el Dios de
gloria truena; el Señor sobre el mar inmenso.

4 La voz del Señor está llena de poder; la voz del
Señor tiene un sonido imponente.
5 Por la voz del Señor están los cedros quebran-
tados, los cedros del Líbano son quebrantados por
el Señor.
6 Los hace saltar como becerros; Al Líbano y al
Sirión como hijos de búfalos.
7 A la voz del Señor se ven llamas de fuego.
8 A la voz del Señor se estremece el desierto, y se
sacude el desierto de Cades.
9 A la voz del Señor las encinas las desgaja, las
hojas son arrancadas de los árboles: en su Templo
todos le rinden honor.
10 El Señor tenía su trono como rey cuando las
aguas vinieron sobre la tierra; el Señor está sen-
tado como rey para siempre.
11 El Señor dará fortaleza a su pueblo; el Señor
dará a su pueblo la bendición de la paz.

30

Un salmo Una canción en la bendición de la casa.
De David.
1 Te daré alabanza y honor, oh Señor, porque
en ti he sido levantado; no le has permitido a mis
enemigos que se burlen de mi.
2 Oh SEÑOR, Dios mío, he enviado mi clamor a ti,
y tú me has sanado.
3 Oh Señor, has hecho que mi alma vuelva a
salir del sepulcro; me has dado la vida y me has
impedido descender entre los muertos.
4 Haz canciones al Señor, ustedes sus santos, y
alaben su santo nombre.

5 Porque su ira es solo por un minuto; pero su
favor dura toda la vida; el llanto puede ser por una
noche, pero la alegría llega por la mañana.
6 Cuando las cosas me fueron bien, dije: nunca
seré conmovido.
7 Señor, por tu gracia has mantenido firme mi
montaña; cuando tu rostro se alejó de mí, me
turbó.
8 Mi voz subió a ti, oh Señor; Suplicaré al Señor.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte si bajo a la
sepultura? ¿Te dará el polvo el elogio o Anunciara
de tu verdad?
10 Escúchame, oh Jehová, y ten misericordia de
mí; Señor, sé mi ayudador.
11 Por ti mi tristeza se convierte en baile; me has
quitado mi ropa de luto y me has dado ropas de
alegría;
12 Por tanto a ti cantaré gloria mía, y no estaré
callado. Señor, Dios mío, te alabaré para siempre.

31

Para el director musical. Un salmo De David.
1 En ti, oh Señor, he puesto mi esperanza; nunca
permitas que sea avergonzado; mantenme a salvo
en tu justicia.
2 Deje que tu oído se vuelva hacia mí; llévame
rápidamente fuera del peligro; sé mi Roca fuerte,
mi lugar de fortaleza donde pueda estar a salvo.
3 Porque tú eres mi Roca y mi torre fuerte; ve
delante de mí y sé mi guía, por tu nombre.
4 Sácame de la red que me han preparado en
secreto; porque tú eres mi fortaleza.

5 En tus manos doy mi espíritu; eres mi salvador,
oh Señor Dios de la verdad.
6 Estoy lleno de odio por aquellos que persiguen
a dioses falsos; pero mi esperanza está en el Señor.
7 Me complaceré y me deleitaré en tu amor;
porque has visto mi problema; has tenido com-
pasión de mi alma en su aflicción;
8 Y no me has entregado en mano de mi ene-
migo; has puesto mis pies en un lugar seguro.
9 Ten misericordia de mí, oh Señor, porque estoy
en problemas; mis ojos se pierden de pena, estoy
perdido en alma y cuerpo.
10 Mi vida continúa con tristeza y mis años de
llanto; mi fuerza casi ha desaparecido a causa de
mi pecado, y mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos los que están en mi contra,
me he convertido en una palabra de vergüenza
para mis vecinos; una causa de sacudir la cabeza y
miedo a mis amigos: los que me vieron en la calle
huyeron de mí.
12 Me han olvidado por completo, como si ya
estuviera muerto; Soy como un recipiente roto.
13 Declaraciones falsas contra mí han llegado a
mis oídos; el miedo estaba en todos lados: estaban
hablando en mi contra, diseñando para quitarme
la vida.
14 Pero tuve fe en ti, oh Señor; Yo dije: Tú eres mi
Dios.
15 Las posibilidades de mi vida están en tu mano;
sácame de las manos de mis enemigos y de los que
me persiguen.
16 Deja que tu siervo vea la luz de tu rostro; en
tu misericordia sé mi salvador.

17 No me avergüence, oh SEÑOR, porque a ti
clamo; deja que los pecadores se avergüencen,
húndelos en el silencio del sepulcro.
18 Cierren los labios falsos, que dicen mal contra
los rectos, con soberbia y menosprecio.
19 ¡Cuán grande es tu gracia, que has guardado
para los que te temen. y que has mostrado a los
que tuvieron fe en ti, delante de los hijos de los
hombres!
20 Los guardarás seguros en tu casa de la
conspiración del hombre; en el secreto de tu
tabernáculo los mantendrás alejados de las
lenguas enojadas.
21 Que el Señor sea alabado, porque me ha
mostrado la maravilla de su gracia en una ciudad
fortificada.
22 Y en cuanto a mí, dije en mi temor, soy cortado
de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mi
oración cuando mi clamor fue hacia ti.
23 Oh amén a Jehová, todos tus santos; porque
el Señor mantiene a salvo del peligro de todos
aquellos que son fieles a él, y paga en abundancia
a los orgullosos.
24 Esfuércense todos ustedes, y den ánimo a sus
corazónes, todos ustedes cuya esperanza está en el
Señor.

32

1 Feliz es aquel que tiene perdón por su maldad,
y cuyo pecado está cubierto.
2 Feliz es el hombre en quien el Señor no ve el
mal, y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Cuando mantuve mi boca cerrada, mis huesos
se decayeron, debido a mi llanto durante todo el
día.
4 Porque el peso de tu mano estuvo sobre mí
día y noche; mi cuerpo se secó como la tierra en
verano. Selah.
5 Te confesé mi maldad y no guardé mi pecado.
Dije: lo pondré todo ante el Señor; y tú perdonaste
mi maldad y mi pecado. Selah.
6 Por lo cual, cada santo orara a ti en el tiempo
que estés cerca; y el diluvio de las grandes aguas
no alcanzará a él.
7 Eres mi lugar seguro y secreto; me manten-
drás alejado de problemas; pondrás canciones de
salvación en los labios de aquellos que están a mi
alrededor. Selah.
8 Te daré conocimiento, enseñándote el camino
a seguir; sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seas como el caballo o el asno, sin sentido;
10 El pecador estará lleno de problemas; pero la
misericordia será alrededor del hombre que tiene
fe en el Señor.
11 Alégrense en el Señor con alegría, ustedes hom-
bres buenos y rectos de corazón; dar gritos de
alegría, todos ustedes cuyos corazones son rectos.

33

1 Alégrense en el Señor, hacedores de justicia;
porque la alabanza es hermosa para los íntegros.
2 Alaben al Señor con arpa; hacerle melodía de
salterio y decacordio.
3 Hazle una nueva canción; toquen con arte al
aclamarlo.

4 Porque la palabra del Señor es recta, y todas
sus obras demuestran su fidelidad.
5 Su deleite está en justicia y sabiduría; la tierra
está llena de la misericordia del Señor.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los
cielos; y todo el ejército del cielo por el aliento de
su boca.
7 Junta y almacena las aguas del mar; él
mantiene en depósitos los mares profundos.
8 Que la tierra se llene del temor del Señor; deja
que todas las personas del mundo te tengan un
santo temor.
9 Porque él dio la palabra, y fue hecho; por su
orden existió para siempre.
10 El Señor deshace los consejos de las naciones;
él hace que los pensamientos de los pueblos no
tengan efecto.
11 El propósito del Señor es eterno, los designios
de su corazón continúan a través de todas las
generaciones del hombre.
12 Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor; y él
pueblo quienes ha tomado como suyo.
13 El Señor está mirando hacia abajo desde el
cielo; él ve a todos los hijos de los hombres;
14 Desde su morada vigila a todos los que viven
en la tierra;
15 Él formó el corazón de todos ellos; sus trabajos
son claros para él.
16 La salvación de un rey no está en poder de su
ejército; un hombre fuerte no se libera con su gran
fuerza.
17 Un caballo es una falsa esperanza; su gran
poder no liberará a ningún hombre del peligro.

18 Mira, el ojo del Señor está sobre aquellos en
cuyo corazón está el temor de él, sobre aquellos en
quienes la esperanza está en su misericordia;
19 Para guardar sus almas de la muerte; y para
mantenerlos vivos en tiempos de hambre.
20 ¡Nuestras almas esperan al Señor; él es nuestra
ayuda y nuestra salvación!
21 Porque en él nuestros corazones tienen ale-
gría; en su santo nombre está nuestra esperanza.
22 Sea tu misericordia sobre nosotros, oh Señor,
mientras te esperamos.

34

De David, Cuando hizo un cambio en su com-
portamiento ante Abimelec, quien lo envió lejos,
y él se fue.
1 Bendeciré al Señor en todo momento; su ala-
banza estará siempre en mi boca.
2 Mi alma dirá grandes cosas del Señor: los
mansos lo oirán, lo conocerán y se alegrarán.
3 ¡Alaban al Señor conmigo! Exaltemos juntos su
gran nombre.
4 Estaba buscando al Señor, y él escuchó mi voz
y me liberó de todos mis temores.
5 Los que vuelven sus ojos hacia él y quedan
radiantes de alegría, y sus rostros no serán aver-
gonzado.
6 Este pobre gritó delante del Señor, le oyó, y le
dio la salvación de todos sus problemas.
7 El ángel del Señor velará siempre a los que le
temen, para que estén a salvo.
8 Prueben, verán que el Señor es bueno; Feliz es
el hombre que confía en él.

9 Honren a Jehová, todos ustedes sus santos;
para aquellos que lo hagan no tendrán necesidad
de nada.
10 Los leoncillos están necesitados y no tienen
comida; pero aquellos que buscan al Señor ten-
drán todo lo bueno.
11 Vengan, niños, presten atención a mí; Seré tu
maestro en el temor del Señor.
12 ¿Qué hombre tiene amor por la vida, y un
deseo de que sus días se incrementen para que
pueda ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de
palabras de engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz,
deseándola con todo tu corazón.
15 Los ojos del Señor están sobre los justos. y sus
oídos están atentos a su clamor.
16 El rostro del Señor contra los que hacen el mal,
para borrar de la tierra la memoria de ellos.
17 El clamor de los justos viene delante del Señor,
y él los oye, los saca de todas sus angustias.
18 El Señor está cerca de los quebrantados de
corazón; él es el salvador de aquellos cuyos
espíritus son contritos.
19 Grandes son los males de los justos; pero el
Señor lo saca a salvo de todos ellos.
20 Él guarda todos sus huesos; ni uno solo le
romperán.
21 El mal pondrá fin al pecador, y los que abor-
recen la justicia vendrán a la destrucción.
22 El Señor será el salvador de las almas de sus
siervos, y nadie que confía en él será avergonzado.

35

De David.

1 Oh Señor, sé de mi lado contra los que me juzgan; pelea con aquellos que hacen la guerra contra mí.

2 Toma tu escudo, y dame tu ayuda.

3 Toma tu lanza y retén a mis atacantes; di a mi alma, yo soy tu salvación.

4 Dejen que sean vencidos y avergonzados quienes intentan tomar mi alma; deja que los que me hacen daño sean rechazados y confundidos.

5 Sean como el polvo del grano delante del viento; deja que el ángel del Señor los envíe en vuelo.

6 Dejen que su camino sea oscuro y peligroso y él ángel del Señor los persiga.

7 Porque sin causa me han preparado una red secretamente, para tomar mi alma.

8 ¡Que la destrucción venga sobre ellos. caigan en su propia trampa! ¡Que caigan en desgracia!

9 Y mi alma se gozará en el Señor; se alegrará en su salvación.

10 Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién como tú? El salvador del pobre de las manos del más fuerte que el, del pobre y necesitado del que toma sus bienes?

11 Falsos testigos se levantaron: me hicieron preguntas sobre crímenes de los que no tenía conocimiento.

12 Ellos me devolvieron el mal por bien. perturbando mi alma.

13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, me puse la ropa áspera, de cilicio: ayunaba y estaba triste, y mi oración volvió a mi corazón.

14 Mi comportamiento fue como si hubiera sido
mi amigo o mi hermano: estaba angustiado como
alguien cuya madre está muerta.
15 Pero ellos se complacieron en mi aflicción, y
se juntaron, sí, se juntaron contra mí gentes des-
preciables, y yo no lo entendía; me despedazaban
sin descanso.
16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
crujieron contra mí sus dientes.
17 Señor, ¿cuánto tiempo estarás mirando? quita
mi alma de su destrucción, mi vida de los leones.
18 Te alabaré en la gran reunión; Te daré honor
entre un pueblo numeroso.
19 No permitas que se alegren de mí los que sin
causa son mis enemigos; no permitas que los que
me aborrecen sin causa guiñen el ojo maliciosa-
mente.
20 Porque no dicen palabras de paz; en su en-
gaño hacen planes traicioneros contra los mansos.
21 Sus bocas se abrieron ampliamente contra
mí, y dijeron: ¡Ajá, ajá, nuestros ojos lo han visto!
22 Has visto esto, oh Señor; no calles: Oh Señor,
no te alejes de mí.
23 ¡Despierta, oh Señor, muévete! Hazme justicia.
mi Dios y mi Señor para defender mi causa.
24 Sé mi juez, oh Señor mi Dios, en tu justicia; no
dejes que se alegren de mí.
25 ¡No digan en sus corazones: lo tenemos! no
digan: Acabamos con él.
26 Sean avergonzados y confundidos todos los
que se complacen en mis aflicciones. y vengan
a la nada; los que se enaltecen contra mí sean
cubiertos de vergüenza.

27 Dejen que los que están de mi lado den gritos
de alegría; que digan siempre: El Señor sea al-
abado, porque se complace en la paz de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu
alabanza todo el día.

36

De David

Para el director musical. Del siervo del Señor.
1 El pecado del malhechor dice en su corazón:
No hay temor del Señor ante sus ojos.
2 Porque se consuela pensando que su pecado
no será descubierto ni aborrecido.
3 En las palabras de su boca están el mal y el
engaño; él ha dejado de ser sabio y hacer el bien.
4 Él piensa en el mal sobre su cama; toma un
camino que no es bueno; él no es un enemigo del
mal.
5 Tu misericordia, oh Señor, llega hasta los cie-
los, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios; tu juicio
es como el gran abismo; Oh Señor, le cuidas al
hombre y a la bestia.
7 ¡Cuán buena es tu amorosa misericordia, oh
Dios! los hijos de los hombres se esconden bajo la
sombra de tus alas.
8 Las delicias de tu casa serán derramadas sobre
ellos; les darás de beber del río de tus placeres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida; en tu
luz veremos la luz.
10 Ojalá no haya fin en tu amorosa misericordia
para con los que te conocen, ni tu justicia para con
los rectos de corazón.

11 Que el pie del orgullo no venga contra mí, ni
la mano de los malvados me saque de mi lugar.
12 Allí han descendido los hacedores del mal;
han sido humillados y no se levantarán.

37

De David.
1 No te enojes por causa de los malhechores, ni
tengas envidia de los que hacen maldad.
2 Porque pronto serán cortados como hierba, y
se secarán como las plantas verdes.
3 ten fe en el Señor y haz el bien; vive en la tierra,
y busca la justicia.
4 Deléitate en el Señor, y él te dará los deseos de
tu corazón.
5 Pon tu vida en las manos del Señor; confía en
él; y él lo hará.
6 Y hará que tu justicia se vea como la luz, y tu
causa como el resplandor del sol.
7 Descansa en el Señor, esperando en silencio a
que él te ayude; no te enojes por el hombre que
prospera en sus caminos y por él que hace planes
Malvados.
8 Pon fin a tu ira y no seas más amargo; no cedas
al sentimiento de enojo que es la causa del pecado.
9 Porque los impíos serán destruidos; más los
que esperan en Jehová tendrán la tierra por
heredad.
10 Porque en poco tiempo el malvado se irá: irás
en busca de su lugar, y no estará allí.
11 Mas los gentiles tendrán la tierra por heredad;
se deleitarán en la paz sin medida.

12 El pecador tiene planes malos contra los rectos, levantando la voz de ira contra él.
13 El Señor se burlará de él, porque sabe que al malvado se le acerca su hora.
14 Los malvados sacaron sus espadas, sus arcos doblados; para aplastar a los pobres y para matar a los que son rectos en sus caminos.
15 Pero su propia espada entrará en su propio corazón, y sus arcos se romperán.
16 Lo poco que tiene el hombre bueno es mejor que la riqueza de los malhechores.
17 Porque las armas de los malvados se romperán; pero el Señor es el sostén de los buenos.
18 Los días de los rectos son contados por el Señor, y su heredad será para siempre.
19 No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días cuando todos necesitan comida, tendrán suficiente.
20 Mas los malhechores vendrán a la perdición, y los que aborrecen a Jehová serán como la grasa de los corderos, y serán quemados; ellos se convertirán en humo, y nunca más serán vistos.
21 El pecador toma dinero y no lo devuelve; pero el hombre recto tiene misericordia y da a los demás.
22 Los que tienen la bendición del Señor tendrán la tierra por su herencia; pero los que son malditos por él serán cortados.
23 El Señor ordena los pasos de un hombre bueno y se deleita en su camino.
24 Aunque tenga una caída, no estará sin ayuda, porque la mano del Señor lo está apoyando.

25 He sido joven, y ahora soy viejo, pero no he
visto al hombre bueno sin ayuda, ni a sus hijos
mendigando por pan.
26 En Todo tiempo está listo para tener miseri-
cordia y dar; su descendencia son una bendición.
27 Apártate del mal, y haz el bien; y vivirás para
siempre.
28 Porque el Señor es amante de la justicia, y
cuida de sus santos; se mantendrán seguros para
siempre; pero la simiente de los malhechores será
cortada.
29 Los rectos tendrán la tierra por su herencia, y
vivirán allí para siempre.
30 La boca del hombre bueno dice palabras de
sabiduría; la charla de su lengua es de justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; por tanto;
sus pies no resbalaran.
32 Los pecadores están mirando al hombre recto,
queriendo matarlo.
33 El Señor no lo dará en sus manos, ni estará
contra él cuando sea juzgado.
34 Espera al Señor, y sigue su camino; y serás lev-
antado, y tendrás la tierra por tu herencia: cuando
los malhechores sean cortados. tú lo verás.
35 He visto al malhechor enaltecido, cubriendo
la tierra como un árbol frondoso.
36 Pero llegó a su fin, y no hubo señales de él; Hice
una búsqueda por él y él no estaba allí.
37 Presta atención al buen hombre, y toma nota
del recto; porque el final dichoso de ese hombre es
la paz.

38 Pero en cuanto a los pecadores, serán cortados juntos; el final de los malhechores es la destrucción.
39 Pero el Señor es el salvador de los justos; él es su fortaleza en el tiempo de angustia.
40 Y el Señor los ayudará, y los salvará; los sacará de las manos de los malhechores, y será su salvador, porque confiaron en él.

38

Un salmo De David Para recordar.
1 Oh Señor, no me reprendas en tu ira; no dejes que tu mano esté sobre mí en el calor de tu furor.
2 porque tus flechas han entrado en mi carne, y estoy aplastado bajo el peso de tu mano.
3 Mi cuerpo se enferma a causa de tu ira; y no hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis crímenes han pasado por mi cabeza; son como un gran peso que no puedo soportar.
5 Mis heridas están envenenadas y malolientes, debido a mi comportamiento necio.
6 Estoy preocupado en gran manera, voy cabizbajo y deprimido; Voy llorando todo el día.
7 Porque mi cuerpo está lleno de ardor; toda mi carne no es saludable.
8 Soy débil y molido en gran manera; Lancé un grito como un león a causa del dolor en mi corazón.
9 Señor, todo mi deseo está delante de ti; mi dolor no se mantiene en secreto de ti.
10 Mi corazón se desmaya, mi fuerza se está consumiendo; en cuanto a la luz de mis ojos, se ha ido de mí.

11 Mis compañeros y mis amigos se mantienen
alejados de mi enfermedad; mis parientes se
mantienen muy lejos.
12 Aquellos que tienen un deseo de quitarme
la vida me ponen redes; aquellos que están tra-
mando mi destrucción dicen cosas malas en mi
contra, todo el día sus mentes medirán fraudes
todo el día.
13 Pero yo mantuve mis oídos cerrados como un
hombre sin oír; como un hombre sin voz, sin abrir
la boca.
14 Así que era como un hombre que tiene los
oídos cerrados, y en cuya boca no hay represiones.
15 En ti, oh Señor, está mi esperanza; tú me darás
una respuesta, oh Señor, Dios mío.
16 Y dije: No se alegren de mí; cuando mi pie
resbale, que no se levanten con orgullo contra mí.
17 Mis pies están a punto de caerse, y mi dolor
está siempre delante de mí.
18 Confesaré mi maldad, con dolor en mi
corazón por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes, los
que me odian sin causa; los que están contra mí sin
causa son aumentados en número.
20 Me devuelven mal por bien; son mis enemi-
gos porque persigo lo que es correcto.
21 No me abandones, oh Señor; Dios mío, quédate
cerca de mí.
22 Ven pronto a darme ayuda, oh Señor, mi sal-
vación.

39

Para el director musical. De Jedutun. Un salmo
De David.

1 Dije: Daré atención a mis caminos, para que
mi lengua no haga nada malo; Mantendré mi boca
bajo control, mientras que el pecador está delante
de mí.
2 No hice ningún sonido, no dije palabra, ni
siquiera de bien; pero se agravó mi dolor.
3 Mi corazón ardía en mi pecho; mientras estaba
sumido en mis pensamientos, el fuego estaba en-
cendido; entonces dije con mi lengua,
4 Señor, concédeme el conocimiento de mi fin y
de la medida de mis días, para que pueda ver cuán
débil soy.
5 Has hecho que mis días no sean más que una
medida de mano; y mis años no son nada en tus
ojos; de verdad, cada hombre es solo un respiro.
Selah.
6 En verdad, cada hombre es como una som-
bra; en vano se afana: hace una gran reserva
de riqueza, y no tiene conocimiento de quién la
obtendrá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué estoy esperando? mi
esperanza está en ti.
8 Hazme libre de todos mis pecados; no dejes
que me avergüence el hombre necio.
9 Estaba callado y mantuve la boca cerrada;
porque tu hiciste.
10 No permitas que tu mano sea dura conmigo;
Estoy consumido por los golpes de tu mano.
11 Reprendes y disciplinas él pecado del hom-
bre, reduces a polvo lo más estimado por el; Ver-
daderamente, cada hombre no es más que un
respiro. Selah.

12 Oye mi oración en tus oídos, oh Señor, y
presta atención a mi clamor, responde a mi llanto;
porque mi tiempo aquí es corto para ti, como un
ave de paso y dentro de poco me iré, como todos
mis padres.
13 Deja de mirarme, para que yo sea consolado,
antes que me vaya de aquí, y me convierta en
nada.

40

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Cuando esperaba en silencio al Señor, su
corazón se volvió hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Él me sacó de la fosa mortal. me salvó de
hundirme en él pantano; Puso mis pies sobre una
roca e hizo mis pasos seguros.
3 Y puso una nueva canción en mi boca, ala-
banza a nuestro Dios; mucho lo han visto con
temor y han puesto su fe en el Señor.
4 Feliz es el hombre que tiene fe en el Señor, y no
le da honor a los hombres orgullosos ni a aquellos
que adoran dioses falsos.
5 Oh Señor mi Dios, grandes son las maravil-
las que has hecho; y tus pensamiento para con
nosotros; no es posible ponerlos en orden delante
de ti; si yo anunciare y hablare de ellos, su número
es mayor de lo que puedo contar.
6 No te agrada ofrendas de bestias o frutos de la
tierra;: por las ofrendas quemadas y las ofrendas
por el pecado no hiciste ninguna solicitud. En
cambio has abierto mis oídos.
7 Entonces dije: Mira, vengo; está registrado de
mí en el rollo del libro,

8 Mi deleite es hacer tu voluntad. oh mi Dios; de
verdad, tu ley está en mi corazón.
9 He dado noticias de justicia en la gran re-
unión; Oh Señor, tienes conocimiento de que no he
retenido mis palabras.
10 No me he quedado callado acerca de tu justi-
cia, no se ha plegado en mi corazón; He dejado en
claro tu palabra verdadera y tu salvación; No he
mantenido en secreto tu misericordia o tu fe de la
gran reunión.
11 No tomes de mí tus gentiles misericordias,
Señor; deja que tu misericordia y tu verdad me
mantengan a salvo para siempre.
12 Porque males innumerables me han rodeado;
mis pecados me han alcanzado, de modo que me
doblo con su peso y no puedo levantar la vista; son
más que los pelos de mi cabeza, mi fuerza se ha ido
por ellos.
13 Ten placer, oh Señor, para sacarme del peligro;
Oh Señor, ven rápido y dame ayuda.
14 Los que buscan mi alma para su destrucción
tienen vergüenza y confusión; sean retrocedidos y
vueltos insensatos los que mi mal desean.
15 Que aquellos que me digan, ¡Ajá, aja! Sean
avergonzados.
16 Que todos los que te buscan se alegren y
tengan gozo en ti; Que los amantes de tu salvación
alguna vez digan: Que el Señor sea enaltecido.
17 Aunque esté afligido y tengo necesidad, el
Señor me tiene en mente; eres mi ayuda y mi
salvador; no te tardes, oh mi Dios.

41

Salmo cuarenta y uno.

Para el director musical. Un salmo de David.

1 Feliz es el hombre que piensa en los pobres; el
Señor será su salvador en el tiempo de angustia.

2 El Señor lo salvará y le dará vida; el Señor
lo dejará ser una bendición en la tierra, y no lo
entregará en manos de sus enemigos.

3 El Señor será su sostén en su lecho de dolor: por
ti todo su dolor se convertirá en fortaleza.

4 Dije: Señor, ten misericordia de mí; hace bien
mi alma, aunque he pecado contra ti.

5 Mis enemigos dicen mal contra mí. Pregun-
tando ¿Cuándo morirá él, y su nombre llegará a su
fin?

6 Si alguien viene a verme, la mentira está en su
corazón; guardan en su memoria toda maldad, y
al salir a la calle lo hace público en todo lugar.

7 Todos mis enemigos murmuran mal de mí, en
secreto contra mí piensan mal, diciendo de mi:

8 Tiene una enfermedad maligna, que no lo deja
ir; y ahora que ha caído, no volverá a levantarse.

9 Incluso mi querido amigo, en quien confiaba.
que tomó pan conmigo, se volvió contra mí, alzó
contra mí el calcañar.

10 Pero tú, oh Señor, ten misericordia de mí,
levantándome, para que yo les dé su castigo.

11 En esto veo que tienes placer en mí, porque mi
enemigo no me supera.

12 Y en cuanto a mí, tú eres mi apoyo en mi
justicia, dándome un lugar delante de tu rostro
para siempre.

13 Que el Señor Dios de Israel sea alabado, por los días eternos y para siempre. Que así sea. Que así sea.

42

Para el director musical. Masquil. De los hijos de Coré.

1 Como el deseo de los ciervos por las corrientes de agua, así es el deseo de mi alma por ti, oh Dios.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿Cuándo puedo ir y ver el rostro de Dios?

3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche, mientras me dicen: ¿Dónde está tu Dios?

4 Deje que mi alma se desborde de pena cuando estas cosas vuelvan a mi mente, cómo fui en compañía de la casa de Dios, con la voz de alegría y alabanza, con el canto de los que estaban celebrando la fiesta.

5 ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? y porque estas preocupada en mi? pon tu esperanza en Dios; porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi ayuda y mi Dios.

6 Dios mío, Mi alma está abatida en mí, así que te tendré en cuenta; desde la tierra de Jordan y de los Hermonitas, del cerro Mizar.

7 Un abismo llama a otro, suena profundamente al ruido de tus cascadas; todas tus olas han ido rodando sobre mí.

8 Pero el Señor enviará su misericordia durante el día, y en la noche su canción estará conmigo, una oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios mi Roca, ¿Por qué me has dejado ir de tu memoria? ¿Por qué voy con pena debido a los ataques de mis enemigos?

10 Las crueles palabras de mis enemigos son
como una herida a mis huesos; cuando me dicen
todos los días, ¿dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía? y por qué te
turbas dentro de mi? pon tu esperanza en Dios;
porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi
salvación y mi Dios.

43

1 Sé mi juez, oh Dios, y defiende mi causa contra
una nación sin religión; O mantenme alejado del
hombre falso y malvado.
2 Tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿Por qué me has
alejado de ti? ¿Por qué voy con pena y oprimido
por mis enemigos?
3 O envía tu luz y tu palabra verdadera; que sean
mi guía; que me lleven a tu santo monte y a tu
morada.
4 Luego subiré al altar de Dios, al Dios de mi
alegría y gozo; Me alegraré y te alabaré con arpa
de música, oh Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? y porque
estas preocupada dentro de mi? pon tu esperanza
en Dios, porque nuevamente le daré alabanza,
quien es mi salvación mi Dios.

44

Para el director musical. De los hijos de Coré
Masquil.
1 Ha llegado a nuestros oídos, oh Dios, nuestros
padres nos han contado la historia de las obras
que hiciste en sus días, en los viejos tiempos,

2 Arrebatando las naciones con tu mano, y plantando a nuestros padres en su lugar; reduciendo las naciones, pero aumentando el crecimiento de tu gente.

3 Porque no hicieron suya la tierra con sus espadas, y no fueron sus armas las que los salvaron; si no con tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque tuviste placer en ellos.

4 Tú, eres mi Rey y mi Dios; ordenando la salvación para Jacob.

5 A través de ti venceremos a nuestros enemigos; por tu nombre serán aplastados nuestros adversarios.

6 No pondré mi confianza en mi arco, mi espada no será mi salvación.

7 Pero eres tú quien has sido nuestro salvador contra los que estaban contra nosotros, y has avergonzado a los que nos odiaban.

8 Nuestro orgullo está en Dios en todo momento, y su nombre alabamos para siempre. Selah.

9 Pero ahora nos has apartado de ti y nos has avergonzado; no sales con nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder delante delante del enemigo: quienes nos odian toman nuestros bienes para sí mismos.

11 Nos hiciste como ovejas que se toman para él matadero; y nos has esparcido entre las naciones.

12 vendiste a tu pueblo muy barato; su riqueza no aumenta por su precio.

13 Nos has hecho ser menospreciados por nuestros vecinos, se burlan y nos avergüenzan los que nos rodean.

14 Nuestro nombre es una palabra de vergüenza
entre las naciones, al vernos. mueven la cabezas
burlones entre los pueblos.
15 Mi desgracia está siempre delante de mí, y
estoy cubierto de vergüenza en mi rostro;
16 Por la voz del que dice palabras de reproche y
deshonra; por el que odia y por él vengativo.
17 Todo esto ha venido sobre nosotros, pero aún
así te hemos mantenido en nuestra memoria; y no
hemos faltado a tu pacto.
18 Nuestros corazones no han vuelto atrás. y
nuestros pasos no han sido desviados de tus
caminos;
19 Para que nos hayas dejado ser aplastados en
lugares de miseria, y nos cubrieras con la sombra
de muerte.
20 Si el nombre de nuestro Dios ha salido de
nuestra mente, o si nuestras manos han sido ex-
tendidas a un dios extraño,
21 ¿No demandaria Dios esto? porque él ve los
secretos del corazón.
22 En verdad, por tu causa somos muertos todos
los días; somos contados como ovejas para la de-
strucción.
23 ¿Por qué duermes, oh Señor? ¡despierta! y ven
en nuestra ayuda, no te alejes para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y por qué no
piensas en nuestros problemas y nuestro cruel
destino?
25 Porque nuestras almas son agobiadas hasta
el polvo; arrastrando nuestros cuerpos sobre la
tierra.
26 ¡Levántate! y ven en nuestra ayuda, y danos la
salvación por tu misericordia.

45

Para el principal creador de música; sobre Lirios. De los hijos de Coré. Masquil. Una canción de amores.

1 Mi corazón fluye con palabras hermosas; mis palabras son dirigidas para un rey; mi lengua es la pluma de un escritor adiestrado.

2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia fluye por tus labios; por esta causa, la bendición de Dios está contigo para siempre.

3 Ponte tu espada, a la cintura. oh valiente, con tu gloria y tu majestad.

4 Y avanza noblemente en tu gloria, victoriosamente porque eres bueno, verdadero y sin orgullo; y tu diestra te enseñará grandes proezas.

5 Tus flechas agudas penetraran en el corazón de los aborrecedores del rey; por ellos los pueblos están cayendo debajo de ti.

6 Tu trono de poder, oh Dios, es por los siglos de los siglos; el Centro de tu justicia es el centro de tu reino.

7 Has sido un amante de la justicia y aborrecido él mal: y así Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de alegría sobre tu cabeza, más que a todos los demás reyes.

8 Sus túnicas están llenas del olor de todo tipo de perfumes y especias; la música de las casas de marfil del rey te ha alegrado.

9 Las hijas de los reyes están entre tus mujeres nobles: a tu derecha está la reina en oro de Ofir.

10 Oh hija, piensa y presta atención, e inclina tu oído; olvida a tu gente y a la casa de su padre;

11 Entonces el rey tendrá un gran deseo por ti,
viendo cuán hermosa eres; porque él es tu señor,
dale honor.
12 Y las hijas de Tiro estarán allí con una ofrenda;
aquellos que tienen riqueza entre la gente bus-
carán tu aprobación.
13 En la casa grande, la hija del rey está resplan-
deciendo; su vestido está brocado con oro.
14 Ella vendrá delante del rey con túnicas bor-
dadas; las vírgenes vendrán ante ti. Compañeras
suyas serán traídas a ti.
15 Con alegría y gozo vendrán; entrarán al pala-
cio del rey.
16 Tus hijos tomarán el lugar de tus padres; para
que los hagas gobernantes sobre toda la tierra.
17 Mantendré la memoria de tu nombre viva
por todas las generaciones; y debido a esto, las
personas te darán alabanzas para siempre.

46

Para el director musical. De los hijos de Coré;
sobre Alamoth.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una
ayuda muy presente en problemas.
2 Por esta causa no tendremos temor, aunque
la tierra sea removida, y aunque las montañas se
hundan en el corazón del mar;
3 Aunque sus aguas rujan y sean turbadas, y
aunque las montañas tiemblan a causa de su
braveza. Selah.
4 Hay un río cuyas corrientes alegran el lugar de
descanso de Dios, el lugar sagrado del santuario
del Altísimo.

5 Dios ha tomado su lugar en ella; ella no se
conmoverá: vendrá a ayudarla al amanecer de la
mañana.
6 Las naciones se enojaron, los reinos se con-
movieron; al sonido de su voz, la tierra se volvió
como la cera.
7 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el
Dios de Jacob es nuestra torre fuerte. Selah.
8 Ven, mira las obras del Señor, la destrucción
que él ha hecho en la tierra.
9 Él pone fin a las guerras sobre toda la tierra;
por él se rompe el arco, y la lanza se corta en dos,
y el carruaje se quema en el fuego.
10 Ríndanse reconozcan que yo soy Dios; seré
exaltado entre las naciones, seré honrado por
toda la tierra.
11 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el
Dios de Jacob es nuestra torre fuerte. Selah.

47

Para el director musical. Un salmo De los hijos
de Coré.
1 ¡Aplaudan, pueblos todos! dejando que tus
voces suban a Dios con alegría.
2 Porque el Señor Altísimo es temido; él es un
gran Rey sobre toda la tierra.
3 El someterá los pueblos debajo de nosotros y a
las naciones debajo de nuestros pies.
4 Él nos dará nuestra herencia, la gloria de Jacob
que es querido por él. Selah.
5 Dios ha subido con un clamor alegre, el Señor
con el sonido del cuerno.

6 Alaben a Dios, hagan canciones de alabanza;
dale alabanzas a nuestro Rey, haz canciones de
alabanza.
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra; hacer
salmos de alabanza.
8 Dios es el gobernante sobre las naciones; Dios
está en el alto puesto en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se juntaron con el
pueblo del Dios de Abraham; porque los poderes
de la tierra son de Dios: él es muy exaltado.

48

Salmo cuarenta y ocho.
Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es el Señor y grandemente digno de ser
alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo
monte.
2 Hermosa provincia, la alegría de toda la tierra,
es la montaña de Sión, haya en el extremo norte, la
montaña de Dios, la ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios, Dios es conocido como una
torre fuerte.
4 Para ver los reyes se unieron por acuerdo, se
unieron y avanzaron contra ella.
5 Ellos vieron la ciudad. y estaban llenos de
asombro; se turbaron y huyeron con miedo.
6 El miedo se adueñó de ellos los sacudió y
sufrieron dolor, como en una mujer en el parto.
7 Por ti las naves de Tarsis están quebradas como
por un viento del este.
8 Cómo llegó a nuestros oídos, así lo hemos visto,
en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad
de nuestro Dios; Dios la afirmará para siempre.
Selah.

9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios,
mientras estábamos en tu Templo.
10 Como corresponde a tu nombre, oh Dios, así
es tu alabanza hasta lo último de la tierra; tu
diestra está llena de justicia.
11 Que haya alegría en el monte de Sion, y que se
alegren las hijas de Judá, por tus sabias decisiones.
12 Sigue tu camino por Sión, dale la vuelta y
enumera sus torres.
13 Tome nota de sus fuertes muros, mirando
bien sus palacios; para que le cuentes a la gen-
eración que viene después.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos
de los siglos: él será nuestro guía eternamente.

49

Alamoth. Para el director musical. De los hijos
de Coré. Un salmo.
1 Presten atención a esto, todos ustedes pueblos;
deja que tus oídos escuchen esto, todos ustedes
que viven en el mundo.
2 Alto y bajo juntos, los pobres y aquellos que
tienen riqueza.
3 De mi boca saldrán palabras de sabiduría; y de
los pensamientos de mi corazón sabiduría.
4 Inclinaré al proverbio mi oído; y diré mi se-
creto al son del arpa.
5 ¿Por qué tengo miedo en los días del mal,
cuando la maldad de los que maquinan contra mi.
me rodeare?
6 Incluso de aquellos cuya confianza está en sus
riquezas, y cuyos corazones se enaltecen por sus
riquezas.

7 En verdad, nadie puede recuperar su alma por
un precio, ni darle a Dios el pago por sí mismo;
8 (Porque toma un gran precio mantener su
alma alejada de la muerte, y el hombre no puede
dársela).
9 Para que él tenga vida eterna, y nunca vea el
inframundo.
10 Porque él ve que los sabios llegan a su fin,
y las personas necias e insensatas vienen a la
destrucción juntas, dejando que su riqueza vaya
a otros.
11 El lugar de los muertos es su casa para siem-
pre, y su lugar de reposo por todas las genera-
ciones; aquellos que vienen después de ellos dan
sus nombres a sus tierras.
12 Pero el hombre, como los animales, no con-
tinúa para siempre; él llega a su fin como las
bestias.
13 Este es el camino de los necios; su plata es para
aquellos que vienen después de ellos, y sus hijos
obtienen el placer de su oro. Selah.
14 La muerte les dará su alimento como ovejas;
el inframundo es su destino y descenderán a él;
cuando llegue la mañana los buenos triunfarán
sobre ellos; su carne es alimento para gusanos; su
forma se desperdicia; el inframundo es su lugar
de descanso para siempre.
15 Pero Dios recuperará mi alma; porque él me
sacará del poder de la muerte. Selah.
16 No tengas miedo cuando la riqueza viene a un
hombre, y la gloria de su casa se incrementa;
17 Porque a su muerte, él no se llevará nada; su
gloria no bajará después de él.

18 Aunque él pueda tener orgullo en su alma en
su tiempo de vida, y los hombres le den alabanza
cuando prospera.

19 Él irá a la generación de sus padres; él no verá
la luz otra vez.
20 El hombre sin entendimiento. como los ani-
males, no continúa para siempre; él llega a su fin
como las bestias.

50

Un salmo de Asaf.
1 El Dios de los dioses, el Señor, ha enviado su
voz, y la tierra está llena de temor; desde la llegada
del sol hasta su descenso.
2 Desde Sión, el más bello de los lugares, Dios ha
enviado su luz.
3 Nuestro Dios vendrá, y no callará; con fuego
ardiendo delante de él y vientos de tormenta a su
alrededor.
4 Convocará los cielos y a la tierra para juzgar a
su pueblo.
5 Dejen que mis santos se reúnan conmigo;
aquellos que han hecho un acuerdo conmigo por
medio de ofrendas.
6 Y los cielos declaran su justicia; porque Dios
mismo es el juez. Selah.
7 Escucha, pueblo mío, a mis palabras; Oh Israel,
seré testigo contra ti; Yo soy Dios, tu Dios.
8 No tomaré una causa contra ti por tus ofren-
das, ni por tus ofrendas quemadas, que están
siempre ante mí.
9 No tomaré buey de tu casa, ni macho cabríos
de tus corrales;

10 Porque toda bestia del bosque es mía, y el
ganado en mil colinas.
11 Veo todas las aves de los montes, y las bestias
del campo son mías.
12 Si tuviera necesidad de comida, no te diría a
ti; porque la tierra es mía y toda su plenitud.
13 ¿Debo tomar la carne del buey para mi ali-
mento, o la sangre de las cabras para mi bebida?
14 Haz una ofrenda de alabanza a Dios; mantén
los acuerdos que has hecho con el Altísimo;
15 Invócame en el día de la angustia; Seré tu
salvador, para que puedas darme gloria.
16 Pero al pecador, Dios le dice: ¿Qué estás
haciendo, hablando de mis leyes, o tomando las
palabras de mi acuerdo en tu boca?
17 Al ver que no tienes ningún deseo de mi
enseñanza, y le das la espalda a mis palabras.
18 Cuando viste a un ladrón, estabas de acuerdo
con él, y te uniste con los adúlteros.
19 Usas tu boca para mal, tu lengua a las palabras
del engaño.
20 Dices mal de tu hermano; haces declaraciones
falsas contra el hijo de tu madre.
21 Estas cosas has hecho, y yo no he dicho nada;
te pareció que yo era uno como tú; pero te repren-
deré cara a cara y voy ajustarte las cuentas.
22 Ahora ten esto en mente, tú que no tienes
memoria de Dios, por temor a que seas aplastado
bajo mi mano, sin nadie para darte ayuda:
23 El que hace una ofrenda de alabanza me glo-
rifica; y al que es recto en sus caminos, le mostraré
la salvación de Dios.

51

Para el director musical. Un salmo De David Cuando Natán el profeta vino a él, después de que él se llegó a Betsabé.

1 Ten piedad de mí, oh Dios, en tu misericordia; conforme a tu gran amor, quita mi pecado.

2 Sean lavadas todas mis malas acciones y límpiame del mal.

3 Porque soy consciente de mi error; mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, solamente contra ti. he hecho lo malo en tus ojos; lo que tú condenas; para que seas reconocido justo en tus palabras, y puro cuando estás juzgando.

5 Verdaderamente, fui formado en el mal, y en el pecado mi madre me concibió mi madre.

6 Tu deseo es por lo que es verdadero en lo íntimo: en los secretos de mi alma me darás conocimiento de sabiduría.

7 Purifícame con hisopo; y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.

8 Llename de alegría y gozo; para que los huesos que se han roto puedan ser restaurados.

9 Deja que tu rostro se aleje de mi maldad, y borra todos mis pecados.

10 Haz un corazón limpio en mí, oh Dios; renueva un espíritu recto dentro de mi.

11 No me apartes de delante de ti, ni me quites tu espíritu santo.

12 Devuélveme la alegría de tu salvación; deja que un espíritu noble me sustente.

13 Entonces enseñaré a los malhechores tus caminos; y los pecadores se volverán a ti.

14 Líbrame de Homicidios. oh Dios, el Dios de mi
salvación; y mi lengua alabará tu justicia.
15 Oh Señor, que se abran mis labios, para que mi
boca declare tu alabanza.
16 No tienes ganas de una ofrenda que yo la
daría; no te gustan las ofrendas quemadas, holo-
causto.
17 Las ofrendas de Dios son un espíritu quebran-
tado; un corazón roto y afligido, oh Dios, no lo
desprecias.
18 Haz bien a Sión en tu buena voluntad, edifi-
cando los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás en las ofrendas de
justicia, en ofrendas quemadas; Entonces harán
ofrendas de bueyes en tu altar.

52

Para el director musical. Masquil. De David
Cuando Doeg, el edomita, vino a Saúl diciendo:
David ha venido a la casa de Ahimelec.
1 ¿Por qué te enorgulleces de hacer el mal, oh
poderoso? La misericordia de Dios es constante.
2 Maquinando maldad, usando el engaño; tu
lengua es como una cuchilla afilada.
3 Tienes más amor por el mal que por el bien, por
el engaño que por la verdad. Selah.
4 La destrucción está en todas tus palabras, oh
lengua falsa.
5 Pero Dios te pondrá fin para siempre; ex-
pulsándote de su morada. arrancándote de la tierra
de los vivos. Selah.
6 El recto lo verá. y temerá. y dirá, riéndose de ti:
7 Mira, este es el hombre que no hizo de Dios su
fortaleza, sino que tuvo fe en sus bienes y en su

propiedad, y se hizo fuerte en su riqueza y persiste
en su maldad.
8 Pero yo soy como un olivo ramificado en la
casa de Dios; He puesto mi fe en su misericordia
por los siglos de los siglos.
9 Te alabaré sin fin por lo que has hecho; Daré
honor a tu nombre, porque es bueno, delante de
tus santos.

53

Para el principal creador de música; sobre Ma-
hala. Masquil De David.
1 El necio ha dicho en su corazón: no hay Dios. Se
han corrompido, han hecho malas obras; no hay
uno que haga el bien.
2 Dios estaba mirando desde los cielos a los
hijos de los hombres, para ver si había alguno que
tuviese sabiduría, buscando a Dios.
3 Todos ellos han regresado; se han corrompido:
no hay quien haga el bien, no, no uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores
del mal, que devoran a mi pueblo como si fuera
pan, y a Dios no invocan?
5 Tenían gran temor, donde no había motivo
para temer: porque los huesos de los que te hacen
la guerra han sido quebrantados por Dios; los has
avergonzado, porque Dios no los deshecho.
6 ¡Que la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su
pueblo, Jacob se alegrará e Israel se alegrará.

54

Para el principal creador de música; en Neginot.
Masquil de David cuando los zifeos vinieron y le

dijeron a Saúl, ¿David no se mantiene en secreto
entre nosotros?
1 Sea tu nombre mi salvación, oh Dios; De-
fiéndeme con tu poder.
2 Deja que mi oración venga delante de ti, oh
Dios; escucha las palabras de mi boca.
3 Porque los hombres que me persiguen han
salido contra mí; y hombres violentos se propo-
nen tomar mi vida; no han puesto a Dios ante sus
ojos. Selah.
4 Mira, Dios es mi ayudador: el Señor es el que
gran defensor de mi vida.
5 Él hará que los malos actos de mis enemigos
vuelvan a ellos mismos; que sean cortados por tu
verdad.
6 Libremente te haré mis ofrendas; Alabaré tu
nombre, oh Señor, porque es bueno.
7 Porque has sido mi salvador de todas mis
angustias; y mis ojos han visto la ruina de mis
enemigos.

55

Para el director de música, en Neginot. Masquil
de David.
1 Escucha mi oración, oh Dios; y no dejes que tu
oído se esconda de mi súplica.
2 Está atento sobre mí, y que mi oración sea
respondida: he sido abatido de tristeza;
3 Estoy preocupado por la voz de mis enemigos,
a causa del clamor de los malvados; por la opre-
sión del impío y con furia me persiguen.
4 Mi corazón está profundamente herido, y el
miedo a la muerte me ha sobrevenido.

5 Temor y temblores han venido sobre mí, con
profundo miedo Estoy cubierto.
6 Y dije: ¡Si tuviera alas como una paloma!
porque entonces partiría en vuelo desde aquí y
descansaría.
7 Iría vagando lejos, viviendo en él desierto.
Selah.
8 Me pondría rápidamente a cubierto de la tor-
menta y del viento violento.
9 Envía destrucciones sobre ellos, oh Señor, haz
una división de lenguas entre ellos; porque he
visto luchas y actos violentos en la ciudad.
10 De día y de noche rodean la ciudad, en las
murallas; el problema y la tristeza están en en
medio de ella.
11 El mal está allí; él fraude y el engaño están
siempre en las calles.
12 Porque no era mi enemigo quien decía mal de
mí; eso no hubiera sido un dolor para mí; no fue
uno fuera del número de mis amigos que se hizo
fuerte contra mí, o me habría apartado de él en un
lugar secreto;
13 Pero eras tú, mi igual, mi guía, y mi familiar.
14 Tuvimos charla amorosa juntos, y fuimos a la
casa de Dios en compañía.
15 Dejad que la mano de la muerte venga sobre
ellos de repente, y que bajen viviendo en el infra-
mundo; porque el mal está en sus casas y en sus
corazones.
16 En cuanto a mí, haré mi oración a Dios, y él
será mi salvador.
17 En la tarde, en la mañana y en medio del día,
haré mi oración con sonidos de dolor; y mi voz
llegará a sus oídos.

18 En las batallas librará mi vida del ataque que
se hizo contra mí, y me dio paz; aunque contra mí
haya muchos.

19 Dios los oirá; y los quebrantará luego, el
que desde los primeros tiempos permanece; les
enviará dolor y problemas. Selah. Debido a que
no han cambiado, ni temen a Dios.

20 Extendió su mano él inicuo contra los que
estaban en paz con él; él no ha mantenido su
acuerdo.

21 Las palabras de su boca eran más suaves
que la mantequilla, pero la guerra estaba en su
corazón; sus palabras eran más suaves que él
aceite, pero eran espadas afiladas.

22 Pon tus cargas en el Señor, y él será tu apoyo;
no dejará para siempre caído al justo.

23 Pero tú, oh Dios, los enviaras al fondo del
sepulcro; los sanguinarios y engañadores serán
cortados antes de que se termine la mitad de sus
días; pero yo confiaré en ti.

56

Para el principal creador de música; sobre la
paloma silenciosa en paraje muy distante.Mictam
de David. Cuando los filisteos lo llevaron a Gat.

1 Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre
está intentando destruirme; todos los días hace
crueles ataques en mi contra.

2 Mis enemigos están siempre listos para darme
fin; muchos son los que me atacan con altanería.

3 En el tiempo de mi temor, confío en ti.

4 En Dios daré alabanza a su palabra; en Dios he
puesto mi esperanza; No tendré miedo; qué puede
hacerme el hombre?.
5 Todos los días me hieren con palabras; todos
sus pensamientos están en mi contra para mal.
6 Se juntan, esperan en lugares secretos, toman
nota de mis pasos, esperando el momento de
matarme.
7 Por su propia maldad no se librarán del cas-
tigo. En tu ira, oh Dios, que los pueblos sean
humillados.
8 Tu llevas en cuenta mis huidas; tú recoges cada
una de mis lágrimas; ¿no están en tu registro?
9 Cuando envío mi clamor a ti, mis enemigos
serán vueltos atrás; Estoy seguro de esto, porque
Dios está conmigo.
10 En Dios daré alabanza a su palabra; en el
Señor daré alabanza a su palabra.
11 En Dios he puesto mi esperanza, no tendré
temor; que puede hacerme el hombre?.
12 Guardo el recuerdo de mi deuda contigo, oh
Dios; Te daré las ofrendas de alabanza.
13 Porque has librado mi alma del poder de la
muerte; y que mis pies cayeran, para poder estar
caminando delante de Dios en la luz de la vida.

57

Para el principal creador de música; sobre no
destruyas. Mictam de David Cuando huyó en
vuelo de Saúl, a la cueva.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, ten misericordia
de mí; porque la esperanza de mi alma está en ti:
me mantendré a salvo bajo la sombra de tus alas,
hasta que estos problemas hayan pasado.

2 Enviaré mi clamor al Dios Altísimo; a Dios que
me favorece.
3 Él enviará desde el cielo, y me quitará del
poder de aquel cuyo deseo es mi destrucción. Dios
enviará su misericordia y su verdad.
4 Mi alma está entre los leones; Estoy tendido
entre los hijos de los hombres encendidos, cuyos
dientes son como lanzas y flechas, y cuya lengua
es una espada afilada.
5 Oh Dios, exaltado sea sobre los cielos; deja que
tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Han preparado una red para mis pasos; mi
alma se ha abatido; han hecho un gran agujero
delante de mí, y han caído a él ellos mismos. Selah.
7 Mi corazón está firme, oh Dios, mi corazón está
firme; Haré canciones y alabaré.
8 Despierta alma mía; despierten arpa y salterio;
Yo mismo estaré despierto con el amanecer.
9 Te daré alabanza, oh Señor, entre los pueblos;
Te haré canciones entre las naciones.
10 Porque tu misericordia es grande, que se
extiende hasta los cielos, y a hasta las nubes tu
verdad.
11 Exaltado seas. oh Dios, sobre los cielos, que tu
gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el principal creador de música; sobre no
destruyas Mictam de David.
1 ¿Hay justicia en tu boca, oh poderosos? ¿Son
jueces honestos, oh hijos de hombres?

2 Los propósitos de sus corazones son malvados;
sus manos están llenas de actos violentos en la
tierra.
3 Los malvados se apartaron desde el principio;
desde la hora de su nacimiento, se descarriaron.
diciendo mentiras.
4 Su veneno es como el veneno de una serpiente;
son como la víbora, cuyas orejas están cerradas;
5 Quién no oye la voz de los que encantan. por
más hábil que sea él encantador.
6 Oh Dios, que se les rompa los dientes en la
boca; oh Señor quiebra los colmillos de los leon-
cillos.
7 Que se conviertan en líquido como las aguas
que fluyen continuamente; que sean cortados
como la hierba por el camino.
8 Sean como un nacimiento que se convierte en
agua y llega a su fin; como el fruto de una mujer
que da a luz antes de tiempo, que no ve el sol.
9 Antes de que las ollas sientan la llama de los
espinos; deje que un fuerte viento los lleve como
un desperdicio de crecimiento.
10 El hombre justo se alegrará cuando vea su
castigo; sus pies serán lavados en la sangre del
malvado.
11 Para que los hombres digan: En verdad hay
una recompensa por la justicia; Verdaderamente
hay un Dios que es juez en la tierra.

59

Para el principal creador de música; sobre no
destruyas. Mictam De David Cuando Saúl envió,
y vigilaron la casa, para matarlo.

1 Líbrame de las manos de mis enemigos. oh mi
Dios; mantenerme a salvo de aquellos que vienen
contra mí.
2 Líbrame del poder de los malhechores, y man-
tenme a salvo de los hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí están acechando mi vida; los
poderosos se han unido para matarme pero no a
causa de mi pecado o mi maldad, oh Señor.
4 Señor no he sido rebelde ni he pecado; sin
embargo se apresuran a atacarme. despiértate! y
ven en mi ayuda, y mira!.
5 Tú, oh Jehová Dios de los ejércitos, eres el Dios
de Israel; ven ahora y castiga a las naciones; no
tengas piedad de ningún malvado traidor. Selah.
6 Ellos vuelven por la tarde; hacen un ruido
como un perro, y rondan la ciudad.
7 Mira, el odio está cayendo de sus labios; las
maldiciones están en sus lenguas: dicen: ¿Quién
nos oye?
8 Pero te reirás de ellos, oh Señor; te burlaras de
todas las naciones.
9 O mi fuerza, pondré mi esperanza en ti;
porque Dios es mi torre fuerte.
10 El Dios de mi misericordia irá delante de
mí: Dios me dejará ver mi deseo hecho en mis
enemigos.
11 No los mates, para que mi pueblo tenga pre-
sente su recuerdo; sean humillados, dispersados
con tu poder y a todas las direcciones; oh Señor
nuestro protector!.
12 Por el pecado de sus bocas y la palabra de sus
labios, sean presa de su propio orgullo; y por sus
maldiciones y su engaño,

13 Ponles fin con tu ira, ponles fin, que dejen
de existir; que vean que Dios está gobernando en
Jacob y hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Y al atardecer, vuelven ladrando como un
perro, y den la vuelta a la ciudad.
15 Déjalos ir de un lado a otro en busca de comida,
y estar allí toda la noche aullando si no tienen
suficiente.
16 Pero haré canciones sobre tu poder; sí, daré
gritos de alegría por tu misericordia en la mañana;
porque has sido mi refugio mi torre fuerte en
momentos de angustia.
17 A ti, oh mi fortaleza, haré mi canción: porque
Dios es mi torre alta y protección. mi refugio el
Dios de mi misericordia.

60

Para el principal creador de música; sobre lirios.
Mictan. De David Para enseñar. Cuando él peleaba
contra Aram-naharaim y contra de Aram de soba
cuando Joab regresó, y dio muerte a doce mil de
los edomitas, en el Valle de la Sal.
1 Dios, nos has apartado de ti, nos has envi-
ado en todas direcciones, has estado enojado; O
vuelve a nosotros de nuevo.
2 Con el poder de tu mano la tierra tiembla y se
abrió; hazla fuerte de nuevo, porque se movió.
3 Has hecho que la gente vea tiempos difíciles;
nos has dado el vino de aturdimiento para nuestra
bebida.
4 Da un lugar seguro a las personas que te
temen, a dónde pueden huir de las flechas. Selah.

5 Para que tus seres queridos puedan salvarse,
deja que tu diestra sea mi salvación, y dame una
respuesta.
6 Dios ha dicho en su lugar santo, me alegraré.
Haré una división de Siquem, y el valle de Sucot
será medido.
7 Galaad es mío, y Manasés es mío; y Efraín es la
fortaleza de mi cabeza; Judá es mi dador de leyes;
8 Moab es mi vasija para lavarme; sobre Edom
pondré mi zapato; sobre Filistea sonará un alegre
clamor.
9 ¿Quién me llevará a la ciudad amurallada?
¿Quién será mi guía en Edom?
10 ¿No nos has apartado, oh Dios? y no has salido
con nuestros ejércitos.
11 Danos ayuda en nuestro problema; porque no
hay ayuda en el hombre.
12 Por medio de Dios haremos grandes cosas,
porque a través de él nuestros enemigos serán
aplastados bajo nuestros pies.

61

Para el director musical. En un instrumento con
cuerdas. De David.
1 Deja que mi llanto venga a ti, oh Dios; deja que
tus oídos estén abiertos a mi oración.
2 Desde el fin de la tierra enviaré mi clamor a ti,
cuando mi corazón esté vencido: llévame a la roca
que es demasiado alta para mí.
3 Porque tú has sido mi lugar secreto, y mi torre
alta de aquellos que hicieron guerra contra mí.
4 Haré tu tienda mi lugar de reposo para siem-
pre; me guardaré bajo la protección de tus alas.
Selah.

5 Porque tú, oh Dios, has respondido a mis oraciones; me has dado la herencia de aquellos que dan honor a tu nombre.
6 Le darás al rey una larga vida; y harás que sus años se prolonguen a través de las generaciones.
7 Que el asiento de su autoridad esté delante de Dios para siempre; que la misericordia y la rectitud lo mantengan a salvo.
8 Haré también canciones en alabanza de tu nombre para siempre, dando a Dios lo que es correcto día tras día.

62

Para el director musical. Después de Jedutun Un salmo de David.
1 Alma mía, pon toda tu fe en Dios; porque de él viene mi salvación.
2 Él solo es mi Roca y mi salvación; él es mi torre alta; Nada me moverá.
3 ¿Cuánto tiempo seguirás diseñando el mal contra un hombre? corriendo contra él contra una pared rota, que está a punto de caerse?
4 Su único pensamiento es bajarlo de su lugar de honor; su deleite está en el engaño: la bendición está en sus bocas, pero maldicen en sus corazones. Selah.
5 Alma mía, pon toda tu fe en Dios; porque de él viene mi esperanza.
6 Él solo es mi Roca y mi salvación; él es mi torre alta; nada me moverá.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria; la Roca de mi fortaleza, y mi lugar seguro.
8 Ten fe en él en todo momento, tu gente; deja que tus corazones se derramen

ante él: Dios es nuestro lugar seguro. Selah.
9 Verdaderamente los hombres de bajo
nacimiento no son nada, y los hombres de alta
posición no son lo que parecen; si se juntan en la
balanza, son menos que un soplo.
10 No tengas fe en las recompensas de la maldad
ni en las ganancias hechas erróneamente: si tu
riqueza aumenta, no pongas tus esperanzas en
ella.
11 Una vez habló Dios, dos veces llegó a mis oídos
esto: Que de Dios es él poder,
12 Y la misericordia, Señor, es tuya, porque le das
a cada hombre la recompensa de su trabajo.

63

Un salmo De David Cuando él estaba en él desierto de Judá.
1 Oh Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te
buscaré: mi alma está seca por necesidad de ti, mi
carne se desperdicia con deseo por ti, como una
tierra seca y ardiente donde no hay agua;
2 Para ver tu poder y tu gloria, como te he visto
en el lugar santo.
3 Porque tu misericordia es mejor que la vida,
mis labios te darán alabanza.
4 Así que continuaré bendiciéndote toda mi vida,
levantando mis manos en tu nombre.
5 Mi alma será consolada, como con buena comida; y mi boca te dará alabanza con canciones
de alegría;
6 Cuando el recuerdo de ti viene a mí en mi
cama, y cuando pienso en ti por la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, tendré gozo a la
sombra de tus alas.

8 Mi alma se mantiene siempre cerca de ti: tu
diestra es mi apoyo.
9 Pero aquellos cuyo deseo es la destrucción de
mi alma bajará a las partes más bajas de la tierra.
10 Serán cortados por la espada; serán alimento
para zorros.
11 Pero el rey tendrá gozo en Dios; todos los que
juran por él tendrán motivos de orgullo; pero la
boca falsa se detendrá.

64

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Dios, que la voz de mi dolor llegue a tu oído:
aparta mi vida del temor de los que están contra
mía.
2 Manténme a salvo del propósito secreto de los
malhechores; de la banda de los que hacen iniq-
uidad;
3 que hacen afilar sus lenguas como espada,
lanzan cual flechas suya, palabras amargas;
4 Para que en secreto puedan lanzar sus flechas
al inocente de repente, sin temor y sin ser vistos.
5 Se hacen fuertes en un mal propósito; hacen
agujeros para redes secretas; ellos dicen: ¿Quién
los verá?
6 ¿O hacer un descubrimiento de nuestro
propósito secreto? El diseño está enmarcado con
cuidado; y el pensamiento interno de un hombre,
y su corazón, es profundo.
7 Pero Dios envía una flecha contra ellos; de
repente ellos están heridos.
8 El mal de sus lenguas es la causa de su caída;
todos los que los ven están sacudiendo sus cabezas
hacia ellos.

9 Y con temor los hombres hacen públicas las
obras de Dios; y al pensar en sus actos obtienen
sabiduría.
10 Los justos se alegrarán en el Señor y tendrán
esperanza en él; y todos los amantes de la justicia
le darán gloria.

65

Para el director musical. Un salmo De David
Una canción.
1 Bien, oh Dios, tienes derecho a alabanza en
Sion; permite que se haga la ofrenda para ti.
2 A ti, oyente de la oración, vengan las palabras
de toda carne.
3 Los males nos han vencido; pero en cuanto a
nuestros pecados, los quitarás.
4 Feliz es el hombre de tu elección, a quien le das
un lugar de descanso en tu casa; estaremos llenos
de las cosas buenas de tu lugar santo.
5 Tú nos darás una respuesta en justicia por
grandes actos de poder, oh Dios de nuestra sal-
vación; tú que eres la esperanza de todos los con-
fines de la tierra y de las tierras lejanas del mar;
6 El Dios por cuya fuerza afirma las montañas;
quien está vestido con poder:
7 Que hace callar la fuerte voz del mar. y pone
fin al sonido de sus olas.
8 Los que están en las partes más lejanas de la
tierra tienen miedo cuando ven tus señales: las
salidas de la mañana y de la tarde se alegran por
ti.
9 Has dado tu bendición a la tierra, regándola y
haciéndola fértil; el río de Dios está lleno de agua; y
habiéndolo preparado, das a los hombres grano.

10 Haces que las tierras aradas estén llenas de
agua; suavizas las pendientes: suavizas la tierra
con lluvias, enviando bendiciones sobre su crec-
imiento.
11 El año se corona con el bien que das; la lluvia
vivificante está cayendo de tus pasos,
12 Cayó sobre la hierba del desierto; y los colla-
dos se alegraron de todos lados.
13 La tierra de pasto está llena de rebaños; los
valles están llenos de grano; dan gritos alegres y
canciones de alegría.

66

Para el director musical. Una canción. Un
salmo.
1 Emite un alegre clamor a Dios, toda la tierra:
2 Haz una canción en honor de su nombre: dale
alabanza y gloria.
3 Di a Dios: ¡Cuánto temerán tus obras! debido
a tu gran poder, sus enemigos se ven obligados a
ponerse bajo sus pies.
4 Deja que toda la tierra te dé culto y te haga
canciones; déjalos hacer canciones a tu nombre.
Selah.
5 Ven y mira las obras de Dios: debe temerse en
todo lo que hace a los hijos de los hombres.
6 El mar se convirtió en tierra seca; atravesaron
el río a pie; allí tuvimos gozo en él.
7 Él está gobernando en el poder para siempre;
sus ojos están mirando a las naciones: que sus
enemigos no tengan fuerzas contra él. Selah.
8 Dan bendiciones a nuestro Dios, pueblos, la
voz de su alabanza sea fuerte;

9 Porque él nos da vida, y no permitió que nuestros pies resbalen.
10 Porque tú, oh Dios, nos has puesto a prueba: probándonos con fuego como la plata.
11 Nos dejas encarcelar; cadenas fueron puestas en nuestras piernas.
12 Dejas que los hombres pasen sobre nuestras cabezas; pasamos por el fuego y el agua; pero nos sacaste a abundancia.
13 Entraré en tu casa con holocaustos, pagaré mi deuda contigo,
14 Guardando la palabra que salió de mis labios, y la cual dijo mi boca, cuando estaba en problemas.
15 Te daré holocaustos de animales gordos, y humo de ovejas; Haré ofrendas de bueyes y cabras. Selah.
16 Vengan, escúchenme, todos ustedes hombres temerosos de Dios, para que les aclare lo que él ha hecho por mi alma.
17 Mi voz subió a él, y fui levantado del inframundo.
18 Dije en mi corazón: Jehová no me escuchará:
19 Pero verdaderamente el oído de Dios ha sido abierto; él ha prestado atención a la voz de mi oración.
20 Alabado sea Dios que no me ha quitado su buena fe y su misericordia.

67

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo Una canción.
1 Que Dios nos dé misericordia y bendición, y que la luz de su rostro brille sobre nosotros; Selah.

2 Para que los hombres vean tu camino en la
tierra, y tu salvación entre todas las naciones.
3 Que los pueblos te den alabanza, oh Dios; deja
que todos los pueblos te den elogios.
4 Que las naciones se regocijen, y hablen de
gozo; porque tú serás el juez de los pueblos en
justicia, que guiarás a las naciones de la tierra.
Selah.
5 Deja que los pueblos te den alabanza, oh Dios;
deja que todos los pueblos te den elogios.
6 La tierra le dio aumento; y Dios, nuestro Dios,
nos dará su bendición.
7 Dios nos dará su bendición; así que todos los
confines de la tierra le teman.

68

Para el director musical. De David Un salmo
Una canción.
1 Sea visto Dios, y que sus enemigos se echen a
volar; que los que están contra él retrocedan ante
él.
2 Sean como el humo delante del viento impetu-
oso; como la cera que se vuelve suave ante el
fuego, dejen que lleguen a su fin antes del poder
de Dios.
3 Pero los justos estén contentos; déjalos
deleitarse delante de Dios; déjalos estar llenos
de alegría.
4 Haz canciones a Dios, haz canciones de ala-
banza a su nombre; hacer un camino para el que
viene a través de las tierras baldías; su nombre es
Jah; alégrate delante de él.
5 Un padre para los que no tienen padre, un juez
de las viudas, es Dios en su lugar santo.

6 Los que no tienen amigos, Dios los pone en familias; él libera a los que están encadenados; pero a los que son rechazados se les da tierra seca.
7 Oh Dios, cuando saliste delante de tu pueblo, vagando por el desierto; Selah.
8 La tierra temblaba y los cielos fluían, porque Dios estaba presente; incluso el mismo Sinaí fue movido ante Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, oh Dios, enviaste libremente la lluvia, dando fortaleza al cansancio de tu herencia.
10 Aquellos cuyo lugar de descanso estaba allí, incluso los pobres, fueron consolados por tus bienes, oh Dios.
11 El Señor da la palabra; grande es el número de mujeres que lo hacen público.
12 Reyes de ejércitos huyen rápidamente, y las mujeres de las casas hacen una división de sus bienes.
13 ¿Tomarás tu descanso entre las multitudes? como las alas de una paloma cubierta de plata, y sus plumas de oro amarillo.
14 Cuando el Altísimo hizo volar a los reyes, estaba tan blanco como la nieve en Salmón.
15 Una colina de Dios es la colina de Basán; una colina con altas cimas es la colina de Bashan.
16 ¿Por qué miras con envidia, oh alta montaña, en la colina deseada por Dios como su lugar de reposo? verdaderamente, Dios lo hará su casa para siempre.
17 El carro de guerra de Dios está entre los miles de Israel; el Señor ha venido del Sinaí al lugar santo.
18 Has subido a lo alto, llevándote a tus prisioneros; has tomado ofrendas de los hombres; el

Señor Dios ha tomado su lugar en el asiento de su poder.
19 Alabado sea el Señor, que es nuestro apoyo día a día, incluso el Dios de nuestra salvación. Selah.
20 Nuestro Dios es para nosotros un Dios de salvación; Éstas son las salidas de la muerte.
21 Las cabezas de los aborrecedores de Dios serán aplastadas; incluso la cabeza de él que todavía sigue en su mal camino.
22 Dijo el Señor: Los haré volver de Basán y de las profundidades del mar;
23 para que tu pie se ponga rojo de sangre, y la lengua de tus perros con lo mismo.
24 Vemos tu marcha, oh Dios: hasta el ir de mi Dios, mi Rey, al lugar santo.
25 Los creadores de canciones van antes, los actores de la música vienen después, entre las chicas jóvenes que tocan instrumentos de metal.
26 Alaben a Dios en la gran reunión; incluso el Señor, tú que vienes de la fuente de Israel.
27 Hay un pequeño Benjamín que los gobierna, los jefes de Judá y su ejército, los gobernantes de Zabulón y los gobernantes de Neftalí.
28 Oh Dios, envía tu fuerza; la fuerza, oh Dios, con la que has hecho grandes cosas por nosotros,
29 Fuera de tu templo en Jerusalén.
30 Reprende a Egipto, a la bestia de entre las plantas de agua,a esa manada de toros y becerros, con los señores de los pueblos, acaba con la gente cuyo deleite está en la guerra.
31 Reyes te darán ofrendas, saldrán de Egipto; vendrán embajadores, traerán plata; Etiopía extenderá sus manos a Dios.

32 Haz canciones a Dios, reinos de la tierra; Oh,
haz canciones de alabanza al Señor; Selah.
33 Al que va, o a las nubes del cielo, al cielo que
era desde los primeros tiempos; él envía su voz de
poder.
34 Deja en claro que la fortaleza es de Dios: él
es levantado sobre Israel, y su poder está en las
nubes.
35 Oh Dios, serás temido en tu lugar santo: el
Dios de Israel da fortaleza y poder a su pueblo.
Alabado sea Dios.

69

Para el principal creador de música; al tono de
lirios. De David.
1 Sé mi salvador, oh Dios; porque las aguas han
llegado, hasta mi cuello.
2 Mis pies están profundos en la tierra suave,
donde no tengo donde apoyar los pies; He venido
a aguas profundas, las olas están fluyendo sobre
mí.
3 Estoy cansado de mi llanto; mi garganta está
ardiendo: mis ojos se desperdician esperando a
mi Dios.
4 Los que me odian sin causa son más nu-
merosos que los pelos de mi cabeza; aquellos
que están en mi contra, falsamente deseando mi
destrucción, son muy fuertes; Devolví lo que no
me habían quitado.
5 Oh Dios, ves cuán tonto soy; y mi maldad es
clara para ti.
6 Los que tienen esperanza en ti, no sean aver-
gonzados por mí, oh Jehová Dios de los ejércitos;

no sean abatidos por mí los que esperan, oh Dios
de Israel.
7 Por tu amor he soportado ofensas; he sido
avergonzado.
8 Me he vuelto extraño para mis hermanos, y
como un hombre de un país lejano para los hijos
de mi madre.
9 Estoy ardiendo con pasión por tu casa; y los
insultos que han dicho de ti han venido sobre mí.
10 Mi amargo llanto y mi falta de alimento se
convirtieron en vergüenza.
11 Cuando me puse la ropa de luto, dijeron mal
de mí.
12 Soy motivo de admiración para los que tienen
autoridad; una canción para aquellos que son
dados a la bebida fuerte.
13 Pero en cuanto a mí, permíteme orar, oh Señor,
en un momento cuando estés complacido; Oh
Dios, dame una respuesta en tu gran misericordia,
porque tu salvación es segura.
14 Llévame de las garras del lodo, para que no
pueda descender a ella; déjame ser levantado de
las aguas profundas.
15 No me dejes cubrir por las aguas corrientes;
no permitas que las aguas profundas pasen por mi
cabeza, y no me dejes encerrar en el inframundo.
16 Da una respuesta a mis palabras, oh Señor;
porque tu misericordia es buena: no escondas de
tu siervo tu rostro.
17 No me rechaces, porque estoy en problemas;
rápidamente dame una respuesta.
18 Acércate a mi alma, para su salvación: sé mi
salvador, por los que están contra mí.

19 Has visto mi vergüenza, cómo se burlaban de
mí y menospreciaron; mis enemigos están todos
ante ti.
20 Mi corazón se rompe con las ofensas, estoy
lleno de dolor; Hice una búsqueda para que al-
gunos se apiadaran de mí, pero no había nadie; No
tenía quién me consolará.
21 Ellos me dieron hiel por mi comida; y vino
amargo para mi bebida.
22 Dejen que su mesa delante de ellos sea para
su destrucción; deja que sus fiestas se conviertan
en una trampa para ellos.
23 Sean cegados sus ojos para que no vean; deja
que sus cuerpos estén temblando para siempre.
24 Deja que tu maldición venga sobre ellos; deja
que el calor de tu ira los alcance.
25 Da sus casas a la destrucción, y no haya nadie
en sus tiendas.
26 Porque son crueles con aquel contra quien
está vuelta tu mano; hacen amarga la pena de
aquel que es herido por ti.
27 Su castigo se incremente; que no entren en tu
justicia.
28 Sean quitados sus nombres del libro de los
vivientes, que no se numeren con los justos.
29 Pero yo soy pobre y estoy lleno de tristeza;
déjame ser levantado por tu salvación, oh Señor.
30 Alabaré el nombre de Dios con una canción;
Le daré gloria por lo que ha hecho.
31 Esto será más agradable al Señor que un buey
o un becerro de pleno crecimiento.

32 Los pobres lo verán y se alegrarán: ustedes
que son amantes de Dios, dejen que sus corazones
tengan vida.
33 Porque los oídos del Señor están abiertos a los
pobres, y él piensa en sus prisioneros.
34 Dejen que los cielos y la tierra lo alaben, los
mares y todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios será el salvador de Sión y el
edificador de las ciudades de Judá; para que pueda
ser su lugar de descanso y herencia.
36 La simiente de sus siervos tomará parte en
ella, y allí descansan los amantes de su nombre.

70

Para el director musical. De David Para mantener en la memoria.
1 Deja que tu salvación venga pronto, oh Dios;
ven rápidamente en mi ayuda, oh Señor.
2 Que los que siguen mi alma tengan vergüenza
y tribulación; que los que tienen malvados designios contra mí sean rechazados y vueltos insensatos.
3 ¡Que aquellos que dicen Aha, aha! sean rechazados como recompensa de su vergüenza.
4 Dejen que todos los que te buscan estén contentos y tengan gozo en ti; que los amantes de tu
salvación digan siempre: Que Dios sea engrandecido.
5 Pero yo soy pobre y tengo necesidad; ven a mí
rápidamente, oh Dios; eres mi ayuda y mi salvador;
que no haya espera, oh Señor.

71

1 En ti, oh Señor, he puesto mi esperanza; no sea
yo avergonzado jamás.
2 Guárdame en tu justicia, y ven en mi ayuda;
escucha mi voz y sé mi salvador.
3 Sé mi roca fuerte, el fuerte lugar de mi sal-
vación; porque tú eres mi Roca y mi lugar seguro.
4 Oh Dios mío, sácame de la mano del pecador, de
la mano del malvado y cruel hombre.
5 Porque tú eres mi esperanza, oh Señor Dios; He
tenido fe en ti desde el momento en que era joven.
6 Tú has sido mi apoyo desde el día de mi
nacimiento; me sacaste del cuerpo de mi madre;
mi alabanza será siempre para ti.
7 Soy una maravilla para todos; pero tú eres mi
torre fuerte.
8 Mi boca estará llena de tu alabanza y gloria
todo el día.
9 No me abandones cuando sea viejo; se mi
ayuda incluso cuando mi fuerza se haya ido.
10 Porque mis enemigos me esperan en secreto;
y aquellos que miran por mi alma están unidos en
sus planes malvados,
11 Diciendo: Dios lo ha entregado; ve tras él y
tómalo, porque no tiene ayuda.
12 Oh Dios, no te alejes de mí; Oh, Dios mío, ven
rápidamente en mi ayuda.
13 Que aquellos que dicen mal contra mi alma
sean vencidos y avergonzados; deja que mis ene-
migos sean humillados y no tengan honor.
14 Pero seguiré esperando y te alabaré más y
más.

15 Mi boca declarará tu justicia y tu salvación
todo el día; porque son más de lo que se puede
contar.
16 Daré noticias de los grandes hechos del Señor
Dios; Mis palabras serán de tu justicia,de la tuya
sola.
17 Oh Dios, has sido mi maestro desde la ju-
ventud; y he estado hablando de tus obras de
maravilla incluso hasta ahora.
18 Cuando sea viejo y con la cabeza gris, oh
Dios, no me desampares; hasta que anuncie tu
poder a esta generación, y tu poder a todos los que
vendrán.
19 Tu justicia, oh Dios, es muy alta; has hecho
grandes cosas; Oh Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que me has enviado problemas grandes y
amargos, me darás vida otra vez, levantándome de
las aguas profundas del inframundo.
21 Me harás más grande que antes, y me darás
consuelo por todos lados.
22 Te alabaré con instrumentos de música, Dios
mío, tu verdad cantaré a ti; Te haré canciones con
música, oh Santo de Israel.
23 La alegría estará en mis labios cuando te
haga melodía; y en mi alma, a la que has dado la
salvación.
24 Mi lengua hablará de tu justicia todo el día;
para aquellos cuyo propósito es hacerme mal han
sido aplastados y avergonzados.

72

De Salomón.
1 Da al rey tu autoridad, oh Dios, y tu justicia al
hijo del rey.

2 Puede ser un juez de su pueblo en justicia, y
tomar decisiones verdaderas para los pobres.
3 Que las montañas den paz al pueblo y las
colinas justicia.
4 Que él sea un juez de los pobres entre la
gente, que pueda dar la salvación a los hijos de
los necesitados; por él, deja que los violentos sean
aplastados.
5 Que su vida continúe tanto como el sol y la
luna, a través de todas las generaciones.
6 Que descienda como la lluvia sobre la hierba
cortada; como lluvias que riegan la tierra.
7 En sus días, a los rectos les irá bien, viviendo en
paz mientras haya luna en el cielo.
8 Sea su reino de mar a mar, desde el río hasta los
confines de la tierra.
9 Que los que están contra él desciendan delante
de él; y que sus enemigos estén bajos en el polvo.
10 Vuelvan los reyes de Tarsis y de las islas con
ofrendas; que los reyes de Saba y Seba entreguen
sus dones.
11 Sí, que todos los reyes caigan delante de él;
que todas las naciones sean sus siervos.
12 Porque él será un salvador para los pobres en
respuesta a su clamor; y al que está en necesidad,
sin un ayudante.
13 El tendrá misericordia de los pobres, y será el
salvador de los necesitados.
14 Él mantendrá sus almas libres de engaños y
ataques violentos; y su sangre será de valor en sus
ojos.

15 Que tenga vida larga, y que le sea entregado el
oro de Saba; que se hagan oraciones por él en todo
momento; bendiciones sean sobre él todos los días.
16 Hay campos de trigo que se extienden por la
tierra, que tiemblan en la cima de las montañas,
llenos de frutos como el Líbano; que sus tallos sean
innumerables como la hierba de la tierra.
17 Que su nombre continúe para siempre, mien-
tras el sol: que los hombres se bendigan por él; que
todas las naciones bendigan su nombre.
18 Alabado sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el
único que hace maravillas.
19 Alabado sea la gloria de su noble nombre para
siempre; deja que toda la tierra se llene de su
gloria. Entonces que así sea, que así sea.
20 Las oraciones de David, el hijo de Isaí, han
terminado.

73

Un salmo De Asaph.

1 En verdad, Dios es bueno con Israel, incluso
con los limpios de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies casi habían
desaparecido de debajo de mí; Estaba cerca de
resbalar;
3 Debido a mi envidia de los hombres orgullosos,
cuando vi el bienestar de los malhechores.
4 Porque no tienen dolor; sus cuerpos son gor-
dos y fuertes.
5 Ellos no están en problemas como otros; no
tienen parte en el infeliz destino de los hombres.

6 Por esta razón, el orgullo los rodea como una
cadena; están vestidos con un comportamiento
violento como con una túnica.
7 Sus ojos se les saltan de gordura; ellos tienen
más que el deseo de su corazón.
8 Sus pensamientos son profundos con planes
malvados; su charla desde sus asientos de poder
es de actos crueles.
9 Su boca contra el cielo; su lengua van cami-
nando por la tierra.
10 Por esta razón están llenos de pan; y el agua
siempre fluye para ellos. Por eso Dios hará volver
a su pueblo aquí.
11 Y dicen: ¿Cómo verá el Señor esto? ¿hay
conocimiento en el Altísimo?
12 Verdaderamente, tales son los pecadores; les
va bien en todo momento, y su riqueza aumenta.
13 En cuanto a mí, hice limpio mi corazón en
vano, y lavé mis manos en inocencia.
14 Porque he estado turbado todo el día; cada
mañana he sufrido un castigo.
15 Si quisiera aclarar cómo es, diría: eres falso
para la generación de tus hijos.
16 Cuando mis pensamientos se volvieron para
ver la razón de esto, fue un cansancio en mis ojos;
17 Hasta que entré en el lugar santo de Dios, y vi
el fin de los malhechores.
18 Pusiste sus pies donde había peligro de res-
balar, para que descendieran a la destrucción.
19 ¡Cuán de repente se desperdician! los miedos
son la causa de su destrucción.

20 Como un sueño cuando uno está despierto, se
acaban; son como una imagen que no se recuerda
cuando termina el sueño.
21 Mi corazón se amargó y me dolió la morde-
dura de la tristeza.
22 En cuanto a mí, fui necio y sin conocimiento;
Yo era como una bestia delante de ti.
23 Pero aún estoy contigo; me has tomado de mi
mano derecha.
24 Tu sabiduría será mi guía, y más tarde me
pondrás en un lugar de honor.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? y
tenerte no deseo nada en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón están consumiéndose;
pero Dios es la Roca de mi corazón y mi herencia
eterna.
27 Porque los que están lejos de ti vendrán a
la destrucción; acabarás con todos los que no
guardaron fe en ti.
28 Pero es bueno para mí acercarme a Dios; he
puesto mi fe en el Señor Dios, para que pueda
contar todas sus obras.

74

Masquil De Asaph.

1 de Dios, ¿por qué nos has apartado para siem-
pre? ¿Por qué el fuego de tu ira está en contra de
las ovejas que son de tu cuidado?
2 Ten en cuenta a tu grupo de adoradores, a los
cuales redimiste en los días pasados, a quienes
tomaste como la gente de tu herencia; incluso esta
montaña de Sión, que ha sido tu lugar de descanso.
3 Sube y mira la destrucción sin fin; todo el mal
que tus enemigos han hecho en el lugar santo;

4 Enviando sus voces como leones entre tus ado-
radores; Han puesto sus señales para ser vistos.
5 Están cortando, como un hombre cuya hacha
está levantada contra los árboles gruesos.
6 Sus puertas se rompen con el hacha de hierro
y martillos.
7 Han encendido tu lugar santo; Han contami-
nado el lugar de tu nombre y lo han derribado.
8 Han dicho en sus corazones: Acabemos con
ellos todos juntos; han entregado al fuego todos
los lugares de adoración de Dios en la tierra.
9 No vemos nuestros signos: ya no hay ningún
profeta, ni nadie entre nosotros para decir cuánto
tiempo.
10 Oh Dios, ¿hasta cuándo los que están contra
nosotros dicen cosas crueles? ¿Podrá el enemigo
blasfemar tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué estás retrasando tu mano y
cubriendo tu mano derecha con tu manto?
12 Porque desde el pasado Dios es mi Rey, traba-
jando la salvación en la tierra.
13 El mar se partió en dos por tu fuerza; las
cabezas de las grandes bestias marinas estaban
rotas.
14 Las cabezas de la gran serpiente fueron aplas-
tadas por ti; los diste como comida a los peces del
mar.
15 Tú hiciste valles para fuentes y manantiales;
hiciste secar los ríos que fluyen constantemente.
16 El día es tuyo y la noche es tuya: hiciste la luz
y el sol.
17 Por ti fueron arreglados todos los límites de la
tierra; has hecho verano e invierno.

18 Ten esto en cuenta, oh Señor, que tus enemigos
han dicho cosas crueles, y que tu nombre ha sido
menospreciado por un pueblo de mala conducta.
19 No des el alma de tu paloma al halcón; no
permitas que la vida de los pobres se te escape de
la memoria para siempre.
20 Tenga en cuenta tu pacto; porque los lugares
oscuros de la tierra están llenos de orgullo y actos
crueles.
21 No permitas que los abatidos sean devueltos
avergonzados; que el hombre humilde y el pobre
alabe tu nombre.
22 arriba! Oh Dios, sé el juez de tu causa; ten en
cuenta las cosas amargas que el hombre de mal
comportamiento dice en tu contra todos los días.
23 Tenga en cuenta la voz de sus enemigos; la
protesta de los que vienen en tu contra sube todos
los días.

75

Para el principal creador de música; poner sobre
no destruyas. Un salmo De Asaf. Una canción.
1 A ti, oh Dios, te alabamos, a ti alabamos; y los
que honran tu nombre aclaran tus obras de poder.
2 Cuando haya llegado el tiempo correcto, seré
el juez en rectitud.
3 Cuando la tierra y toda su gente se debilitan, yo
soy el sostén de sus pilares. Selah.
4 Digo a los hombres de soberbia: que se haya
ido tu orgullo, y a los pecadores: no se levante tu
orgullo.
5 No se levante tu orgullo; no dejes más palabras
de soberbia en tus cuellos estirados.

6 Porque el honor no viene del este, ni del oeste,
ni del sur;
7 Pero Dios es el juez, a éste humilla y levanta a
otro.
8 Porque en la mano del Señor hay una copa, y el
vino es rojo; está bien mezclado, desbordando de
su mano: hará que todos los pecadores de la tierra
se apoderen de él, hasta la última gota.
9 Pero estaré siempre lleno de gozo, haciendo
canciones de alabanza al Dios de Jacob.
10 Por él cortará todos los poderíos de los
pecadores; pero él poder de los rectos se levan-
tará.

76

Para el principal creador de música; poner a
Neginot. Un salmo De Asaf. Una canción.
1 En Judá Dios es conocido; su nombre es
grandioso en Israel,
2 En Salem está su tienda, su lugar de descanso
en Sion.
3 Se rompieron las flechas del arco, allí puso fin a
la cubierta del cuerpo, la espada y la lucha. Selah.
4 Estás resplandeciente y lleno de gloria, más
que las montañas eternas.
5 Ya pasó la riqueza de los Fuertes de corazón.
su último sueño los ha vencido; los hombres de
guerra se han debilitado.
6 Al sonido de tu ira, oh Dios de Jacob, el sueño
profundo ha vencido al carruaje y al caballo.
7 Tú, debes ser temido; ¿Quién puede mantener
su lugar delante de ti en el momento de tu ira?
8 Del cielo tomaste tu decisión; la tierra, en su
temor, no dio ningún sonido,

9 Cuando Dios tomó su lugar como juez, para la
salvación de los oprimidos en la tierra. Selah.
10 El enojo del hombre se convierte en ala-
banza; aun su más mínimo enojo se convierte en
tu corona.
11 Da al Señor tu Dios lo que es suyo por derecho;
que todos los que están a su alrededor le den
ofrendas al que es temible.
12 Él pone fin a la ira de los gobernantes; él es
temido por los reyes de la tierra.

77

Para el director musical. Para Jedutún. Un
salmo De Asaf.
1 Estaba clamando a Dios con mi voz; a Dios
clamé con mi voz, y él me escuchó.
2 En el día de mi aflicción, mi corazón se volvió
hacia el Señor: mi mano estaba extendida en la
noche sin descanso; mi alma rehusaba ser conso-
lada.
3 Mantendré a Dios en la memoria, con sonidos
de dolor; mis pensamientos están turbados, y mi
espíritu está vencido. Selah.
4 Mantienes mis ojos del sueño; Estoy tan pre-
ocupado que no llegan las palabras.
5 Mis pensamientos se remontan a los días del
pasado, a los años que ya pasaron.
6 El recuerdo de mi canción vuelve a mí en la
noche; y meditaba en mi corazón; mi espíritu se
preguntaba.
7 ¿El Señor me apartará para siempre? ¿Ya no
será amable?
8 ¿Su misericordia se ha ido para siempre? tiene
su palabra a nada?

9 ¿Ha olvidado Dios el recuerdo de su compasión? ¿Sus misericordias son cerradas por su ira? Selah.
10 Y dije: Es un peso sobre mi espíritu; pero tendré en cuenta los años de la diestra del Altísimo.
11 Tendré en cuenta las obras de JAH: mantendré el recuerdo de tus maravillas pasadas.
12 Pensaré en todo tus obras. mientras mi mente repasa tus actos de poder.
13 Tu camino, oh Dios, es santo: ¿Que dios es tan grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace obras de poder; has hecho clara tu fuerza para las naciones.
15 Con tu brazo has hecho libre a tu pueblo, los hijos de Jacob y José. Selah.
16 Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, tenían miedo; incluso el abismo estaba turbado.
17 Las nubes enviaron agua; los cielos emitían un sonido; y relámpagos por todas partes.
18 La voz de tu trueno comenzó a rodar; el mundo estaba ardiendo con la luz de la tormenta; la tierra estaba temblando.
19 Tu camino estaba en el mar, y tu camino en las grandes aguas; no había conocimiento de tus pasos.
20 Estabas guiando a tu pueblo como un rebaño, por la mano de Moisés y Aarón.

78

Masquil. de Asaf.

1 Escucha, oh mi pueblo, a mi ley; deja que tus oídos se inclinen a las palabras de mi boca.

2 Abriendo mi boca voy a dar una historia, incluso los dichos oscuros de los viejos tiempos;

3 Que han venido a nuestro oído y a nuestro conocimiento, tal como nos fueron dados por nuestros padres.

4 No los mantendremos en secreto de nuestros hijos; aclararemos a la generación venidera las alabanzas del Señor y su fortaleza, y las grandes obras de asombro que ha hecho.

5 Puso un testigo en Jacob, e hizo una ley en Israel; que él dio a nuestros padres para que pudieran darles conocimiento de ellos a sus hijos;

6 Para que la generación venidera pueda tener conocimiento de ellos, incluso de los hijos del futuro, que les den a conocer a sus hijos;

7 Para que pongan su esperanza en Dios, y no dejen que las obras de Dios se salgan de sus mentes, sino que guarden sus leyes;

8 y no sean como sus padres, una generación dura e incontrolada; una generación cuyo corazón era duro, cuyo espíritu no era fiel a Dios.

9 Los hijos de Efraín, armados con arcos, volvieron las espaldas en el día de la pelea.

10 No fueron gobernados por la palabra de Dios, y no quisieron ir en el camino de su ley;

11 Dejaron sus obras fuera de su memoria, y las maravillas que les había hecho ver.

12 Hizo grandes obras delante de sus padres, en la tierra de Egipto, en los campos de Zoán.

13 El mar fue cortado en dos para que pudieran pasar; las aguas se juntaron de lado a lado.

14 Durante el día los guiaba en la nube, y durante
toda la noche con una luz de fuego.
15 Las rocas del desierto fueron quebradas por
su poder, y él les dio a beber como de las aguas
profundas.
16 Hizo salir arroyos de la peña; y las aguas
descender como ríos.
17 Y siguieron pecando contra él aún más,
apartándose del Altísimo en el desierto;
18 Probando a Dios en sus corazones, pidiendo
carne por su deseo.
19 Dijeron palabras crueles contra Dios, di-
ciendo: ¿Puede Dios preparar una mesa en el de-
sierto?
20 Mira, la roca fue cortada por su poder, por
lo que el agua salió corriendo, y arroyos des-
bordantes; ¿él puede darnos pan? ¿es capaz de
obtener carne para su gente?
21 Así que estas cosas vinieron a oídos del Señor,
y él se enojó; y se encendió un fuego contra Jacob,
y vino la ira contra Israel;
22 Porque no tenían fe en Dios, ni esperanza en
su salvación.
23 Y dio órdenes a las nubes en lo alto, y las
puertas del cielo estaban abiertas;
24 Y envió como lluvia de maná, y les dio el grano
del cielo.
25 El hombre tomó parte en el alimento de los
ángeles; les envió carne en toda su medida.
26 Envió un viento del este del cielo, impulsando
el viento del sur con su poder.
27 Envió carne sobre ellos como el polvo, y aves
emplumadas como la arena del mar,

28 Y él dejó que baje a su lugar de descanso,
alrededor de sus tiendas.
29 Así que tenían comida y estaban llenos;
porque él les dio su deseo;
30 Pero no se apartaron de sus deseos; y mien-
tras la comida todavía estaba en sus bocas,
31 Vino sobre ellos la ira de Dios, y mató a los más
robustos, y acabó con los jóvenes de Israel.
32 Por todo esto siguieron pecando aún más, y no
tuvieron fe en sus grandes maravillas.
33 Así que sus días fueron desperdiciados como
un aliento, y sus años en problemas.
34 Cuando les mandó la muerte, lo buscaron;
entonces se volvían a él buscándolo con cuidado;
35 Entonces se acordaban que Dios era su Roca,
y el Dios Altísimo su salvador.
36 Pero sus labios y lengua le eran falsos;
37 Y sus corazones no estaban bien con él, y no
guardaron su pacto con él.
38 Pero él, lleno de piedad, tiene perdón por el
pecado, y no pone fin al hombre: frecuentemente
retracta su ira, y no se enoja violentamente.
39 Así que tuvo en cuenta que ellos eran solo
carne; un aliento que se va rápidamente, y no
volverá.
40 ¡Con qué frecuencia iban contra él en el de-
sierto. y le daban motivo de aflicción en el de-
sierto!
41 Otra vez pusieron a Dios a prueba, y le dieron
dolor al Santo de Israel.
42 No tuvieron en cuenta el trabajo de su mano,
ni el día en que los quitó del poder de sus enemi-
gos;

43 cómo hizo sus señales en Egipto, y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 De modo que sus ríos se convirtieron en sangre, y no pudieron beber de sus arroyos.
45 Envió diferentes tipos de moscas entre ellos, envenenando su carne; y ranas para su destrucción.
46 El dio el aumento de sus campos a los gusanos, los frutos de su industria a los saltamontes.
47 Envió hielo para la destrucción de sus vides; sus árboles fueron dañados por el frío glacial.
48 Hielo fue llovido sobre su ganado; tormentas eléctricas enviaron destrucción entre las bandadas.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira, su amargo disgusto, y liberó ángeles malvados entre ellos.
50 Dejó que su ira se saliera con la suya; él no retuvo su alma de la muerte, sino que dio su vida a la enfermedad.
51 Él dio a la destrucción a todos los primeros hijos de Egipto; los primeros frutos de su fuerza en las tiendas de Cam;
52 Pero él tomó a su pueblo como ovejas, y los guió en la tierra desolada como un rebaño.
53 Los llevó a salvo para que no tuvieran miedo; pero sus enemigos estaban cubiertos por el mar.
54 Y él fue su guía a su tierra santa, hasta el monte que su diestra había hecho suyo;
55 Expulsando naciones delante de ellos, marcando la línea de su herencia, y dando a las personas de Israel sus tiendas para un lugar de descanso.
56 Pero ellos se amargaron contra el Dios Altísimo, lo probaron y no guardaron sus leyes;

57 Sus corazones se volvieron atrás y falsos como
sus padres; fueron convertidos a un lado como un
arco retorcido.
58 Le enojaron con sus altares paganos; ado-
rando ídolos, lo provocaron a celos.
59 Cuando esto llegó a oídos de Dios, se enojó
mucho y abandonó a Israel por completo;
60 Y se fué del lugar santo en Silo, la tienda que
había puesto entre los hombres;
61 Y permitió que sus enemigos capturaran él
símbolo de su poder y gloria.
62 Él entregó a su pueblo a la espada, y se enojó
con su pueblo.
63 Sus jóvenes fueron quemados en el fuego; y
sus vírgenes no fueron alabadas en la canción de
la novia.
64 Sus sacerdotes fueron muertos a espada, y sus
viudas no lloraron por ellos.
65 Entonces el Señor era como el que se despierta
del sueño, y como un hombre fuerte que clama por
el vino.
66 Sus enemigos fueron rechazados por sus
golpes y avergonzados para siempre.
67 Y puso la tienda de José a un lado, y no tomó
la tribu de Efraín;
68 Pero él tomó la tribu de Judá para sí, y el
monte de Sión, en el cual tuvo placer.
69 E hizo su lugar santo como el alto cielo, como
la tierra que él fija para siempre.
70 Tomó a David para que fuera su siervo, y lo
llevó del lugar de las ovejas;

71 De cuidar las ovejas que daban leche, lo llevó
a dar de comer a Jacob su pueblo, y a Israel su
heredad.
72 Y David cuido del pueblo de Dios. Los cuido y
dirigió con mano hábil y corazón sincero.

79

Salmo setenta y nueve.
Un salmo de Asaf.
1 Oh Dios, las naciones han venido a tu heredad;
Han hecho tu santo Templo inmundo. han convertido a Jerusalén en una masa de muros rotos.
2 Han dado los cuerpos de tus siervos como
comida a las aves del cielo, y la carne de tus santos
a las bestias de la tierra.
3 Su sangre fluyó como agua alrededor de
Jerusalén; no había nadie para ponerlos en su último lugar de descanso.
4 Somos menospreciados por nuestros vecinos,
se ríen y se burlan aquellos que nos rodean.
5 ¿Cuánto tiempo, oh Señor? ¿Estarás enojado por
siempre? ¿Seguirá tu ira ardiendo como el fuego?
6 Sea tu ira sobre las naciones que no te conocen,
y sobre los reinos que no invocan tu nombre.
7 Porque tomaron a Jacob por su carne, y devastaron su casa.
8 No tengas en cuenta contra nosotros los pecados de nuestros padres; deja que tu misericordia venga a nosotros rápidamente, porque estamos
muy abatidos.
9 Danos ayuda, oh Dios de nuestra salvación,
para la gloria de tu nombre; líbranos del peligro y
perdónanos por nuestros pecados, por tu nombre.

10 ¿Por qué dirán las naciones: Dónde está su
Dios? Que el pago por la sangre de tus siervos
sea hecho abiertamente entre las naciones ante
nuestros ojos.
11 Deja que el clamor del prisionero venga de-
lante de ti; con tu brazo fuerte libera a los senten-
ciados a la muerte;
12 Y castiga siete veces en el pecho de nuestro
prójimo por las amargas palabras que han dicho
contra ti, oh SEÑOR.
13 Y nosotros, tu pueblo, y las ovejas de tu re-
baño, te daremos gloria para siempre; te alabare-
mos por todas las generaciones.

80

Para el principal creador de música; sobre
Lirios. De Asaf. Un salmo.
1 Escucha, oh Guardián de Israel, guiando a José
como un rebaño; tú que tienes tu asiento con los
ángeles. deja que se vea tu gloria.
2 Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,
despierta de tu sueño, y ven a salvarnos.
3 Llévanos de nuevo, oh Dios; veamos el brillo de
tu rostro y déjanos estar a salvo.
4 Oh Jehová Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo se
encenderá tu ira contra la oración de tu pueblo?
5 Les diste el pan de llanto para comer; por su
bebida les has dado tristeza en gran medida.
6 Nos haces causa de guerra entre nuestros
vecinos; nuestros enemigos se están riendo de
nosotros entre ellos.
7 Llévanos de nuevo, oh Dios de los ejércitos;
veamos el brillo de tu rostro y déjanos estar a salvo.

8 Sacaste una vid de Egipto, expulsando a las
naciones y plantando en su tierra.
9 Preparó un lugar para ello, para que arraigara
profundamente, y envió sus ramas sobre toda la
tierra.
10 Las montañas estaban cubiertas con su som-
bra, y los grandes árboles con sus ramas.
11 Envió sus armas al mar, y sus ramas al río.
12 ¿Por qué derribar sus muros con tus manos,
para que todos los que pasan puedan tomar su
fruto?
13 Es desarraigado por los cerdos del bosque, las
bestias del campo obtienen su alimento de él.
14 Vuelve, oh Dios de los ejércitos: desde el cielo
vuelven tus ojos a esta vid, y concéntrate en ella,
15 Hasta el árbol que fue plantado a tu diestra, y
al árbol que para ti afirmaste.
16 Se quema con fuego; es cortado: son destrui-
dos por la ira de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre
el hijo de hombre, que para ti afirmaste.
18 Así no nos apartaremos de ti; guárdanos en la
vida y alabaremos tu nombre.
19 Llévanos, oh Jehová Dios de los ejércitos;
restáuranos! veamos el brillo de tu rostro y déjanos
estar a salvo.

81

Para el principal creador de música; sobre Gitit.
De Asaf.
1 Haz un canto a Dios, nuestra fortaleza: lanza
un alegre clamor al Dios de Jacob!
2 Canten al son del pandero, con él arpa y él
salterio.

3 Toquen el cuerno en el tiempo de la luna
nueva, en la luna llena, en nuestro día de fiesta
santa:
4 Porque esta es la ley de Israel, y la ley del Dios
de Jacob.
5 Se lo dio a José como testigo cuando salió a
la tierra de Egipto; entonces las palabras de una
extraña lengua sonaban en mis oídos.
6 Bajé el peso de su espalda; sus manos se
hicieron libres de las cestas.
7 Tú soltaste un grito en tu tribulación, y yo te
hice libre; Te di una respuesta en el lugar secreto
del trueno; Te puse a prueba en las aguas de
Meribah. Selah.
8 Escucha, pueblo mío, y te daré mi palabra, oh
Israel, si solo haces lo que digo.
9 No habrá ningún dios extraño entre ustedes;
no debes rendir culto a ningún otro dios.
10 Yo soy el Señor tu Dios, que te subío de la tierra
de Egipto; abre tu boca, para que yo te dé de comer.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no
quiso obedecerme, nada que ver conmigo.
12 Así que los entregué a los deseos de sus
corazones; para que puedan ir tras sus malvados
propósitos.
13 Si tan solo mi gente me escuchara, caminando
en mis caminos!
14 Yo rápidamente vencería a sus enemigos: mi
mano se volvería contra aquellos que hacen la
guerra contra ellos.
15 Los que odiaban al Señor serían quebranta-
dos, y su destrucción sería eterna.

16 Yo les daría el mejor grano por comida; estarías lleno de miel de la roca.

82

Un salmo de Asaf.

1 Dios está en la reunión de Dios; él está juzgando entre los dioses.

2 ¿Hasta cuándo vas a juzgar falsamente, teniendo respeto por las personas de los malhechores? Selah.

3 Defiende la causa de los pobres y los hijos sin padres; deja que aquellos que están atribulados y en necesidad tengan sus derechos.

4 Sé el salvador de los pobres y de los que no tienen nada: librarlos de la mano de los malhechores.

5 Ellos no tienen conocimiento o sentido; van en la oscuridad: todas las bases de la tierra se mueven.

6 Dije: Ustedes son dioses; todos ustedes son los hijos del Altísimo:

7 Pero morirás como hombres, y caerás como cualquier gobernante de la tierra.

8 Levántate ! Oh Dios, ven como juez de la tierra; porque todas las naciones son tu herencia.

83

Una canción. Un salmo De Asaf.

1 Oh Dios, no te calles: abre tus labios y no descanses, oh Dios.

2 Mira ! aquellos que te hacen la guerra están fuera de control; tus enemigos están levantando sus cabezas.

3 Han hecho sabios designios contra tu pueblo,
hablando juntos contra aquellos a quienes
guardas en un lugar secreto.
4 Han dicho: Vengan, pongamos fin a ellos como
nación; para que el nombre de Israel salga de la
memoria del hombre.
5 Porque todos han llegado a un acuerdo; todos
están unidos contra ti:
6 Las tiendas de Edom y los ismaelitas; Moab y
los agarenos;
7 Gebal, Amón y Amalec; los filisteos y la gente
de Tiro;
8 Assur se une a ellos; se han convertido en el
apoyo de los hijos de Lot. Selah.
9 Hazles lo que hiciste con los madianitas; lo que
le hiciste a Sisera y Jabin, en la corriente de Cison:
10 Que vino a la destrucción en Endor; sus cuer-
pos se convirtieron en estiércol para la tierra.
11 Hagan sus jefes como Oreb y Zeeb; y todos sus
gobernantes como Zeba y Zalmuna:
12 que han dicho: tomemos para nuestra heren-
cia el lugar de reposo de Dios.
13 Dios mío, hazlos como el polvo que rueda;
como tallos secos antes del viento.
14 Como el fuego que quema un bosque, y como
una llama que causa fuego en las montañas,
15 Ve tras ellos con tu fuerte viento, y que estén
llenos de temor a causa de tu tormenta.
16 Que sus caras estén llenas de vergüenza; para
que puedan honrar tu nombre, oh Señor.
17 Sean vencidos y atribulados para siempre;
sean avergonzados y vengan a la destrucción;

18 Para que los hombres vean que tú solo, cuyo
nombre es Yahweh, eres el Altísimo sobre toda la
tierra.

84

Para el principal creador de música; sobre Gitit
Un Salmo. Para los hijos de Coré.

1 ¡Cuán queridas son tus tiendas, oh Señor de los
ejércitos!

2 La pasión del deseo de mi alma es para la casa
del Señor; mi corazón y mi carne están clamando
por el Dios viviente.

3 Los pajaritos tienen lugares para sí mismos,
donde pueden poner sus crías, cerca de tus altares,
oh Señor de los ejércitos, mi Rey y mi Dios.

4 Felices son aquellos cuyo lugar de descanso
está en tu casa: sin cesar te alabarán. Selah.

5 Feliz es el hombre cuya fuerza está en ti; en
cuyo corazón están los caminos de Sión.

6 Atravesando el valle de bálsamos, lo convierten
en un lugar de manantiales; está cubierto de ben-
diciones por la lluvia temprana.

7 Van de fuerza en fortaleza; cada uno de ellos
viene ante Dios en Sión.

8 Oh Señor Dios de los ejércitos, que mi oración
venga a ti; escucha, oh Dios de Jacob. Selah.

9 Oh Dios, que tus ojos estén sobre aquel que es
nuestro refugio, y deja que tu corazón se vuelva a
tu rey.

10 Porque un día en tu casa es mejor que mil. Es
mejor ser guardián de la puerta en la casa de mi
Dios que vivir en las tiendas del pecado.

11 El Señor Dios es nuestro sol y nuestra fuerza:
el Señor dará la gracia y la gloria; él no apartará
nada bueno de aquellos cuyos caminos son rectos.
12 Oh Señor de ejércitos, feliz es el hombre cuya
esperanza está en ti.

85

Para el director musical. Un salmo De los hijos
de Coré.
1 Señor, fuiste bueno con tu tierra: cambiando el
destino de Jacob.
2 La maldad de tu pueblo tuvo perdón; todos sus
pecados cubriste. Selah.
3 Ya no estabas enojado: fuiste apartado del
ardor de tu ira.
4 Regresa a nosotros, oh Dios de nuestra sal-
vación, y no te enojes más con nosotros.
5 ¿Seguirás enojado con nosotros para siempre?
¿guardarás tu ira contra nosotros a lo largo de todas
las generaciones?
6 ¿No nos darás la vida otra vez, para que tu
pueblo se alegre en ti?
7 Veamos tu misericordia, Señor, y danos tu
salvación.
8 Oiré la voz del Señor; porque él dirá palabras
de paz a su pueblo y a sus santos; pero que no
vuelvan a sus maneras necias.
9 Verdaderamente, su salvación está cerca de
sus adoradores; para que la gloria esté en nuestra
tierra.
10 La misericordia y la fe se han unido; la justicia
y la paz se han dado un beso.
11 La fe sube de la tierra como una planta; la
justicia está mirando hacia abajo desde el cielo.

12 El Señor dará lo que es bueno; y nuestra tierra
dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él, haciendo un
camino para sus pasos.

86

Una oración. De David.
1 Abre tus oídos a mi voz, oh Señor, y dame una
respuesta; porque estoy afligido y tengo necesi-
dad.
2 Guarda mi alma, porque soy fiel a ti; Oh mi
Dios, da la salvación a tu siervo, cuya esperanza
está en ti.
3 Ten misericordia de mí, oh Señor; porque mi
llanto va hasta ti todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo; porque está ele-
vada a ti, oh Señor.
5 Eres bueno, oh Señor, y lleno de perdón; tu
misericordia es grandiosa para todos los que te
claman.
6 Oh Señor, escucha mi oración; atiende a mi
plegaria.
7 En el día de mi angustia, te clamo; porque me
darás una respuesta.
8 No hay dios como tú, oh Señor; no hay obras
como tus obras.
9 Vengan todas las naciones tuyas, y adoren, oh
Jehová, glorificando tu nombre.
10 Porque tú eres grande, y haces grandes obras
de asombro; solo eres Dios.
11 Abre tu camino a mí, oh Señor; Seguiré mi
camino en tu fe: deja que mi corazón se alegre con
el temor de tu nombre.

12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, de todo
corazón; Daré gloria a tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia conmigo es grande;
has sacado mi alma de los lugares profundos del
inframundo.
14 Oh Dios, hombres de orgullo se han levantado
contra mí, y el ejército de hombres violentos bus-
can mi vida; no te han puesto delante de ellos.
15 Pero tú, oh Señor, eres un Dios lleno de com-
pasión y perdón, lento para enojarte, grande en
misericordia y verdad.
16 Mírame, y ten misericordia de mí! da fortaleza
a tu siervo, y tu salvación al hijo de tu sierva.
17 Dame una señal para el bien; para que mis
enemigos lo vean y se avergüencen; porque tú,
Señor, has sido mi ayuda y mi consuelo.

87

De los hijos de Coré. Un salmo Una canción.
1 Esta casa está descansando en la montaña
sagrada.
2 El Señor tiene más amor por las puertas de Sión
que por todas las tiendas de Jacob.
3 Nobles cosas se dicen de ti, oh pueblo de Dios.
Selah.
4 Rahab y Babilonia serán nombrados entre los
que tienen conocimiento de mí; ver, Filistea y Tiro,
con Etiopía; este hombre tuvo su nacimiento allí.
5 Y de Sion se dirá: Este o aquel hombre tuvo su
nacimiento allí; y el Altísimo la hará fuerte.
6 El Señor tendrá presente, cuando escriba los
registros de las personas, que este hombre nació
allí. Selah..

7 Los que cantan y los que bailan, dirán: Todas
mis fuentes están en ti.

88

Una canción. Un salmo De los hijos de Coré. Para
el principal creador de música; para cantar sobre
Mahalat Leannoth. Masquil. de Heman el Ezraita.
1 Oh Señor, Dios de mi salvación, te pido auxilio
día y noche.
2 Permite que mi oración venga delante de ti;
escucha mi clamor.
3 Porque mi alma está llena de males, y mi vida
se ha acercado al inframundo.
4 Soy contado entre los que descienden al sepul-
cro; Me he vuelto como un hombre sin fuerzas:
5 Mi alma está entre los muertos, como en el
infierno, a la que no le das más vueltas; porque
están separados de tu cuidado.
6 Me has puesto en las profundidades más bajas,
incluso en lugares oscuros.
7 El peso de tu ira me aplasta, todas tus olas me
han vencido. Selah.
8 Has enviado a mis amigos lejos de mí; me has
hecho una cosa repugnante en sus ojos: estoy
encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos se están consumiendo a causa de mi
problema: Señor, mi llanto ha subido a ti todos los
días, mis manos están extendidas hacia ti.
10 ¿Harás obras de maravilla por los muertos?
volverán los muertos para darte el elogio? Selah..
11 ¿Se dará la historia de tu misericordia en la
casa de los muertos? ¿Las noticias de tu fe llegarán
al lugar de la destrucción?

12 ¿Puede haber conocimiento de tus maravillas
en la oscuridad? o de tu justicia en la tierra del
olvido?
13 Pero a ti envié mi clamor, oh Señor; por la
mañana mi oración vino ante ti.
14 Señor, ¿por qué desechas mi alma? ¿Por qué
escondes de mí tu cara?
15 He estado angustiado y temeroso de la muerte
desde que era joven; tu ira es dura conmigo, y no
tengo fuerzas.
16 El ardor de tu ira me ha sobrepasado; Estoy
roto, me ha vencido.
17 Me rodean todo el día como agua; han hecho
un círculo sobre mí.
18 Has enviado a mis amigos y al compañero lejos
de mí; Me he ido de la memoria de aquellos que
son queridos por mí.

89

Masquil de Etan el Ezraita.

1 Mi canción será de las misericordias del Señor
para siempre: con mi boca haré que su fe sea clara
para todas las generaciones.
2 Porque has dicho: La misericordia se fortale-
cerá para siempre; mi fe será inmutable en los
cielos.
3 He hecho un acuerdo con el hombre de mi se-
lección, he hecho un juramento a David mi siervo;
4 Haré que tu semilla continúe para siempre,
tu reino será fuerte por todas las generaciones.
Selah.
5 En el cielo, alaben tus maravillas, oh Señor; y
tu fe inmutable entre los santos.

6 Porque ¿quién está en los cielos en comparación con el Señor? ¿Quién es como el Señor entre
los hijos de los dioses?
7 Dios es muy temible entre los santos, y honrado sobre todos los que están a su alrededor.
8 Oh Señor Dios de los ejércitos, ¿quién es tan
fuerte como tú, oh Jah? y tu fe te rodea.
9 Tú gobiernas el mar en tormenta; cuando sus
olas están turbulentas, tú las calmas.
10 Rahab fue aplastado por ti como un herido
hasta la muerte; con tu brazo fuerte hechas a huir
a todos tus enemigos.
11 tuyos son los cielos, y la tierra es tuya; tú has
hecho el mundo y todo lo que está en él.
12 Tú has hecho el norte y el sur; Tabor y Hermón
están sonando con alegría a tu nombre.
13 El tuyo es un brazo de poder; fuerte es tu
mano y exaltada tu diestra.
14 La sede de tu reino reposa sobre la justicia y el
derecho de juzgar; misericordia y buena fe están
delante de tu faz.
15 Bienaventuradas las personas que tienen
conocimiento de aclamarte: la luz de tu rostro, oh
Señor, brillará en su camino.
16 En tu nombre tendrán alegría todo el día; en tu
justicia serán ensalzados.
17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza; en tu
placer se elevará nuestro cuerno.
18 Porque nuestra coraza es el Señor; y nuestro
rey es el Santo de Israel.
19 Entonces tu voz vino a tu santo en visión,
diciendo: He puesto el socorro sobre uno que es
poderoso;

levantando uno tomado de entre la gente.
20 Descubrí a David mi siervo; He puesto mi
aceite santo en su cabeza.
21 Mi mano será su apoyo; mi brazo le dará
fuerza.
22 El engaño de los que están contra él no lo
vencerá; él no será perturbado por los hijos del
mal.
23 Tendré a los que están contra él quebrados
delante de él, y sus enemigos serán aplastados
bajo mis golpes.
24 Pero mi fe y mi misericordia estarán con él; y
en mi nombre se levantará su poder.
25 Pondré su mano en el mar, y su diestra en los
ríos.
26 Él me dirá: Tú eres mi padre, mi Dios, y la Roca
de mi salvación.
27 Y lo haré el primero de mis hijos, el más
grande sobre los reyes de la tierra.
28 Mantendré mi misericordia por él para siem-
pre; mi acuerdo con él no cambiará.
29 Su simiente guardará su lugar para siempre;
su reino será eterno, como los cielos.
30 Si sus hijos renuncian a mi ley, y no se rigen
por mis decisiones;
31 Si mis reglas están rotas, y mis órdenes no se
cumplen;
32 Entonces les enviaré castigo por su pecado;
mi vara será la recompensa de su maldad.
33 Pero no quitaré mi misericordia de él, ni
faltaré a mi fidelidad hacia el.
34 Seré fiel a mi pacto; las cosas que salieron de
mis labios no serán cambiadas.

35 He jurado una vez por mi santo nombre, que
no seré falso con David.
36 Su simiente no se acabará para siempre; el
asiento de su reino será como el sol delante de mí.
37 Será fijado para siempre como la luna; y el
testigo en el cielo es verdad. Selah.
38 Pero lo has dejado desechado y menospreci-
ado; has estado enojado con el rey de tu selección.
39 Has hecho que tú acuerdo con tu sirviente no
tenga ningún efecto: no has tenido respeto por su
corona, ha bajado hasta la tierra.
40 Todas sus paredes están rotas; has dado sus
fuertes torres a la destrucción.
41 Todos los que vienen se llevan sus bienes; sus
vecinos se ríen.
42 Has dado poder a la diestra de sus enemigos;
has alegrado a todos los que están contra él.
43 Le quitaste el filo a su espada; no has sido su
apoyo en la pelea.
44 Has puesto fin a su gloria: el asiento de su
reino ha sido nivelado a la tierra.
45 Lo has hecho viejo antes de su tiempo; él está
cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Oh Señor?, te esconderás para
siempre de nuestros ojos? ¿Hasta cuándo se encen-
derá tu ira como el fuego?
47 Vea cuán corto es mi tiempo; ¿Por qué has
hecho a todos los hombres sin ningún propósito?
48 ¿Qué hombre que ahora vive no verá la
muerte? ¿Podrá retener su alma del inframundo?
Selah.

49 Señor, ¿dónde están tus primeras misericor-
dias? ¿Dónde está el juramento que le hiciste a
David en fe inmutable?
50 Ten en cuenta, oh Señor, la vergüenza de tus
siervos, y cómo las amargas palabras de todo el
pueblo llevo en mi corazón;
51 Las palabras amargas de tus enemigos, oh
Señor, avergonzado los pasos de tu rey.
52 Sea el Señor alabado para siempre. Entonces
que así sea, que así sea.

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios.
1 Señor, tú has sido nuestro lugar de descanso en
todas las generaciones.
2 Antes de que se formaran las montañas, antes
de que hubieras dado a luz a la tierra y al mundo,
antes que el tiempo fuera, y para siempre, eres
Dios.
3 Tú envías al hombre a su polvo; y dices: Vuel-
van al polvo, hijos de hombres.
4 Porque para ti mil años no son más que ayer
cuando es pasado, y como una vigilia en la noche.
5 Arrebatas a los hombres como torrentes de
aguas, son como un sueño, como la hierba que
crece en la mañana.
6 En la mañana es verde; en la tarde es cortada,
y se seca.
7 Somos quemados por el calor de tu pasión, y
turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras maldades delante de ti,
nuestros pecados secretos a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días han pasado en tu
ira; nuestros años llegan a su fin como un respiro.

10 La medida de nuestra vida son setenta años; y
si a través de la fuerza puede ser ochenta años, su
orgullo es solo problemas y tristezas, ya que llega
a su fin y nos vamos rápidamente.
11 ¿Quién tiene conocimiento del poder de tu ira,
o quién toma nota del peso de tu pasión?
12 Así que danos el conocimiento del número
de nuestros días, para que podamos obtener un
corazón de sabiduría.
13 Vuelve, oh SEÑOR; ¿cuánto tiempo? deja que
tu propósito para tus sirvientes sea cambiado.
14 Por la mañana, concédenos tu misericordia en
toda su extensión; para que podamos tener gozo y
deleite todos nuestros días.
15 Haznos felices en recompensa por los días de
nuestra tristeza y por los años en que hemos visto
el mal.
16 Haz tu trabajo claro a tus siervos, y tu gloria a
sus hijos.
17 Sea el placer del Señor nuestro Dios sobre
nosotros: Oh Señor, fortalece la obra de nuestras
manos.

91

1 Feliz es aquel cuyo lugar de descanso está en el
secreto del Señor, y bajo la sombra de las alas del
Altísimo;
2 Quien dice del Señor, Él es mi lugar seguro y mi
torre de fortaleza: él es mi Dios, en quien está mi
esperanza.
3 Él te librará del lazo del cazador y te manten-
drá a salvo de la enfermedad.
4 Estarás cubierto por sus plumas; bajo sus alas
estarás seguro: su fidelidad será tu salvación.

5 No tendrás miedo de las cosas malvadas de la
noche, o de la flecha que vuela durante el día,
6 O de la enfermedad que toma a los hombres en
la oscuridad, o de la destrucción que hacen
cuando el sol está alto.
7 Verás mil caer a tu lado y diez mil a tu derecha;
pero no se acercará a ti.
8 Solo con tus ojos verás la recompensa de los
malhechores.
9 Porque has dicho: estoy en manos del Señor, el
Altísimo es mi lugar de descanso seguro;
10 No vendrá sobre ti mal, y ninguna enfer-
medad se acercará a tu morada.
11 Porque él te entregará al cuidado de sus
ángeles para mantenerte dondequiera que vayas.
12 En sus manos te mantendrán arriba, para que
tu pie no tropiece contra una piedra.
13 Pondrás tu pie sobre el león y la serpiente;
entre monstruos y serpientes.
14 Porque él me ha dado su amor, lo sacaré del
peligro; lo pondré en un lugar de honor, porque él
ha guardado mi nombre en su corazón.
15 Cuando su clamor se acerque a mí, le respon-
deré; estaré con él en problemas; Lo liberaré del
peligro y le daré honor.
16 Con larga vida será recompensado; y le dejaré
ver mi salvación.

92

Un salmo Una canción para el día de reposo.
1 Es bueno alabar al Señor y hacer melodía a tu
nombre, ¡oh Altísimo!
2 Para declarar tu misericordia en la mañana, y
tu fe inmutable todas las noches;

3 En un instrumento de diez cuerdas, y música
de arpa.
4 Porque tú, oh Jehová, me has agradado por tus
obras; Tendré alegría en la obra de tus manos.
5 ¡Oh Señor, qué grandes son tus obras! y tus
pensamientos son muy profundos.
6 Un hombre sin sentido no tiene conocimiento
de esto; y un hombre necio no puede asimilarlo.
7 Cuando los pecadores se levantan como la
hierba, y todos los que hacen mal florecen, es para
que su fin sea la destrucción eterna.
8 Pero tú, oh Señor, estás en lo alto para siempre.
9 Para ver! tus enemigos, oh Señor, morirán;
todos los hacedores del mal serán esparcidos;
10 Pero mi fuerzas aumentan como las del
búfalo; el mejor aceite fluye sobre mi cabeza.
11 Mis ojos han visto problemas en mis enemi-
gos; mis oídos tienen noticias del destino de los
malhechores que se han enfrentado a mí.
12 El hombre bueno será como un árbol alto en su
fuerza; su crecimiento será como los árboles que se
extienden en el Líbano.
13 Los plantados en la casa del Señor subirán
altos y fuertes en sus jardines.
14 Darán fruto aun cuando sean viejos; serán
fértiles y llenos de crecimiento;
15 Para anunciar que el Señor es recto; él es mi
Roca, no hay engaño en él.

93

1 El Señor es Rey; él está vestido de gloria; el
Señor está vestido de fortaleza; el poder es el

cordón de su túnica; el mundo es fijo, para que no se mueva.
2 El asiento de tu poder ha sido firme; eres eterno!
3 Los ríos levantan, oh Señor, los ríos Braman y levantan grandes olas;
4 El Señor en el cielo es más fuerte que el ruido de las grandes aguas, sí, es más fuerte que las grandes olas del mar.
5 Tus mandatos son muy firmes; es correcto que tu casa sea santa, oh Señor, por siempre y para siempre.

94

1 Oh Dios, en cuyas manos está el castigo, oh Dios del castigo, que se vea tu rostro resplandeciente.
2 Engrandecete, oh juez de la tierra; que su recompensa llegue a los hombres de orgullo.
3 ¿Hasta cuándo los pecadores, oh Señor, cuánto tiempo los pecadores tendrán gozo por nosotros?
4 Las palabras de orgullo provienen de sus labios; todos los malhechores dicen grandes cosas de sí mismos.
5 Tu pueblo es aplastado por ellos, oh Señor, tu herencia está turbada,
6 Ellos mataron a la viuda y al invitado; se quitaron la vida de niños los niños huérfanos;
7 Y dicen: No lo verá JAH, el Dios de Jacob no entenderá.
8 Da tu mente a mis palabras, tú que estás sin sabiduría entre la gente; Necios, ¿cuándo serás sabio?
9 ¿Aquel a quien te ha formado orejas, no oirá? ¿O es ciego por quien se formaron tus ojos?

10 El que juzga las naciones, ¿no dará a los hom-
bres la recompensa de sus actos, y acaso no ha de
saber el que da conocimiento al hombre?
11 El Señor tiene conocimiento de los pen-
samientos del hombre, que son vanidad.
12 Feliz es el hombre que es guiado por ti, oh Jah,
corriges a quien le das enseñanza de tu ley;
13 Para que le des descanso de los días del mal,
en tanto se cava hoyo para la destrucción de los
pecadores.
14 El Señor no abandonará a su pueblo ni le
quitará su apoyo de su pueblo;
15 Pero las decisiones se volverán a hacer justas;
y serán guardadas por todos aquellos cuyos cora-
zones sean verdaderos.
16 ¿Quién me dará ayuda contra los pecadores?
¿y quién será mi apoyo contra los malhechores?
17 Si el Señor no hubiera sido mi ayudante, mi
alma habría descendido rápidamente a la muerte.
18 Si digo: Mi pie se resbala; tu misericordia, oh
Señor, es mi apoyo.
19 Entre todos mis pensamientos turbados, tus
consolaciones son el deleite de mi alma.
20 ¿Qué parte tienes con el trono del pecado, que
convierte el mal en ley?
21 Ellos están unidos entre sí contra el alma de
los rectos, para tomar decisiones contra aquellos
que no han hecho nada malo.
22 Pero el Señor es mi lugar de descanso seguro;
mi Dios es la Roca donde estoy a salvo.
23 Y él ha hecho que sus malos designios vuelvan
sobre sí mismos, destruidos en su propio pecado;
el Señor nuestro Dios los pondrá fin.

95

1 Ven, hagamos canciones al Señor; enviando
voces alegres a la Roca de nuestra salvación.
2 Vamos delante de su rostro con alabanzas; y
hacer melodía con canciones sagradas.
3 Porque el Señor es un gran Dios y un gran Rey
sobre todos los dioses.
4 Los lugares profundos de la tierra están en su
mano; y las cimas de las montañas son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo; y la tierra seca fue
formada por sus manos.
6 Oh, ven, adoraremos, cayendo de rodillas ante
el Señor nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios; y nosotros somos las
personas a quienes da de comer, y las ovejas de su
rebaño. ¡Hoy, si solo escuchas su voz!
8 No sean duros sus corazones, como en Meriba,
como en el día de Masah en el desierto;
9 Cuando tus padres me pusieron a prueba y
vieron mi poder y mis obras.
10 Por cuarenta años me enojé con esta gen-
eración, y dije: Son un pueblo cuyos corazones se
apartaron de mí, porque no conocen mis caminos;
11 Y juré en mi ira que no entraran en mi lugar
de reposo.

96

1 Oh, haz una nueva canción al Señor; deja que
toda la tierra haga melodía al Señor.
2 Haz canciones al Señor, bendiciendo su nom-
bre; da las buenas nuevas de su salvación día tras
día.
3 Hablen de su gloria a las naciones, y sus mar-
avillas a todos los pueblos.

4 Porque el Señor es grande y muy digno de
alabanza; es más temible que todos los demás
dioses.
5 Porque todos los dioses de las naciones son
dioses falsos; pero el Señor hizo los cielos.
6 Alabanza y magnificencia delante de él; Honor
y gloria; fuerte y justo es su lugar santo.
7 Dad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad
al Señor gloria y fortaleza.
8 Da al Señor la gloria de su nombre; toma
contigo una ofrenda y ven a su casa.
9 Oh, adora al Señor en su hermoso santuario;
ten miedo delante de él, toda la tierra.
10 Di entre las naciones: Jehová es rey; sí, el
mundo está ordenado para que no se mueva; él
será un juez justo de los pueblos.
11 Alégrense los cielos, y la tierra se alegre; que el
mar truene con todas sus aguas;
12 Alégrese el campo, y todo lo que está en él;
sí, que todos los árboles del bosque rebosarán de
alegría,
13 Delante del Señor, porque él ha venido; él ha
venido para ser el juez de la tierra; la tierra será
juzgada en justicia, y los pueblos con su verdad.

97

1 El Señor es Rey, que la tierra tenga gozo;
alégrense todas las costas e islas.
2 Nubes oscuras lo rodean; su reino se basa en la
justicia y el juicio correcto.
3 Fuego va delante de él, quemando a todos los
que están contra él, a su alrededor alrededor.

4 Sus relámpagos iluminan el mundo; la tierra lo
vio con miedo.
5 Los montes se volvieron como cera delante del
Señor, ante él Señor de toda la tierra.
6 Los cielos dieron la noticia de su justicia, y todo
el pueblo vio su gloria.
7 Avergonzados todos los que adoran las
imágenes y se enorgullecen de los dioses falsos;
Dale culto, todos ustedes dioses.
8 Sión escuchó y se alegró; y las hijas de Judá
estaban llenas de alegría, por tus decisiones, oh
Señor.
9 Porque tú, Señor altísimo, estás sobre toda
la tierra; eres levantado sobre todos los demás
dioses.
10 Ustedes amantes de Jehová, aborrezcan el
mal; él guarda las almas de sus santos; él los quita
de la mano de los pecadores.
11 La luz brilla sobre los amantes de la justicia, y
para los rectos de corazón hay alegría.
12 Alégrense en el Señor, hombres rectos; ala-
bando el recuerdo de su santo nombre.

98

Un salmo.
1 Oh, haz una nueva canción al Señor, porque él
ha hecho obras de maravilla; con su diestra, y con
su brazo santo, él ha vencido.
2 El Señor ha dado a todos el conocimiento de
su salvación; él ha dejado en claro su justicia a los
ojos de las naciones.
3 Ha tenido en cuenta su misericordia y su fe
inmutable a la casa de Israel; todos los confines de
la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

4 Que toda la tierra envíe un clamor alegre al
Señor; sonando con una voz fuerte, y alabándolo
con canciones de alegría.
5 Haz melodía al Señor con instrumentos de
música; con arpa y la voz de la canción.
6 Con los instrumentos de viento y el sonido de
trompeta, haz un alegre clamor ante el Señor, el
Rey.
7 Sea estruendo el mar, con todas sus aguas; el
mundo y todos los que viven en él;
8 Que las corrientes hagan sonidos de alegría
con sus manos; Que las montañas se alegren jun-
tas,
9 Delante del Señor, porque vino como juez de la
tierra; juzgar al mundo con justicia y con rectitud
e igualdad gobernará los pueblos.

99

1 El Señor es Rey; deja que los pueblos tengan
miedo: su trono está entre los querubines; tiem-
blen las naciones y la tierra.
2 El Señor es grande en Sión; él es exaltado sobre
todas las naciones.
3 Alaben tu nombre, porque es grande y temible;
santo es él.
4 El poder del rey se usa para la justicia; tú das
decisiones verdaderas, juzgando correctamente
en la tierra de Jacob.
5 Dale gran honor a Jehová nuestro Dios,
adorándolo a sus pies; santo es él.
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel
entre los que le dieron honor a su nombre;
hicieron oraciones al Señor, y él les dio respuestas.

7 Su voz llegó a ellos desde la columna de nube;
ellos guardaron su testimonio y la ley que les dio.
8 Tú les diste una respuesta, oh Señor nuestro
Dios; les quitaste el pecado, aunque les diste un
castigo por su maldad.
9 Dale gran honor al Señor nuestro Dios, ado-
rando con tus rostros postrados en su santo
monte; porque el Señor nuestro Dios es santo.

100

Un salmo de alabanza.
1 Haz un alegre sonido al Señor, habitantes de
toda la tierra.
2 Dale culto al Señor con alegría; ven delante de
él con una canción.
3 Asegúrate de que el Señor es Dios; es él quien
nos hizo, y nosotros somos suyos; somos su
pueblo, y las ovejas a quienes da de comer.
4 Ven a sus puertas con alegría, y en su casa con
alabanza; denle honor, bendiciendo su nombre.
5 Porque el Señor es bueno, y su misericordia es
interminable; su fe es inmutable a través de todas
las generaciones.

101

Un salmo De David.
1 Haré una canción de misericordia y justicia; a
ti, oh Señor, haré melodía.
2 Andare sabiamente en el camino de la justicia:
¿cuándo vendrás a mí? Estaré caminando en mi
casa con un corazón verdadero.
3 No pondré ningún mal ante mis ojos; Estoy en
contra de que todos se vuelvan hacia un lado; No
lo tendré cerca de mí.

4 El corazón falso lo enviaré lejos: No tendré un
malhechor para un amigo.
5 Daré muerte a cualquiera que diga en secreto
el mal de su prójimo; el hombre con una mirada
alta y un corazón de orgullo es repugnante para
mí.
6 Mis ojos estarán puestos en los que tienen
buena fe en la tierra, para que vivan en mi casa;
el que anda por el camino correcto será mi siervo.
7 El obrero del engaño no entrará en mi casa; el
hombre falso no tendrá lugar ante mis ojos.
8 Día tras día destruiré a todos los pecadores en
la tierra, para que todos los malvados puedan ser
separados de Jerusalén.

102

Una oración del hombre que está en problemas,
cuando es vencido, y pone su dolor delante del
Señor.
1 Escucha mi oración, oh Señor, y deja que mi
clamor llegue a ti.
2 No se me oculte tu rostro en el día de mi
angustia; escúchame y deja que mi clamor sea
respondido rápidamente.
3 Mis días se desperdician como humo, y mis
huesos se queman como en un fuego.
4 Mi corazón está roto; se ha secado y muerto
como la hierba, por lo que no pienso en la comida.
5 Debido a la voz de mi dolor, mi carne se des-
perdicia hasta los huesos.
6 Soy como un pájaro que vive solo en el desierto;
como el pájaro nocturno en un desperdicio de
arena.

7 Mantengo la vigilancia como un pájaro solo en
la parte superior de la casa.
8 Mis enemigos dicen mal de mí todo el día;
aquellos que son violentos contra mí hacen uso de
mi nombre como una maldición.
9 Tengo polvo para el pan y mi bebida se ha
mezclado con llanto.
10 Por tu pasión y tu ira, porque yo fui enaltecido
y humillado.
11 Mis días son como una sombra que se ex-
tiende; Estoy seco como la hierba.
12 Pero tú, oh Señor, eres eterno; y tu nombre
nunca llegará a su fin.
13 De nuevo te levantarás y tendrás piedad de
Sión; porque ha llegado el momento de que ella
sea consolada.
14 Porque tus siervos se complacen en sus
piedras, sienten dolor por sus ruinas.
15 Entonces las naciones darán honor al nombre
del Señor, y todos los reyes de la tierra temerán a
su gloria.
16 Cuando el Señor haya levantado los muros de
Sión, y sea visto en su gloria;
17 Cuando ha oído la oración de los pobres, y no
ha puesto su solicitud de lado.
18 Esto se pondrá por escrito para la generación
venidera, y las personas del futuro alabarán al
Señor.
19 Porque desde su lugar santo el Señor lo ha
visto, desde lo alto del cielo mira desde lo alto la
tierra;
20 Al oír el clamor del prisionero, liberando a
aquellos por quienes se ordena la muerte;

21 Para que se proclame el nombre del Señor en
Sión, y su alabanza en Jerusalén;
22 Cuando se junten los pueblos, y los reinos,
para adorar al Señor.
23 Él retiró de mí mi fortaleza en el camino; él ha
acortado mis días.
24 Diré: Dios mío, no me lleves antes de mi
tiempo; tus años pasan por todas las generaciones.
25 En el pasado pusiste la tierra sobre su base, y
los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos llegarán a su fin, pero tú seguirás ade-
lante; todos ellos envejecerán como un abrigo, y
como una túnica serán cambiados:
27 Pero tú eres el inmutable, y tus años no ten-
drán fin.
28 Los hijos de tus siervos tendrán un lugar
seguro para descansar, y su descendencia estará
siempre delante de ti.

103

De David.
1 Alaba al Señor, alma mía; deja que todo en mí
alabe su santo nombre.
2 Alaba al Señor, alma mía; no olvides ninguna
de sus bendiciones.
3 Él perdona todos tus pecados; él sana todas tus
enfermedades;
4 Él retiene tu vida de la destrucción,
coronándote con misericordia y gracia.
5 Él te llena la boca de cosas buenas, para que tu
fuerza se vuelva nueva como la del águila.
6 El Señor juzga en justicia para todos los que
están en problemas.

7 El le dio a conocer su camino a Moisés, e hizo
claros sus actos a los hijos de Israel.
8 El Señor es amable y lleno de compasión, no
se enoja rápidamente, pero siempre está listo para
tener misericordia.
9 Su sentimiento ya no será amargo; él no
guardará su ira para siempre.
10 Él no nos ha dado el castigo por nuestros
pecados, o la recompensa de nuestra mala acción.
11 Porque como el cielo es alto sobre la tierra,
grande es su misericordia para sus fieles.
12 En cuanto al oriente es del oeste, hasta ahora
nos ha quitado nuestros pecados.
13 Como un padre tiene misericordia de sus
hijos, así el Señor tiene misericordia de sus ado-
radores.
14 Porque él tiene conocimiento de nuestro
cuerpo débil; él ve que solo somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la
hierba; su hermoso crecimiento es como la flor del
campo.
16 El viento lo sobrepasa y se va; y deja de existir,
y nadie vuelve a saber de ella.
17 Pero la misericordia del Señor es eterna para
sus adoradores, y los hijos de sus hijos verán su
justicia;
18 Si mantienen su acuerdo, y tienen sus leyes en
mente para hacerlas.
19 El Señor preparó su trono en los cielos; su
reino está gobernando sobre todo.
20 Alaben al Señor, ustedes sus ángeles, que son
grandes en fortaleza, que cumplen sus órdenes y
esperan su voz.

21 Alaben al Señor, todos ustedes sus ejércitos; y
ustedes sus siervos que hacen su placer.
22 Alaben al Señor, todas sus obras, en todos los
lugares bajo su gobierno; alaba al Señor, alma mía.

104

1 Alaba al Señor, alma mía. Oh Señor mi Dios,
eres muy grande; estás vestido de gloria y esplen-
dor.
2 Estás vestido de luz como con una túnica; exten-
diendo los cielos como una cortina:
3 El arco de tu casa se basa en las aguas; haces de
las nubes tu carruaje; vas en las alas del viento:
4 Él hace que los vientos sean sus ángeles, y las
llamas de fuego sus siervos.
5 Él hizo la tierra fuerte sobre sus bases, para
que no se mueva para siempre jamás;
6 Cubriéndolo con el mar como con una túnica:
las aguas eran altas sobre las montañas;
7 A la voz de tu palabra fueron en fuga; al sonido
de tu trueno se fueron con miedo;
8 Subieron los montes y los valles descendieron
al lugar que tú preparó para ellos.
9 Hiciste un límite sobre el cual no podían ir, para
que la tierra nunca más fuera cubierta por ellos.
10 Enviaste las fuentes a los valles; ellos están
fluyendo entre las colinas.
11 Dan de beber a toda bestia del campo; los
asnos de la montaña vienen a buscar agua.
12 Las aves del cielo tienen sus lugares de des-
canso junto a ellas, y cantan entre las ramas.
13 Él hace caer la lluvia de sus tiendas en los
montes; la tierra está llena del fruto de sus obras.

14 Él hace crecer la hierba para el ganado, y las
plantas para el uso del hombre; para que el pan
salga de la tierra;
15 Y el vino para alegrar el corazón del hombre,
y el aceite para hacer resplandecer su rostro, y el
pan para fortalecer su corazón.
16 Los árboles del Señor están llenos de crec-
imiento, los cedros del Líbano de su plantación;
17 Donde las aves tienen sus lugares de des-
canso; en cuanto a la cigüeña, los árboles altos son
su casa.
18 Las altas colinas son un lugar seguro para las
cabras de montaña, y las rocas para las pequeñas
bestias.
19 Hizo la luna como señal de las divisiones del
año; enseñando al sol el momento de su descenso.
20 Cuando se oscurece, es de noche, cuando
todas las bestias del bosque salen silenciosamente
de sus lugares secretos.
21 Los leoncillos rugen corren tras su comida;
buscando de Dios su comida.
22 Sale el sol, y se juntan, y vuelven a sus lugares
secretos para descansar.
23 El hombre sale a su trabajo, y a su negocio,
hasta la tarde.
24 ¡Oh Señor, cuán grande es el número de tus
obras! en sabiduría los has hecho todos; la tierra
está llena de las cosas que has hecho.
25 Allí está el gran mar ancho, donde hay seres
vivientes, grandes y pequeños, más de los que
pueden ser contados.
26 Allí van los barcos; está esa gran bestia Levi-
atán. que has hecho como un juguete.

27 Todos ellos están esperando por ti, para darles
su comida a su tiempo.
28 Ellos toman lo que les das; están llenos de las
cosas buenas que provienen de tu mano abierta.
29 Si tu cara se esconde de ellos. están turbados;
cuando les quitas el aliento, llegan a su fin y
vuelven al polvo.
30 envías tu espíritu, se les da vida; haces nueva
la faz de la tierra.
31 Sea la gloria del Señor para siempre; que el
Señor tenga gozo en sus obras.
32 a cuya mirada tiembla la tierra; a cuyo toque
las montañas emiten humo.
33 Y haré canciones al Señor toda mi vida; Haré
melodía a mi Dios mientras tenga mi ser.
34 Que mis pensamientos sean dulces para él; me
alegraré en el Señor.
35 Permitan que los pecadores sean cortados de
la tierra, y que todos los malvados lleguen a su fin.
Alaba al Señor, alma mía. Alaba al Señor.

105

1 ¡Alabado sea el Señor! den honor a su nombre,
hablando de sus obras entre los pueblos.
2 Deje que su voz suene en canciones y melodía;
deja que todos tus pensamientos sean de la mar-
avilla de sus obras.
3 Ten la gloria en su santo nombre; que los cora-
zones de aquellos que están buscando al Señor
estén contentos.
4 Que tu búsqueda sea para el Señor y para su
fortaleza; deja que tus corazones vuelvan a él.
5 Recuerden las grandes obras que ha hecho; sus
maravillas y las decisiones de su boca;

6 Oh descendencia de Abraham, su siervo, hijos
de Jacob, sus amados.
7 Él es el Señor nuestro Dios; él es el juez de toda
la tierra.
8 Ha guardado para siempre su pacto, la palabra
que dio por mil generaciones;
9 El acuerdo que hizo con Abraham, y su jura-
mento a Isaac;
10 Y la dio a Jacob por ley, y a Israel por eterno
acuerdo;
11 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, como
herencia que te toca.
12 Cuando todavía eran pequeños en número, y
extraños en la tierra;
13 Cuando anduvieron de una nación a otra, y de
un reino a otro pueblo.
14 Él no dejaría que nadie los hiciera mal; incluso
advirtió a reyes,
15 Diciendo: No pongas tu mano sobre los que
han sido marcados con mi aceite santo, y no hagan
mal a mis profetas.
16 Y quitó toda la comida de la tierra, y la gente
quedó sin pan.
17 Envió un hombre delante de ellos, a José, que
fue dado como siervo por un precio:
18 Sus pies estaban fijos en cadenas; su cuello fue
puesto en la cárcel;
19 Hasta el momento en que su palabra se hizo
realidad; fue probado por la palabra del Señor.
20 El rey envió hombres a quitar sus cadenas; el
gobernante de la gente, que lo dejó en libertad.
21 Lo hizo señor de su casa y gobernador de todo
lo que tenía;

22 Para dar a sus jefes que enseñanza a su placer,
y para que sus legisladores puedan obtener la
sabiduría de él.
23 Entonces Israel vino a Egipto, y Jacob estaba
viviendo en la tierra de Cam.
24 Y su pueblo se engrandeció grandemente, y se
hizo más fuerte que los que estaban contra ellos.
25 Sus corazones se volvieron para odiar a su
pueblo, por lo que hicieron designios secretos
contra ellos.
26 Envió a Moisés, su siervo, y Aarón, el hombre
de su elección.
27 Hizo ver sus señales entre el pueblo y sus
maravillas en la tierra de Cam.
28 Envió noche negra y oscureció; y ellos no
fueron en contra de su palabra.
29 Según su palabra, sus aguas se convirtieron
en sangre, y él envió la muerte sobre todos sus
peces.
30 Su tierra estaba llena de ranas, incluso en las
habitaciones del rey.
31 El dio la palabra, y vino la mosca del perro, y
los insectos sobre toda la tierra.
32 Les dio hielo para la lluvia y fuego ardiente en
su tierra.
33 Y destruyó sus viñas y sus higueras, y de-
struyeron los árboles de su tierra.
34 Por su palabra vinieron langostas, y langostas
jóvenes más de las que pueden ser contadas,
35 Y pusieron fin a todas las plantas de su tierra,
y se comieron todos los frutos de la tierra.
36 Él mató al primer hijo de cada familia en la
tierra, los primeros frutos de su fuerza.

37 Sacó a su pueblo con plata y oro; no había
entre ellos persona débil.
38 Egipto se alegró cuando se fueron; porque el
temor de ellos había caído sobre ellos.
39 Una nube se extendía sobre ellos para
cubrirse; y él envió fuego para dar luz en la
noche.
40 A petición del pueblo, envió pájaros y les dio el
pan del cielo como alimento.
41 Su mano hizo abrir la roca, y las aguas bro-
taron; descendieron por los lugares secos como
un río.
42 Porque él tuvo presente su santa palabra, y
Abraham, su siervo.
43 Y se llevó a su pueblo con alegría, los hombres
de su selección con alegres gritos:
44 Y les dio las tierras de las naciones; y tomaron
el trabajo de los pueblos por herencia;
45 Para que guarden sus órdenes, y sean fieles a
sus leyes. Alaba al Señor.

106

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaben al
Señor, porque él es bueno; porque su misericordia
es inmutable para siempre.
2 ¿Quién puede dar cuenta de los grandes actos
del Señor, o dejar en claro toda su alabanza?
3 Felices son aquellos cuyas decisiones son rec-
tas, y el que hace justicia todo el tiempo.
4 Recuerda, oh Señor, cuando eres bueno con tu
pueblo; Oh, deja que tu salvación venga a mí;

5 Para que pueda ver el bienestar de las personas de tu elección y participe en la alegría de tu nación y enorgullezca de tu herencia.

6 Somos pecadores como nuestros padres, hemos hecho mal, nuestros actos son malos.

7 Nuestros padres no pensaron en tus maravillas en Egipto; ellos no guardaron en la memoria la gran cantidad de tus misericordias, sino que te dieron motivos para la ira en el mar, incluso en el Mar Rojo.

8 Pero él era su salvador a causa de su nombre, para que los hombres pudieran ver su gran poder.

9 Por su palabra, el mar Rojo se secó, y él los llevó por las aguas profundas como a través del desierto.

10 Y los tomó a salvo de las manos de sus enemigos, y los mantuvo lejos de los ataques de los que estaban contra ellos.

11 Y las aguas pasaron sobre sus enemigos; todos ellos llegaron a su fin.

12 Entonces tuvieron fe en su palabra; ellos le dieron canciones de alabanza.

13 Pero el recuerdo de sus obras fue breve; no esperando ser guiado por él,

14 Ellos dieron paso a sus malos deseos en la tierra baldía, y pusieron a Dios a prueba en el desierto.

15 Y él les dio su pedido, pero envió una enfermedad devastadora en sus almas.

16 Estaban llenos de envidia contra Moisés en las tiendas, y contra Aarón, el santo del Señor.

17 La apertura de la tierra puso fin a Datán, cubriendo a Abiram y su banda.

18 Y se encendió un fuego entre sus tiendas; los
pecadores fueron quemados por las llamas.
19 Hicieron un becerro en Horeb, y adoraron a
una imagen de oro.
20 Y su gloria fue transformada en imagen de
buey, cuyo alimento es hierba.
21 No tenían memoria de Dios su salvador, que
había hecho grandes cosas en Egipto;
22 Obras de maravilla en la tierra de Ham, y
cosas de miedo en el Mar Rojo.
23 Y él se proponía poner fin a ellos si Moisés, su
siervo especial, no se hubiera levantado delante
de él, entre él y su pueblo, haciendo retroceder su
ira, para guardarlos de la destrucción.
24 Estaban disgustados con la buena tierra; no
tenían fe en su palabra;
25 Hablando contra él secretamente en sus tien-
das, no escucharon la voz del Señor.
26 Entonces les juró que los exterminaría en la
tierra baldía.
27 para que sus hijos se mezclen entre las na-
ciones, y sean enviados a otras tierras.
28 Y se juntaron con Baal-peor, y tomaron parte
en las ofrendas a los muertos.
29 Entonces lo enojaron por su comportamiento;
y él envió enfermedad sobre ellos.
30 Entonces se levantó Finees y oró por ellos; y
la enfermedad no se expandió.
31 Y todas las generaciones que vinieron de-
spués de él guardaban para siempre el recuerdo
de su justicia.
32 E hicieron enojar a Dios otra vez en las aguas
de Meriba, y Moisés se angustió por causa de ellos;

33 Porque ellos hicieron amargar su espíritu, y él
dijo cosas impías.
34 No pusieron fin a los pueblos, como el Señor
había dicho;
35 Pero se unieron a las naciones, aprendiendo
sus obras.
36 Y adoraron a las imágenes; que eran un peligro
para ellos:
37 Incluso hicieron ofrendas de sus hijos y sus
hijas a espíritus malignos,
38 Y dieron la sangre de sus hijos y de sus hi-
jas que no habían hecho mal, ofreciéndolas a las
imágenes de Canaán; y la tierra quedó contami-
nada con sangre.
39 Y se contaminaron con sus obras, yendo tras
sus malos deseos.
40 Entonces la ira del Señor ardió contra su
pueblo, y él se enojó contra su heredad.
41 Y él los entregó en manos de las naciones; y
fueron gobernados por sus enemigos.
42 Por ellos fueron aplastados, y humillados bajo
sus manos.
43 Una y otra vez los hizo libres; pero sus cora-
zones se volvieron contra su propósito, y fueron
vencidos por sus pecados.
44 Pero cuando su clamor llegó a sus oídos, tuvo
piedad de su problema:
45 Y tuvo en cuenta su acuerdo con ellos, y en su
gran misericordia les dio el perdón.
46 Él puso lástima en los corazones de aquellos
que los hicieron prisioneros.
47 Sé nuestro Salvador, Señor Dios nuestro, y nos
volvamos a reunir de entre las naciones, para que

glorifiquemos tu santo nombre y nos gloriamos en
tu alabanza.
48 Alabado sea el Señor Dios de Israel por los
siglos de los siglos; y que toda la gente diga: que
así sea. Alaba al Señor.

107

1 Alabe al Señor, porque él es bueno; porque su
misericordia es inmutable para siempre.
2 Deje que aquellos cuya causa ha tomado el
Señor lo digan, su pueblo a quien él ha quitado de
las manos de sus enemigos;
3 Haciéndolos venir juntos de todas las tierras,
del este y del oeste, del norte y del sur.
4 Ellos vagabundeaban en los lugares baldíos; no
vieron camino a un lugar de descanso.
5 Sus almas se debilitaron por la necesidad de
comida y bebida.
6 Entonces enviaron su clamor al Señor en su do-
lor, y él les dio la salvación de todos sus problemas;
7 Guiándolos en el camino correcto, para que
puedan entrar en la ciudad de su lugar de des-
canso.
8 ¡Que los hombres alaben al Señor por su miseri-
cordia y por las maravillas que hace por los hijos
de los hombres!
9 Él le da su deseo al alma incontenible, para que
esté lleno de cosas buenas.
10 Aquellos que estaban en la oscuridad, en la
noche negra, en cadenas de tristeza;
11 Porque fueron contra las palabras de Dios, y
no pensaron en las leyes del Altísimo:

12 De modo que hizo que sus corazones se cargaran de dolor; estaban cayendo, y no tenían ayuda.
13 Entonces enviaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas.
14 Los sacó de la oscuridad y la noche negra, y todas sus cadenas se rompieron.
15 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los hijos de los hombres!
16 Las puertas de bronce se rompen por su brazo, y las cintas de hierro se cortan en dos.
17 Los hombres necios, a causa de sus pecados, y por su maldad, se turbaron;
18 Están disgustados con todo alimento, y se acercan a las puertas de la muerte.
19 Entonces alzaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas.
20 Él envió su palabra y los hizo bien, y los mantuvo a salvo del inframundo.
21 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los hijos de los hombres!
22 Hagamos ofrendas de alabanza, dando noticias de sus obras con gritos de alegría.
23 Los que descienden al mar en barcos, que hacen negocios en las grandes aguas;
24 Ellos ven las obras del Señor y sus maravillas en lo profundo.
25 Porque a su palabra, sube el viento de la tempestad, levantando las olas.

26 Los marineros suben al cielo, y descienden
al abismo; sus almas se desperdician debido a su
problema.
27 Son convertidos aquí y allá, rodando como un
hombre que está lleno de vino; y toda su sabiduría
no llega a nada.
28 Entonces alzaron su clamor al Señor en su do-
lor, y él les dio la salvación de todos sus problemas.
29 Él convierte la tormenta en una calma, para
que las olas estén en paz.
30 Entonces se alegran, porque el mar está qui-
eto, y él los lleva al puerto de su deseo.
31 ¡Que los hombres alaben al Señor por su mis-
ericordia y por las maravillas que hace por los
hijos de los hombres!
32 Dejen que le den gloria en la reunión del
pueblo, y alabanza entre los jefes.
33 Hace ríos en lugares baldíos, y manantiales de
agua en tierra seca;
34 Él hace un país fértil en un desierto de sal, a
causa de los pecados de los que viven allí.
35 Hace una tierra desierta en un lugar de agua,
y una tierra seca en manantiales de agua.
36 Y allí él da a los pobres un lugar de descanso,
para que puedan hacerse una ciudad;
37 Y pon la semilla en los campos, y haz viñas
para darles fruto.
38 Él les da su bendición para que sean aumen-
tados grandemente, y su ganado no disminuya.
39 Y cuando son humillados, y abatidos por la
tribulación y la tristeza,

40 Él pone fin al orgullo de los reyes, y los envía vagando por las tierras baldías donde no hay camino.
41 Pero saca al pobre de sus problemas, y le da familias como un rebaño.
42 Los rectos lo ven y se alegran: la boca del pecador se detiene.
43 Los sabios reflexionen sobre estas cosas, y vean las misericordias del Señor.

108

Una canción. Un salmo De David.
1 Oh Dios, mi corazón está fijo; Haré canciones y melodía, esta es mi gloria.
2 Da tus sonidos, O instrumentos de cuerda: el amanecer se despertará con mi canción.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; Te haré melodía entre las naciones.
4 Porque tu misericordia es más alta que los cielos, y tu fe inmutable es más alta que las nubes.
5 Exáltate, oh Dios, más alto que los cielos; deja que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Extiende tu mano derecha para salvación, y dame una respuesta, para que tus seres queridos estén a salvo del peligro.
7 Esta es la palabra del Dios santo: Me alegraré; Haré de Siquem una herencia, midiendo el valle de Sucot.
8 Gilead es mío; Manasés es mío; Efraín es la fuerza de mi cabeza; Judá es mi dador de leyes;
9 Moab es mi lugar de lavado; en Edom es el lugar de descanso de mi zapato; sobre Filistea enviaré un grito de alegría.

10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién será mi guía en Edom?
11 ¿No nos has enviado lejos de ti, oh Dios? y no
sales con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda en nuestro problema; porque no
hay ayuda en el hombre.
13 Con Dios haremos grandes cosas; porque por
él serán aplastados nuestros enemigos.

109

Para el director musical. De David, Un salmo.
1 Dios de mi alabanza, que mi oración sea re-
spondida;
2 Porque la boca del pecador está abierta contra
mí en engaño; su lengua ha dicho cosas men-
tirosas contra mí.
3 Las palabras de odio me han rodeado; ellos
han hecho guerra contra mí sin causa.
4 Por mi amor me devuelven odio; pero me he
entregado a la oración.
5 Me han puesto mal por bien; odio a cambio de
mi amor.
6 Pon un hombre malo sobre él; y que uno sea
puesto a su mano derecha para decir mal de él.
7 Cuando sea juzgado, que la decisión vaya con-
tra él; y que su oración se convierta en pecado.
8 Deje que su vida sea corta; deja que otro tome
su posición de autoridad.
9 Que sus hijos no tengan padre, y que su esposa
sea viuda.
10 Dejen que sus hijos vaguen, mirando a los
demás por su comida; que los alejen de la com-
pañía de sus amigos.

11 Deje que su acreedor tome todos sus bienes;
y dejar que otros obtengan el beneficio de su
trabajo.
12 Que nadie tenga piedad de él ni que ayude a
sus hijos cuando está muerto.
13 Que se corte su semilla; en la generación
venidera, deje que su nombre se quede sin memo-
ria.
14 Tenga el Señor en cuenta la maldad de sus
padres; y que el pecado de su madre no tenga
perdón.
15 Sean siempre delante de los ojos del Señor,
para que su memoria sea borrada de la tierra.
16 Porque no tuvo misericordia, sino que
fue cruel con los afligidos y los menesterosos,
diseñando la muerte de los quebrantados de
corazón.
17 Como él tuvo placer en maldecir, así que
venga sobre él; y como no tenía deleite en la
bendición, que esté lejos de él.
18 Puso maldición como una túnica, y entró en su
cuerpo como agua, y en sus huesos como aceite.
19 Que sea para él como una túnica que él se pone,
que sea como una venda que lo rodea en todo
momento.
20 Sea esta la recompensa dada a mis enemigos
por el Señor, y a los que dicen mal de mi alma.
21 Pero, oh Señor Dios, dame tu ayuda, a causa
de tu nombre; llévame fuera de peligro, porque tu
misericordia es buena.
22 porque soy pobre y necesitado, y mi corazón
está herido en mí.

23 Me he desvanecido como la sombra cuando
declina; me forzaron a salir de mi lugar como una
langosta!
24 Mis rodillas son débiles por falta de comida; no
hay grasa en mis huesos.
25 En cuanto a mí, se burlan de mí; sacudiendo
la cabeza cuando me ven.
26 Dame ayuda, oh Señor mi Dios; en tu miseri-
cordia sé mi salvador;
27 para que vean que es obra de tu mano; que tú,
Señor, lo has hecho.
28 Pueden dar maldiciones, pero tú das bendi-
ción; cuando suban contra mí, sean avergonzados;
pero que tu siervo se alegre.
29 Mis enemigos se cubran de vergüenza,
cubriéndose de confusión como un manto.
30 Daré al Señor gran alabanza con mi boca; sí, le
alabaré entre todas las personas.
31 Porque él está siempre a la diestra de los
pobres, para sacarlo de las manos de los que
persiguen su alma.

110

Un salmo de David.
1 Dijo el Señor a mi señor: Sé sentado a mi
diestra, hasta que ponga a todos los que están
contra ti debajo de tus pies.
2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder;
sé el rey de tus enemigos.
3 Tu pueblo se da alegremente en el día de tu
poder; como el rocío de la mañana en las montañas
santas es el ejército de tus jóvenes.

4 Jehová ha hecho un juramento, y no se arrepentirá. Eres un sacerdote para siempre, según
el orden de Melquisedec.
5 En el día de su ira los reyes serán heridos por el
Señor a tu diestra.
6 El juzgará entre las naciones, los valles estarán
llenos de cadáveres; la cabeza sobre un gran país
será herida por él.
7 Beberá del arroyo por el camino; entonces su
cabeza se levantará.

111

1 Dejen que que el Señor sea alabado. Alabaré al
Señor con todo mi corazón, entre los rectos y en la
reunión del pueblo.
2 Las obras del Señor son grandes, buscadas por
todos aquellos que se deleitan en ellas.
3 Su obra está llena de honor y gloria; y su
justicia es inmutable para siempre.
4 Cierto para siempre es el recuerdo de sus
maravillas; el Señor está lleno de compasión y
misericordia.
5 Ha dado comida a sus adoradores; mantendrá
su acuerdo en mente para siempre.
6 Ha dejado en claro a su pueblo el poder de sus
obras, dándoles la herencia de las naciones.
7 Las obras de sus manos son fe y justicia; todas
sus leyes son inmutables.
8 Pues son firmes por los siglos de los siglos, se
hacen con fe y justicia.
9 Él ha enviado salvación a su pueblo; él ha dado
su palabra para siempre: santo es su nombre y
grandemente temible.

10 El temor del Señor es la mejor parte de la
sabiduría: todos los que guardan sus leyes son
sabios: su alabanza es eterna.

112

1 Deje que el Señor sea alabado. Feliz es el
hombre que le da honor al Señor y se deleita en
sus leyes.
2 Su simiente será fuerte en la tierra; las bendi-
ciones estarán en la generación de los rectos.
3 Una tienda de riquezas estará en su casa, y su
justicia será para siempre.
4 Para el recto hay una luz que brilla en la
oscuridad; él está lleno de gracia y compasión.
5 Todo está bien para el hombre que es amable y
da libremente a los demás; él hará bien a su causa
cuando sea juzgado.
6 Él nunca será movido; el recuerdo del recto
vivirá para siempre.
7 No temerá las malas noticias; su corazón está
firme, porque su esperanza está en el Señor.
8 Su corazón está descansando seguro, no tendrá
miedo, hasta que vea con problemas a sus enemi-
gos.
9 Él ha dado con las manos abiertas a los pobres;
su justicia es para siempre; su frente se levantará
con honor.
10 El pecador lo verá y se irritará; él será con-
sumido por la envidia; el deseo de los malhe-
chores quedará en nada.

113

1 Deje que el Señor sea alabado. Oh siervos del
Señor, alaben el nombre del Señor.

2 Sea bendito el nombre del Señor, desde este
momento y para siempre.
3 Desde la llegada del sol hasta su descenso, el
nombre del Señor debe ser alabado.
4 El Señor es alto sobre todas las naciones, y su
gloria es más alta que los cielos.
5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que está
sentado en lo alto?
6 Mirando hacia abajo en los cielos, y en la
tierra?
7 Él toma al hombre pobre del polvo, lev-
antándolo de su posición baja;
8 Para darle un lugar entre los gobernantes, con
los gobernantes de su pueblo.
9 Él le da a la mujer no fértil una familia, con-
virtiéndola en una madre feliz de hijos. Alaba al
Señor.

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob
de un pueblo cuyo idioma les era extraño;
2 Judá se convirtió en su lugar santo, e Israel su
reino.
3 El mar lo vio y se fue en vuelo; Jordan fue
rechazado.
4 Las montañas saltaban como cabras, y las pe-
queñas colinas como corderos.
5 ¿Qué te sucedió, oh mar, que fuiste a volar? O
Jordan, que fuiste devuelto?
6 Ustedes montañas, ¿por qué saltaron como
cabras, y sus pequeñas colinas como corderos?
7 Sé ha turbado, tierra, delante de Jehová, de-
lante del Dios de Jacob;

8 Que hizo la roca en un manantial de agua, y la
piedra dura en una fuente.

115

1 No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu
nombre démosle gloria, por tu misericordia y tu fe
inmutable.
2 ¿Por qué dirán las naciones: Dónde está ahora
su Dios?
3 Mas nuestro Dios está en el cielo; hizo todo lo
que le agradaba.
4 Sus imágenes son plata y oro, obra de manos de
hombres.
5 Tienen bocas, pero no voz; tienen ojos, pero no
ven;
6 Tienen oídos, pero no oyen; tienen narices,
pero no tienen olfato;
7 Tienen manos sin más no palpan. y pies sin
poder de caminar; y ningún sonido sale de su
garganta.
8 Los que los hacen son como ellos; y también lo
es cada uno que pone su fe en ellos.
9 Israel, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu
coraza.
10 Casa de Aarón, ten fe en el Señor; él es tu ayuda
y tu escudo.
11 Adoradores del Señor, ten fe en el Señor; él es
tu ayuda y tu escudo.
12 El Señor nos ha tenido en cuenta y nos dará su
bendición; él enviará bendiciones sobre la casa de
Israel y sobre la casa de Aarón.
13 Él enviará bendiciones sobre los adoradores
del Señor, sobre los pequeños y sobre los grandes.

14 Que el Señor les dé a ustedes y a sus hijos un
mayor aumento.
15 Que tengas la bendición del Señor, que hizo el
cielo y la tierra.
16 Los cielos son del Señor; pero la tierra la ha
dado a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban al Señor; o aquellos
que descienden al inframundo.
18 Pero alabaremos al Señor ahora y para siem-
pre. Alabado sea el Señor.

116

1 He entregado mi amor al Señor porque es-
cuchó la voz de mi clamor y mi oración.
2 Ha permitido que mi oración venga ante él, y le
invocaré él todos mis días.
3 Las redes de la muerte me rodeaban, y los do-
lores del inframundo me tenían agarrado; Estaba
lleno de problemas y tristezas.
4 Entonces oré al Señor, diciendo: Señor, saca mi
alma de la angustia.
5 El Señor está lleno de gracia y justicia; Ver-
daderamente, él es un Dios de misericordia.
6 El Señor guarda a los humildes; Fui humillado,
y él fue mi salvador.
7 Vuelve a tu descanso, oh mi alma; porque el
Señor te ha dado tu recompensa.
8 Has quitado mi alma del poder de la muerte,
para que mis ojos no lloren, y mis pies no caigan.
9 Iré delante de Jehová en la tierra de los
vivientes.
10 Todavía tenía fe, aunque dije, estoy en un gran
problema;

11 Aunque dije en mi temor, Todos los hombres
son falsos.
12 ¿Qué le daré al Señor por todas las cosas bue-
nas que él ha hecho por mí?
13 Tomaré la copa de la salvación y alabaré el
nombre del Señor.
14 Haré la ofrenda de mi juramento a Jehová,
aun delante de todo su pueblo.
15 Querido a los ojos del Señor es la muerte de
sus santos.
16 Oh Señor, verdaderamente yo soy tu siervo; Yo
soy tu siervo, el hijo de tu sierva; por ti mis cuerdas
han sido rotas.
17 Te daré una ofrenda de alabanza, y haré mi
oración en el nombre del Señor.
18 Haré las ofrendas de mi juramento, aun de-
lante de todo su pueblo;
19 En la casa del Señor, incluso en Jerusalén.
Alabado sea el Señor.

117

1 Dejen que todas las naciones alaben a Jehová;
que todo el pueblo lo alabe.
2 Porque su misericordia es grande para
nosotros, y su fidelidad es para siempre. Alabado
sea el Señor.

118

1 Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su
misericordia es inmutable para siempre.
2 Deja que Israel ahora diga, que su misericordia
es inmutable para siempre.
3 Diga ahora la casa de Aarón, que su misericor-
dia es inmutable para siempre.

4 Que digan ahora todos los adoradores del
Señor, que su misericordia es inmutable para
siempre.
5 Hice mi oración al Señor en mi angustia; y el
Señor me dio una respuesta, y me puso en un lugar
amplio.
6 El Señor está de mi lado; No tendré miedo: ¿qué
puede hacerme el hombre?
7 El Señor es mi gran ayudante: veré mi deseo
contra mis enemigos.
8 Es mejor tener fe en el Señor que poner la
esperanza en el hombre.
9 Es mejor tener fe en el Señor que poner la
esperanza en los gobernantes.
10 Todas las naciones me han rodeado; pero en
el nombre del Señor los destruiré.
11 Ellos están a mi alrededor, sí, todos están sobre
mí; pero en el nombre del Señor los destruiré.
12 Me rodean como las abejas; pero son apaga-
dos como un fuego entre espinas; porque en el
nombre del Señor los destruiré.
13 He sido duramente empujado por ti, para que
yo tenga una caída; pero el Señor fue mi ayudador.
14 Jehová es mi fortaleza y mi canción; él se ha
convertido en mi salvación.
15 El sonido de alegría y salvación está en las
tiendas de los rectos; la diestra del Señor hace
obras de poder.
16 La diestra del Señor se levanta; la diestra del
Señor hace obras de poder.
17 La vida y no la muerte serán mi parte, y daré
la historia de las obras del Señor.

18 La mano del Señor a sido dura conmigo; pero
él no me ha entregado a la muerte.
19 Sean las puertas de la justicia abiertas para
mí; Entraré y alabaré al Señor.
20 Esta es la puerta de la casa del Señor; los
trabajadores de la justicia entrarán a través de
ella.
21 Te daré alabanza, porque me has dado una
respuesta, y te has convertido en mi salvación.
22 La piedra que los constructores pusieron de
un lado se ha convertido en la principal piedra del
edificio.
23 Esta es la obra del Señor; es una maravilla en
nuestros ojos.
24 Este es el día que el Señor ha hecho; estaremos
llenos de alegría y deleite en ello.
25 Envía la salvación ahora, oh Señor; Señor,
envíanos tu bendición.
26 Bendición sea sobre el que viene en el nombre
del Señor; te damos bendición de la casa del Señor.
27 Jehová es Dios, y él nos ha dado luz; que la
danza sagrada se ordene con ramas, incluso hasta
los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios, y yo te alabaré; Dios mío, y
daré honor a tu nombre.
29 Alaben al Señor, porque él es bueno, porque
su misericordia es inmutable para siempre.

119

ALEPH.
1 Felices son los que están sin pecado en sus
caminos, caminando en la ley del Señor.
2 Felices son los que guardan su palabra in-
mutable, y lo buscan con todo su corazón.

3 No hacen maldad; los que andan en su camino.
4 Has puesto tus órdenes en nuestros corazones, para que podamos guardarlas con cuidado.
5 ¡Si mis caminos fueran ordenados para que yo pudiera mantener tus reglas!
6 Entonces no me avergonzaré, siempre y cuando respete todas tus enseñanzas.
7 Te daré alabanza con un corazón recto en el aprendizaje de tus justos decretos.
8 Guardaré tus reglas: Oh, no me dejes por completo.
BETH.
9 ¿Cómo puede un joven limpiar su camino? guiándose con tu palabra.
10 Te he buscado de todo corazón: no me dejes alejar de tu enseñanza.
11 He guardado tus dichos en secreto en mi corazón, para no pecar contra ti.
12 Alabado sea, oh Señor, dame conocimiento de tus reglas.
13 Con mis labios he aclarado todas las decisiones de tu boca.
14 Me he deleitado tanto en el camino de tu palabra inmutable como en toda riqueza.
15 Pensaré en tus órdenes y respetaré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus reglas; No olvidaré tu palabra.
GIMEL.
17 Dame a mí, tu siervo, la recompensa de la vida, para que yo pueda cumplir tu palabra;
18 Abre mis ojos para ver las maravillas de tu ley.
19 Estoy viviendo en una tierra extraña: no dejes que tus enseñanzas se mantengan en secreto de mí.

20 Mi alma se rompe con el deseo de tus decisiones en todo momento.
21 Tu mano ha estado en contra de los hombres de orgullo, una maldición está sobre los que se apartan de tu camino.
22 Quita de mí la vergüenza y las palabras amargas; porque he guardado tu palabra inmutable en mi corazón.
23 Los gobernantes hacen malos designios contra mí; pero tu sirviente piensa en tus reglas.
24 Tu palabra inmutable es mi delicia y la guía de mis pasos.
DALETH.
25 Mi alma se ha unido al polvo: Dame vida, conforme a tu palabra.
26 Puse el registro de mis caminos delante de ti, y me diste una respuesta: Oh, dame conocimiento de tus reglas.
27 Haz que el camino de tus órdenes sea claro para mí; entonces mis pensamientos estarán siempre en tus maravillas.
28 Mi alma se ha perdido de tristeza; dame fuerza de nuevo de acuerdo con tu palabra.
29 Quítate de mí todo camino falso; y en misericordia, dame tu ley.
30 He tomado el camino de la fe: he guardado tus decisiones delante de mí.
31 He sido fiel a tu palabra inmutable; Oh Señor, no me avergüences.
32 Voy a ir rápidamente en el camino de tu enseñanza, porque me has dado un corazón libre.
He.
33 Oh Señor, déjame ver el camino de tus reglas, y lo mantendré hasta el final.

34 Dame sabiduría, para que guarde tu ley;
yendo después con todo mi corazón.
35 Hazme seguir el camino de tus enseñanzas;
porque ellos son mi deleite.
36 Deja que mi corazón se vuelva a tu palabra
inmutable, y no al mal deseo.
37 Que mis ojos se aparten de lo falso; dame vida
en tus caminos.
38 Dale efecto a tu palabra a tu siervo, en cuyo
corazón está el temor de ti.
39 Quita la vergüenza que es mi temor; porque
tus decisiones son buenas.
40 Mira cuán grande es mi deseo de tus órdenes:
dame vida en tu justicia.
VAU.
41 Tu misericordia venga a mí, oh Jehová, tu
salvación, como has dicho.
42 Para que yo tenga una respuesta para el hom-
bre que me avergonzaría; porque tengo fe en tu
palabra.
43 No saques tu palabra verdadera de mi boca;
porque he puesto mi esperanza en tus decisiones.
44 Para que guarde tu ley por los siglos de los
siglos;
45 Para que mi camino sea libre; porque he
buscado tus órdenes.
46 Para que yo pueda dar a conocer tu palabra
inmutable a los reyes, y no ser avergonzado.
47 Y para que yo pueda deleitarme en tus en-
señanzas, a las cuales he dado mi amor.
48 Y para que mis manos se extiendan a tus
mandamientos que amé; y reflexionaré sobre tus
reglas.
ZAIN.

49 Recuerda tu palabra a tu siervo, porque en eso
se ha arreglado mi esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi problema; que tus
dichos me han dado vida.
51 Los hombres de orgullo han hecho gran burla
de mí; pero no me he apartado de tu ley.
52 He guardado el recuerdo de tus decisiones
de tiempos pasados, oh Señor; y han sido mi con-
suelo.
53 Estoy ardiendo de ira a causa de los pecadores
que han abandonado tu ley.
54 Tus reglas han sido melodías para mí, mien-
tras he estado viviendo en tierras extrañas.
55 He pensado en tu nombre en la noche, oh
Señor, y he guardado tu ley.
56 Esto ha sido verdad de mí, que he mantenido
tus órdenes en mi corazón.
CHET.
57 El Señor es mi herencia: he dicho que me
gobernaría con tus palabras.
58 He dado mi mente para hacer tu placer con
todo mi corazón; ten piedad de mí, como dices.
59 Pensé en mis pasos, y mis pies dieron vuelta
al camino de tu palabra inmutable.
60 Fui rápido para hacer tus órdenes y no des-
perdiciar el tiempo.
61 Las cuerdas de los malhechores están a mi
alrededor; pero he tenido en cuenta tu ley.
62 En medio de la noche me levanto para al-
abarte, por todas tus decisiones correctas.
63 hago compañía con todos tus adoradores, y
aquellos que tienen tus órdenes en su memoria.

64 La tierra, oh Señor, está llena de tu misericor-
dia; dame conocimiento de tus reglas.
TET.
65 Has hecho bien a tu siervo, oh Señor, de
acuerdo con tu palabra.
66 Dame conocimiento y buen sentido; porque
he puesto mi fe en tus enseñanzas.
67 Antes de tener problemas, me aparté del
camino; pero ahora cumplo tu palabra.
68 Eres bueno, y tus obras son buenas; dame
conocimiento de tus reglas.
69 Los hombres de orgullo han dicho cosas falsas
acerca de mí; pero guardaré tus órdenes en mi
corazón.
70 Sus corazones están cerrados con grasa; pero
mi deleite está en tu ley.
71 Es bueno para mí haber tenido problemas;
para que pueda llegar al conocimiento de tus re-
glas.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles
de oro y plata.
YOD.
73 Tus manos me hicieron y me dieron forma;
dame sabiduría para que yo conozca tus en-
señanzas.
74 Tus adoradores me verán y se alegrarán;
porque mi esperanza ha estado en tu palabra.
75 He visto, oh Señor, que tus decisiones son
correctas, y que en la fe inmutable me has enviado
tribulación.
76 Deja que tu misericordia sea ahora mi con-
suelo, como le has dicho a tu siervo.

77 Dejen que sus gentiles misericordias vengan
a mí, para que yo tenga vida; porque tu ley es mi
delicia.
78 Dejen que los hombres de orgullo sean aver-
gonzados; porque falsamente han dado una de-
cisión en mi contra; pero reflexionaré sobre tus
órdenes.
79 Dejen que sus adoradores se vuelvan hacia
mí, y aquellos que tienen conocimiento de sus
palabras.
80 Que todo mi corazón sea entregado a tus
órdenes, para que no me avergüence.
CAF.
81 Mi alma se desperdicia con el deseo de tu
salvación; pero tengo esperanza en tu palabra.
82 Mis ojos están llenos de cansancio al buscar tu
palabra, diciendo: ¿Cuándo me darás consuelo?
83 Porque he llegado a ser como una piel de vino
negra de humo; pero aún conservo el recuerdo de
tus reglas.
84 ¡Qué corta es la vida de tu siervo! ¿Cuándo
darás tu decisión contra aquellos que me están
atacando?
85 Los hombres de orgullo, que se han apartado
de tu ley, me han puesto redes.
86 Todas tus enseñanzas son ciertas; me per-
siguen con mal diseño; dame tu ayuda.
87 Casi me habían puesto fin en la tierra; pero no
renuncié a tus órdenes.
88 Dame vida en tu misericordia; para que yo
pueda ser gobernado por la palabra inmutable de
tu boca.
LAMED.

89 Para siempre, oh Señor, tu palabra está fija en
el cielo.
90 Tu fe es inmutable de generación en gen-
eración: has puesto la tierra en su lugar, y no se
mueve.
91 Ellos son gobernados este día por tus deci-
siones; porque todas las cosas subsisten por ti, y
todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no hubiera sido mi delicia, mis prob-
lemas me hubieran puesto fin.
93 Siempre tendré en cuenta tus órdenes; porque
en ellos tengo vida.
94 Soy tuyo, oh sé mi salvador; porque mi deseo
ha sido por tus reglas.
95 Los pecadores han estado esperando que yo
me entregue a la destrucción; pero daré toda mi
mente a tus mandatos.
96 He visto que nada en la tierra está completo;
pero tu enseñanza es muy amplia.
MEM.
97 ¡Oh, qué amor tengo por tu ley! Todo el día
medito en ella.
98 Tu enseñanza me ha hecho más sabio que mis
enemigos, porque es mía para siempre.
99 Tengo más conocimiento que todos mis mae-
stros, porque reflexiono sobre tu palabra in-
mutable.
100 Tengo más sabiduría que los ancianos.
porque he guardado tus órdenes.
101 He guardado mis pies de todos los caminos
del mal, para que pueda ser fiel a tu palabra.
102 Mi corazón no se ha apartado de tus deci-
siones; porque has sido mi maestro.

103 ¡Cuán dulces son tus dichos a mi paladar! de
verdad, ¡son más dulces que la miel en mi boca!
104 A través de tus órdenes obtengo sabiduría; por
esta razón soy un enemigo de todo camino falso.
NUN.
105 Tu palabra es una luz para mis pies, bril-
lando siempre en mi camino.
106 He hecho un juramento y lo he guardado,
para ser guiado por tus decisiones correctas.
107 Estoy muy preocupado, oh Señor, dame vida
de acuerdo con tu palabra.
108 Toma, oh Señor, las ofrendas gratuitas de mi
boca, y dame conocimiento de tus decisiones.
109 Mi alma está siempre en peligro; pero aún
conservo el recuerdo de tu ley.
110 Los pecadores han puesto una red para lle-
varme; pero fui fiel a tus órdenes.
111 He tomado tu palabra inmutable como una
herencia eterna; porque es la alegría de mi
corazón.
112 Mi corazón siempre está listo para mantener
sus reglas, incluso hasta el final.
SAMEC.
113 Soy un enemigo de los hombres de duda;
pero soy un amante de tu ley.
114 Eres mi lugar secreto y mi coraza contra el
peligro; mi esperanza está en tu palabra.
115 Aléjate de mí, malvados; para que pueda
guardar las enseñanzas de mi Dios.
116 Sé mi apoyo como lo has dicho, y dame vida;
no permitas que mi esperanza se convierta en
vergüenza.

117 No me dejes mover, y estaré seguro, y siempre me deleitaré en tus reglas.
118 Has vencido a todos aquellos que se están desviando de tus reglas; porque todos sus pensamientos son falsos.
119 Todos los pecadores de la tierra son como desperdicios en tus ojos; y por esta causa le doy mi amor a tu palabra inmutable.
120 Mi carne se estremece por temor a ti; Doy honor a tus decisiones.
AIN.
121 He hecho lo que es bueno y correcto: no me entregarás en manos de aquellos que están trabajando en mi contra.
122 Toma los intereses de su sirviente a su cuidado; no me dejes ser oprimido por los hombres de orgullo.
123 Mis ojos se desperdician con el deseo de tu salvación y de la palabra de tu justicia.
124 Sé bueno con tu siervo en tu misericordia, y dame enseñanza en tus reglas.
125 Yo soy tu siervo; dame sabiduría, para que pueda tener conocimiento de tu palabra inmutable.
126 Es hora, oh Señor, que hagas que tu obra sea vista; porque ellos han hecho tu ley sin efecto.
127 Por esta razón, amo mucho más tus enseñanzas que el oro, incluso el oro resplandeciente.
128 Por eso, sigo recto en todas las cosas según tus órdenes; y soy un enemigo de todo camino falso.
PE.
129 Tu palabra inmutable está llena de asombro; por esta razón mi alma lo guarda.

130 La apertura de tus palabras ilumina; da sentido al simple.
131 Mi boca estaba abierta, esperando con gran deseo tus enseñanzas.
132 Dejen que sus ojos se vuelvan hacia mí, y tengan misericordia de mí, como es correcto para ti hacer a los que son amantes de tu nombre.
133 Deja que mis pasos sean guiados por tu palabra; y que el pecado no tenga control sobre mí.
134 Hazme libre del cruel dominio del hombre; entonces guardaré tus mandamientos.
135 Deja que tu siervo vea el resplandor de tu rostro; dame conocimiento de tus reglas.
136 Ríos de agua fluyen de mis ojos, porque los hombres no cumplen con tu ley.
TSADE.
137 Oh Señor, grande es tu justicia, y tus decisiones son rectas.
138 Has dado tu palabra inmutable en justicia, y es para siempre.
139 Mi pasión me consume; porque mis enemigos están lejos de tus palabras.
140 Su palabra es de valor probado; y es querido por tu siervo.
141 Soy pequeño y sin cuenta; pero mantengo tus órdenes en mente.
142 Tu justicia es una justicia inmutable, y tu ley es segura.
143 El dolor y la angustia me han vencido; pero tus enseñanzas son mi delicia.
144 La justicia de tu palabra inmutable es eterna; dame sabiduría para que pueda tener vida.
COF.

145 He hecho mi oración con todo mi corazón;
dame una respuesta, oh Señor: guardaré tus re-
glas.
146 Mi llanto ha subido a ti; sácame de problemas,
y seré guiado por tu palabra inmutable.
147 Antes de que salga el sol, mi llanto clamando
ayuda viene a tu oído; mi esperanza está en tus
palabras.
148 En las vigilias nocturnas estoy despierto,
para que pueda pensar en tus dichos.
149 Deja que mi voz venga a ti, en tu misericor-
dia; Oh Señor, por tus decisiones dame vida.
150 Aquellos que tienen malos designios contra
mí se acercan; están lejos de tu ley.
151 Estás cerca, oh Señor; y todas tus enseñanzas
son verdaderas.
152 Hace mucho que sabía que tu palabra in-
mutable es para siempre.
RESH.
153 O ve mi problema, y sé mi salvador; porque
mantengo tu ley en mi mente,
154 Emprende mi causa, y ven en mi ayuda,
dame vida, como has dicho.
155 La salvación está lejos de los malvados;
porque no han buscado sus reglas.
156 Grande es el número de tus misericordias, oh
Señor; dame vida de acuerdo con tus decisiones.
157 Grande es el número de aquellos que están en
mi contra; pero no me han apartado de tu palabra
inmutable.
158 Vi con odio a los traidores; porque no
guardaron tus palabras.

159 Mira cuán grande es mi amor por tus órdenes:
dame la vida, oh Señor, de acuerdo con tu misericordia.
160 Tu palabra es verdadera desde el principio;
y tu recta decisión es inmutable para siempre.
SIN.
161 Los gobernantes han sido crueles conmigo
sin causa; pero tengo miedo de tu palabra en mi corazón.
162 Estoy encantado con tu dicho, como un hombre que hace descubrimiento de gran riqueza.
163 Estoy lleno de odio y disgusto por las palabras falsas; pero soy un amante de tu ley.
164 Siete veces al día te alabo, por tus decisiones rectas.
165 Gran paz tienen amantes de tu ley; no tienen motivo para caerse.
166 Señor, mi esperanza ha estado en tu salvación; y he guardado tus enseñanzas.
167 Mi alma ha guardado tu palabra inmutable;
grande es mi amor por eso.
168 He sido gobernado por tus órdenes; porque todos mis caminos están delante de ti.
TAU.
169 Deja que mi llanto venga delante de ti, oh Señor; dame sabiduría de acuerdo con tu palabra.
170 Deje que mi oración venga delante de ti; sácame de problemas, como dices.
171 Dejen fluir mis labios en alabanza, porque me han dado conocimiento de tus reglas.
172 Que mi lengua haga canciones en alabanza de tu palabra; porque todas tus enseñanzas son justicia.

173 Deje que tu mano esté cerca de mi ayuda;
porque he entregado mi corazón a tus órdenes.
174 Todo mi deseo ha sido por tu salvación, oh
Señor; y tu ley es mi delicia.
175 Da vida a mi alma para que te alabe; y deja
que tus decisiones sean mi apoyo.
176 Me he apartado del camino como una oveja
errante; busca a tu siervo; porque mantengo tus
enseñanzas siempre en mente.

120

Una canción gradual.
1 En mi angustia, mi llanto subió al Señor, y él me
dio una respuesta.
2 Oh Señor, sé el salvador de mi alma de los
labios mentirosos y de la lengua del engaño.
3 ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará él,
lengua falsa?
4 Flechas afiladas del fuerte y fuego ardiente.
5 La aflicción es mía porque soy extraño en
Mesec, y vivo en las tiendas de Cedar.
6 Mi alma ha estado viviendo por mucho tiempo
con los que odian la paz.
7 Estoy a favor de la paz; pero cuando digo eso,
están a favor de la guerra.

121

Una canción gradual.
1 Mis ojos se elevan a las colinas: ¿de dónde
vendrá mi ayuda?
2 Tu ayuda viene del Señor, que hizo los cielos y
la tierra.

3 Que no deja que resbale tu pie; no tiene necesi-
dad de dormir el que te guarda.
4 Mira, los ojos del guardián de Israel no se
cerrarán en el sueño.
5 El Señor es tu guardián; el Señor es tu sombra
en tu mano derecha.
6 No te tocará el sol en el día ni la luna en la
noche.
7 El Señor te mantendrá a salvo de todo mal; Él
cuidará tu alma.
8 El Señor cuidará de tu salida y de tu entrada,
desde este momento y para siempre.

122

Una canción gradual de David

1 Me alegré porque me dijeron: Entraremos en
la casa del Señor.
2 Por fin nuestros pies estaban dentro de tus
puertas, oh Jerusalén.
3 Oh Jerusalén, tú eres como una ciudad que está
bien unida;
4 A los cuales subieron las tribus, las tribus del
Señor, para dar testimonio a Israel, para alabar el
nombre del Señor.
5 Porque había asientos para los jueces, incluso
los asientos de los gobernantes de la línea de
David.
6 Haz oraciones por la paz de Jerusalén; que
aquellos cuyo amor te es dado, les vaya bien.
7 Que la paz esté dentro de tus muros, y la
riqueza en tus casas nobles.
8 Por mis hermanos y amigos, ahora diré: “Que
la paz sea contigo”.

9 Por amor a la casa del Señor nuestro Dios,
estaré trabajando para tu bien.

123

Una canción gradual.

1 A ti se han levantado mis ojos, a ti, que tienes
asiento en los cielos.
2 ¡Mira! como los ojos de los siervos se vuelven a
las manos de sus amos, y los ojos de una sierva a su
dueño, así nuestros ojos están esperando al Señor
nuestro Dios, hasta que él tenga misericordia de
nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten mis-
ericordia de nosotros; porque todos los hombres
nos menosprecian.
4 Ya hace tiempo que los hombres orgullosos se
burlan de nuestra alma.

124

Una canción gradual de David

1 Si no hubiera sido el Señor quien estuvo de
nuestro lado (que Israel ahora diga);
2 Si no hubiera sido el Señor quien estuvo de
nuestro lado, cuando los hombres vinieron contra
nosotros;
3 Habrían hecho una comida de nosotros mien-
tras vivíamos, en el calor de su ira contra nosotros:
4 Hubiéramos estado cubiertos por las aguas; las
corrientes habrían recorrido nuestra alma;
5 Sí, las aguas del orgullo habrían pasado por
nuestra alma.
6 Alabado sea el Señor, que no nos ha dejado
herir con sus dientes.

7 Nuestra alma se ha liberado como un pájaro de
la red de los cazadores; la red está rota, y somos
libres.
8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, el
hacedor del cielo y de la tierra.

125

Una canción gradual.

1 Aquellos cuya esperanza está en el Señor son
como el monte de Sión, que no puede moverse,
sino que tiene su lugar para siempre.
2 Como las montañas son alrededor de Jerusalén,
así el Señor está alrededor de su pueblo, desde
ahora y para siempre.
3 Porque la vara de los pecadores no descansará
sobre la herencia de los rectos; para que los rectos
no extiendan sus manos al mal.
4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y a los rectos
de corazón.
5 Pero en cuanto a los que han sido desviados
del camino recto, el Señor los quitará con los que
trabajan el mal. Que la paz sea con Israel.

126

Una canción gradual.

1 Cuando el Señor hizo un cambio en el destino
de Sión, éramos como hombres en un sueño.
2 Entonces nuestras bocas se llenaron de risa, y
nuestras lenguas dieron un alegre clamor; dijeron
entre las naciones: Jehová hizo grandes cosas por
ellos.
3 El Señor hizo grandes cosas por nosotros; por
lo cual estamos contentos.

4 Deja que nuestro destino sea cambiado, Señor,
como las corrientes en el sur.
5 Los que sembraron con llanto, cosecharan en
el grano con gritos de alegría.
6 Aunque un hombre salga llorando, llevando
consigo su bolsa de semilla; él vendrá de nuevo en
alegría, con los tallos de grano en sus brazos.

127

Una canción gradual de Salomón.

1 Si el Señor no está ayudando a los construc-
tores, entonces la construcción de una casa no
sirve para nada: si el Señor no guarda la ciudad,
el vigilante no vela por nada.
2 De nada sirve levantarte temprano y llegar
tarde a tu descanso con el pan de la tristeza por tu
comida; porque el Señor da a sus seres queridos
en sueños.
3 Mira, los hijos son una herencia del Señor; el
fruto del cuerpo es su recompensa.
4 Como las flechas en la mano de un hombre de
guerra, son los hijos de los jóvenes.
5 Feliz es el hombre que tiene una buena reserva
de ellos; no será avergonzado, pero su causa será
apoyada por ellos contra sus enemigos.

128

Una canción gradual.

1 Feliz es el adorador del Señor, que camina en
sus caminos.
2 Tendrás el fruto del trabajo de tus manos; feliz
serás, y todo te irá bien.

3 Tu mujer será como una vid fértil en las partes
más recónditas de tu casa; tus hijos serán como
plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 ¡Mira! esta es la bendición del adorador del
Señor.
5 Que el Señor te envíe bendiciones desde Sión;
que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu
vida.
6 Pueda ver los hijos de sus hijos. La paz sea con
Israel.

129

Una canción gradual.
1 Grandes fueron mis problemas desde el
tiempo en que yo era joven (que Israel ahora
diga);
2 Grandes fueron mis problemas desde que era
joven, pero mis problemas no me han superado.
3 Los labradores estaban hiriéndome la espalda;
largas fueron las heridas que hicieron.
4 El Señor es verdadero: las cuerdas de los mal-
hechores se rompen en dos.
5 Que todos los que aborrecen a Sion sean aver-
gonzados y rechazados.
6 Déjalos ser como la hierba de las casas, que está
seca antes de que crezca por completo.
7 Él segador no llenó su mano; ni a sus brazos él
que hace manojos.
8 Y los que pasan, no dicen: La bendición del
Señor sea contigo; te damos bendición en el nom-
bre del Señor.

130

Una canción gradual.

1 De lo profundo he enviado mi clamor a ti, oh Señor.
2 Señor, que mi voz venga delante de ti; que tus oídos estén atentos a la voz de mi oración.
3 O Jah, si toma notas de cada pecado, ¿quién iría libre?
4 Pero hay perdón contigo, para que seas temido.
5 Estoy esperando al Señor, mi alma lo está esperando, y mi esperanza está en su palabra.
6 Mi alma está esperando al Señor más que aquellos que están esperando la mañana; sí, más que los observadores de la mañana.
7 Israel, ten esperanza en el Señor; porque con el Señor está la misericordia y la salvación completa.
8 Y él hará que Israel sea libre de todos sus pecados.

131

Una canción gradual de David.
1 Señor, no hay orgullo en mi corazón y mis ojos no se alzan; y no he participado en grandes empresas ni en cosas difíciles para mí.
2 Mira, he hecho mi alma calmada y callada, como un niño en el pecho de su madre; mi alma es como un niño recién amamantado en el pecho de su madre.
3 Israel, ten esperanza en el Señor, desde ahora y para siempre.

132

Una canción gradual.
1 Señor, piensa en David y en todos sus problemas;

2 Cómo juró a Jehová, y dio su palabra al gran
Dios de Jacob, diciendo:
3 Verdaderamente, no entraré en mi casa, ni iré
a mi cama,
4 No daré sueño a mis ojos, ni dormiré un solo
instante,
5 Hasta que tenga un lugar para el Señor, un
lugar de descanso para el gran Dios de Jacob.
6 Tuvimos noticias de esto en Efrata: llegamos a
él en los campos del bosque.
7 Vamos a entrar en su tienda; déjanos adorar a
sus pies.
8 Vuelve, oh Señor, a tu lugar de descanso; tú y el
arca de tu fortaleza.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia; y que
tus santos den gritos de alegría.
10 Por amor a tu siervo David, no abandones a tu
rey.
11 El Señor le dio un verdadero juramento a
David, que no retiró, diciendo: Daré tu reino al
fruto de tu cuerpo.
12 Si tus hijos cumplen mi palabra y las en-
señanzas que yo les daré, sus hijos serán regentes
de tu reino para siempre.
13 Porque el corazón del Señor está en Sión,
deseándolo para su lugar de descanso.
14 Este es mi descanso para siempre: aquí es-
taré; porque este es mi deseo.
15 Mi bendición será en su comida; y su pobre
saciaré de pan.
16 Sus sacerdotes serán vestidos de salvación; y
sus santos darán gritos de alegría.

17 Allí haré fértil el poder de David; he
preparado una luz para mi rey.
18 Sus enemigos se vestirán de vergüenza; pero
haré que su corona brille.

133

Una canción gradual de David.
1 ¡Mira lo bueno y lo agradable que es para los
hermanos vivir juntos en armonía!
2 Es como el aceite de gran precio en la cabeza,
que fluye hacia abajo sobre la faz, el rostro de
Aarón, que desciende hasta el borde de su manto;
3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre
los montes de Sión: porque allí el Señor dio órdenes
para la bendición, y para vida eterna.

134

Una canción gradual.
1 Alaben al Señor, todos ustedes siervos del
Señor, que toman sus lugares en la casa del Señor
de noche.
2 Alaben al Señor, levantando sus manos en su
lugar santo.
3 Que el Señor, que hizo los cielos y la tierra, te
envíe bendición desde Sión,

135

1 Deja que el Señor sea alabado. Oh siervos del
Señor, alaben el nombre del Señor.
2 Tú que estás en la casa del Señor, y en los
espacios abiertos de la casa de nuestro Dios,
3 Alaben a Jah, porque él es bueno; hagan
melodía a su nombre, porque es agradable.

4 Porque el Señor tomó consigo a Jacob, y a Israel
por su propiedad.
5 Sé que el Señor es grande, y que nuestro Señor
es más grande que todos los demás dioses.
6 El Señor hizo todo lo que le agradaba, en el
cielo, en la tierra, en los mares y en todas las aguas
profundas.
7 Él hace que las nieblas suban desde los con-
fines de la tierra; él hace llamas de trueno por la
lluvia; Él envía los vientos desde sus almacenes.
8 El mató las primicias de Egipto, de hombres y
de bestias.
9 Envió señales y maravillas en medio de ti, oh
Egipto, sobre Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Él venció a las grandes naciones, y mató a los
reyes fuertes;
11 Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán,
y todos los reinos de Canaán;
12 Y dieron su tierra por heredad, por heredad a
Israel su pueblo.
13 Oh Señor, tu nombre es eterno; y el recuerdo
de ti no tendrá fin.
14 Porque el Señor juzgará la causa de su pueblo;
tiene compasión de sus sirvientes.
15 Las imágenes de las naciones son plata y oro,
obra de manos de hombres.
16 Tienen bocas, pero ninguna voz; tienen ojos,
pero no ven;
17 Tienen oídos, pero no oyen; y no hay aliento
en sus bocas.
18 Los que los hacen son como ellos; y también
lo es todo el que pone su esperanza en ellos.

19 Alaben a Jehová, oh hijos de Israel; alaben á
Jehová, oh hijos de Aarón.
20 Alaben al Señor, hijos de Leví, alaben todos los
adoradores del Señor.
21 Bendito sea el Señor desde Sión, el Señor cuya
casa está en Jerusalén, sea alabado Jehová.

136

1 Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su
misericordia es inmutable para siempre.
2 Alaben al Dios de dioses, porque su misericor-
dia es inmutable para siempre.
3 Alaben al Señor de señores, porque su miseri-
cordia es inmutable para siempre.
4 Al que solo hace grandes maravillas, porque su
misericordia es inmutable para siempre.
5 Al que con la sabiduría hizo los cielos, porque
su misericordia es inmutable para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su misericordia es inmutable para siem-
pre.
7 Al que hizo grandes luces; porque su miseri-
cordia es inmutable para siempre.
8 El sol gobierna de día; porque su misericordia
es inmutable para siempre.
9 La luna y las estrellas gobiernan de noche,
porque su misericordia es inmutable para siem-
pre.
10 Al que sacrifica las primicias de Egipto;
porque la misericordia de Dios es inmutable para
siempre.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque su
misericordia es inmutable para siempre.

12 Con mano fuerte y brazo extendido; porque
su misericordia es inmutable para siempre.
13 Al que hizo un camino por el Mar Rojo, porque
su misericordia es inmutable para siempre.
14 Y pasa Israel por él, porque su misericordia es
inmutable para siempre.
15 Faraón y su ejército fueron derribados en el
Mar Rojo, porque su misericordia es inmutable
para siempre.
16 Al que llevó a su pueblo por el desierto,
porque su misericordia es inmutable para siem-
pre.
17 Al que venció a los grandes reyes, porque su
misericordia es inmutable para siempre.
18 Y mata a reyes nobles, porque su misericordia
es inmutable para siempre.
19 Sehón, rey de los amorreos, porque su miseri-
cordia es inmutable para siempre.
20 Y Og, rey de Basán, porque su misericordia es
inmutable para siempre.
21 Y dieron su tierra a su pueblo por heredad,
porque su misericordia es inmutable para siem-
pre.
22 A herencia de su siervo Israel, porque su
misericordia es inmutable para siempre.
23 Que nos tenía en mente cuando estábamos en
problemas, porque su misericordia es inmutable
para siempre.
24 Y nos rescató de las manos de nuestros ene-
migos: porque su misericordia es inmutable para
siempre.
25 Que da alimento a todo ser viviente; porque
su misericordia es inmutable para siempre.

26 Alaben al Dios del cielo, porque su misericor-
dia es inmutable para siempre.

137

1 Por los ríos de Babilonia estábamos sentados,
llorando al recuerdo de Sion,
2 Colgando nuestros instrumentos de música en
los árboles junto al agua.
3 Porque allí los que nos tomaron prisioneros so-
licitaron una canción; y aquellos que nos quitaron
todo lo que teníamos nos dieron órdenes de ale-
grarnos, diciendo: Danos una de las canciones de
Sión.
4 ¿Cómo podemos dar la canción del Señor en una
tierra extraña?
5 Si no guardo tu memoria, oh Jerusalén, no
dejes que mi mano derecha guarde el recuerdo de
su arte.
6 Si te dejo salir de mis pensamientos, y si no
pongo a Jerusalén antes de mi mayor alegría, que
mi lengua se fije en el paladar.
7 Oh Señor, ten en cuenta contra los hijos de
Edom el día de Jerusalén; como dijeron, de-
struyela. destrúyela incluso hasta su base.
8 ¡Oh, hija de Babilonia, cuyo destino es la de-
strucción! Feliz es el hombre que te hace lo que
nos has hecho.
9 Feliz es el hombre que toma a tus pequeños,
aplastándolos contra las rocas.

138

De David.
1 Te alabaré de todo corazón: te haré melodía
delante de los dioses.

2 Y adoraré delante de tu santo templo, y al-
abaré tu nombre por tu misericordia y por tu fe
inmutable; porque has hecho tu palabra mayor
que todo tu nombre.
3 Cuando mi llanto llegó a tus oídos, me diste una
respuesta, y me engrandeciaste con fuerza en mi
alma.
4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh
Señor, cuando las palabras de tu boca les lleguen
sus oídos.
5 Ellos harán canciones acerca de los caminos
del Señor; porque grande es la gloria del Señor.
6 Aunque el Señor está alto, él ve a los que
están bajos; y él tiene conocimiento desde lejos de
aquellos que son altivos.
7 Aun cuando me rodean los problemas, me
darás la vida; tu mano se extenderá contra la ira
de mis enemigos, y tu diestra será mi salvación.
8 El Señor hará todas las cosas para mí: Señor, tu
misericordia es eterna; no renuncies a las obras
de tus manos.

139

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Señor, tú me has examinado y me conoces.
2 Usted tiene conocimiento cuando estoy sen-
tado y cuando me levanto, ve mis pensamientos
desde lejos.
3 Tú vigilas mis pasos y mi sueño, y conoces
todos mis caminos.
4 Porque no hay palabra en mi lengua aun, y tu,
Señor ya la conoces.
5 Me has rodeado por todos lados. y me has
puesto la mano encima.

6 Tal conocimiento es una maravilla mayor que
mis poderes; es tan alto que no puedo compren-
derlo.
7 ¿A dónde puedo iré de tu espíritu? ¿cómo puedo
huir en vuelo de tu presencia?
8 Si voy al cielo, estás allí; o si hago mi cama en
el inframundo, estás allí.
9 Si tomo las alas de la mañana, y voy a las partes
más lejanas del mar;
10 Aun allí seré guiado por tu mano, y tu diestra
me guardará.
11 Si dijera: Solo déjame estar cubierto por la
oscuridad, aun la noche resplandecerá alrededor
de mí.
12 Incluso la oscuridad no es oscura para ti;
la noche es tan brillante como el día: porque la
oscuridad y la luz son lo mismo para ti.
13 Mi carne fue hecha por ti, y mis partes se
unieron en el cuerpo de mi madre.
14 Te alabaré, porque estoy extraña y delicada-
mente formado; tus obras son grandes maravillas,
y de esto mi alma está completamente consciente.
15 Mi cuerpo no fue visto por ti cuando fui hecho
en secreto, y extrañamente formado en las partes
más bajas de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi sustancia sin forma; en tu
libro se registraron todos mis días, incluso aquel-
los que fueron propuestos antes de que hubieran
surgido.
17 ¡Cuán queridos son tus pensamientos para mí,
oh Dios! ¡Cuán grande es el número de ellos!
18 Si los número, serían más que granos de arena;
cuando estoy despierto, todavía estoy contigo.

19 Si tan solo pusieras a los pecadores a la
muerte, oh Dios; lejos de mí, hombres sanguinar-
ios.
20 Porque van contra ti con malos designios, y
tus enemigos se burlan de tu nombre.
21 ¿No aborrezco a tus enemigos, oh Señor? ¿No
son los que se levantan contra ti una causa de
aflicción para mí?
22 Mi odio por ellos está completo; mis pen-
samientos sobre ellos son como si estuvieran ha-
ciendo guerra contra mí.
23 Oh Dios, que los secretos de mi corazón
sean descubiertos, y que mis pensamientos sean
puestos a prueba.
24 Mira si hay camino de perversidad en mí, y sé
mi guía en el camino eterno.

140

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Señor, sácame del poder del malvado; man-
tenerme a salvo del hombre violento:
2 Porque sus corazones están llenos de malva-
dos designios; y ellos siempre están preparando
causas de guerra.
3 Sus lenguas son agudas como la lengua de una
serpiente; el veneno de las serpientes está bajo sus
labios. Selah.
4 Oh Señor, sácame de las manos de los
pecadores; mantenerme a salvo del hombre
violento: porque están diseñando mi caída.
5 Los hombres soberbios pusieron cuerdas sec-
retas para mis pies; estirando las redes en mi
camino, para que puedan atraparme con sus tru-
cos. Selah.

6 He dicho al Señor: Tú eres mi Dios; escucha, oh
Jehová, a la voz de mi oración.
7 Oh Señor Dios, la fortaleza de mi salvación, has
sido una cubierta sobre mi cabeza en el día de la
pelea.
8 Oh Señor, no le des al malhechor su deseo; no
le ayudes en sus designios malvados, o puede ser
elevado con orgullo. Selah.
9 En cuanto a los que se acercan a mí, que la
maldad de sus labios cubra sus cabezas.
10 Dejen que las llamas ardientes caigan sobre
ellos; que los pongan en el fuego y en aguas pro-
fundas, para que no vuelvan a levantarse.
11 Que el hombre de mala lengua no esté a salvo
en la tierra; que la destrucción alcance al hombre
violento con golpe sobre golpe.
12 Estoy seguro de que el Señor se encargará de
la causa de los pobres y de los derechos de los que
están en problemas.
13 En verdad, los rectos alabarán tu nombre; los
santos tendrán un lugar en tu casa.

141

Un salmo De David.
1 Señor, te he clamado; ven a mi rápidamente;
escucha mi voz, cuando llegue a ti.
2 Permita que mi oración sea como dulce aroma;
y que la elevación de mis manos sea como la
ofrenda de la tarde.
3 Oh Señor, vigila mi boca; guarda la puerta de
mis labios.
4 Guarda mi corazón de desear cualquier cosa
mala, o de tomar parte en los pecados de los

malhechores con los hombres que hacen mal; y no me dejes participar en banquete de malhechores.

5 Que los rectos me den castigo; y deja que el hombre temeroso de Dios me ponga en el camino correcto; pero no dejaré que el aceite de los pecadores caiga sobre mi cabeza; cuando hagan mal me entregaré a la oración.

6 Cuando la destrucción llegue a sus jueces junto a la roca, ellos escucharán mis palabras, porque son verdaderas.

7 Nuestros huesos se rompen en la boca del inframundo, como la tierra se rompe con el arado.

8 Pero mis ojos están puestos en ti, oh Señor Dios; mi esperanza está en ti; no dejes que mi alma se entregue a la muerte.

9 Guárdame de la red que me han puesto, y de los designios de los que hacen maldad.

10 Dejen que los pecadores sean tomados en las redes que ellos mismos han derribado, mientras yo estoy libre.

142

Masquil. De David Una oración cuando estaba en la cueva.

1 El sonido de mi clamor subió al Señor; Con mi voz pediré misericordia al Señor.

2 Puse todos mis dolores delante de él; y le dejé claro todo mi problema.

3 Cuando mi espíritu se vence, tus ojos están en mis pasos; las redes se han colocado secretamente en el camino que voy.

4 Mirando hacia mi lado derecho, no vi a ningún
hombre que fuera mi amigo: no tenía un lugar
seguro; nadie tenía ningún cuidado para mi alma.
5 Te he clamado, oh Señor; He dicho: Tú eres mi
lugar seguro y mi herencia en la tierra de los vivos.
6 Escucha mi clamor, porque estoy sin fuerzas:
sácame de las manos de mis enemigos, porque son
más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel, para alabar tu nom-
bre; los rectos alabarán por mí; porque me has
dado una recompensa completa.

143

Un salmo De David.
1 Deja que mi oración llegue a ti, oh Señor; presta
atención a mi súplicas; que mi fe esté firme y dame
una respuesta en tu justicia;
2 No dejes que tu siervo vaya delante de ti para
ser juzgado; porque ningún hombre que vive es
recto en tus ojos.
3 El hombre malo ha ido en pos de mi alma; mi
vida es aplastada hasta la tierra: él me ha puesto
en la oscuridad, como aquellos que llevan tiempo
muertos.
4 Debido a esto mi espíritu está vencido; y mi
corazón está lleno de miedo.
5 Recuerdo los primeros días del pasado, pen-
sando en todos tus actos, reflexiono en el trabajo
de tus manos.
6 Mis manos están extendidas hacia ti; mi alma
está vuelta hacia ti, como una tierra necesitada de
agua. Selah.
7 Sé rápido en responderme, oh Señor, porque
la fuerza de mi espíritu se ha ido: déjame ver tu

rostro, para que no sea como los que descienden
al inframundo.
8 Que la historia de tu misericordia venga a mí
en la mañana, porque mi esperanza está en ti:
dame conocimiento de la manera en que debo ir;
porque mi alma está levantada hacia ti.
9 Oh Señor, sácame de las manos de mis enemi-
gos; mi alma te está esperando.
10 Dame la enseñanza para que pueda hacer tu
placer; porque tú eres mi Dios; deja que tu buen
Espíritu sea mi guía en la tierra de justicia.
11 Dame la vida, oh Señor, por tu nombre; en tu
justicia quita mi alma de los problemas.
12 Y en tu misericordia pon fin a mis enemigos, y
envía destrucción a todos los que están contra mi
alma; porque yo soy tu siervo.

144

Un salmo De David.
1 Alabado sea el Dios de mi fortaleza, enseñando
a mis manos el uso de la espada, y a mis dedos el
arte de luchar;
2 Él es mi fortaleza y mi Roca; mi alta torre y mi
salvador; mi guardián y mi esperanza: él me da
autoridad sobre mi gente.
3 Señor, ¿qué es el hombre, que lo tienes en
mente? o el hijo del hombre que lo tomas en
cuenta?
4 El hombre es como un aliento: su vida es como
una sombra que se va rápidamente.
5 Desciende, oh SEÑOR, de tus cielos; toca y deja
que las montañas emitan humo.

6 Con tus relámpagos envíalos en vuelo: envía tus
flechas para su destrucción.
7 Extiende tu mano de lo alto; líbrame, sácame
a salvo de las grandes aguas, y de las manos de
hombres extraños;
8 En cuyas bocas hay palabras falsas, Y su diestra
es diestra de mentira.
9 Te haré una nueva canción, oh Dios; Te haré
melodía en un instrumento de diez cuerdas y
salterio.
10 Dios es quien da salvación a los reyes; y quien
mantuvo a su siervo David de la espada hiriente.
11 Hazme libre, y sácame de las manos de hom-
bres extraños, en cuyas bocas hay palabras falsas,
y cuya diestra es diestra de mentira.
12 Nuestros hijos son como plantas altas y
jóvenes; y nuestras hijas como las piedras bril-
lantes de la casa de un rey;
13 Nuestros almacenes están llenos de todas las
cosas buenas; y nuestras ovejas dan a luz a miles
y a miles en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes están bien cargados; nues-
tras vacas dan a luz de manera segura; no hay
salida, y no hay grito de dolor en nuestros lugares
abiertos.
15 Feliz es la nación cuyos caminos están tan
ordenados; sí, feliz es la nación cuyo Dios es el
Señor.

145

Una canción de alabanza. De David.
1 Déjame glorificarte, oh Dios, mi Rey; y bendecir
tu nombre por los siglos de los siglos.

2 Todos los días te daré bendición, alabando tu
nombre por los siglos de los siglos.
3 Grande es el Señor, y muy digno de alabanza;
su poder excede nuestro entendimiento.
4 Una generación tras otra alabarán tus grandes
actos y dejarán en claro el funcionamiento de tu
fortaleza.
5 Mis pensamientos serán del honor y la gloria
de tu gobierno y de la maravilla de tus obras.
6 Los hombres hablarán del poder y temor de tus
actos; Daré noticias de tu gloria.
7 Sus dichos estarán llenos del recuerdo de toda
tu misericordia, y ellos harán canciones de tu
justicia.
8 El Señor está lleno de gracia y compasión; lento
para enojarse, pero grande en misericordia.
9 El Señor es bueno con todos los hombres; y sus
misericordias son sobre todas sus obras.
10 Todas las obras de tus manos te alaban, oh
Señor; y tus santos te dan bendición.
11 Sus palabras serán de la gloria de tu reino y de
sus palabras sobre tu fortaleza;
12 Para que los hijos de los hombres conozcan
sus actos de poder y la gran gloria de su reino.
13 Tu reino es un reino eterno, y tu gobierno es
por todas las generaciones.
14 El Señor es el sostén de todos los que caen y el
levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos los hombres te esperan; y les
das su comida a su tiempo.
16 Con la apertura de tu mano, todo ser vivo
tiene su deseo en toda su plenitud.

17 El Señor es recto en todos sus caminos, y
amable en todas sus obras.
18 El Señor está cerca de todos los que le dan
honor a su nombre; de todos los que le dan honor
con verdaderos corazones.
19 A sus adoradores, les dará su deseo; su clamor
llega a sus oídos, y él les da salvación.
20 El Señor guardará a todos sus adoradores del
peligro; pero él enviará destrucción a todos los
pecadores.
21 Mi boca alabará al Señor; que todos bendigan
su santo nombre por los siglos de los siglos.

146

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaba al Señor,
alma mía.
2 Mientras respiro, alabaré al Señor; haré
melodía a mi Dios mientras tenga mi ser.
3 No pongas tu fe en los gobernantes, o en el hijo
del hombre, en quien no hay salvación.
4 El aliento del hombre se apaga, vuelve a ser
polvo; en ese día todos sus propósitos llegan a su
fin.
5 Bienaventurado el hombre que tiene al Dios
de Jacob por su ayuda, cuya esperanza está en el
Señor su Dios:
6 Que hizo los cielos y la tierra, el mar y todas las
cosas en ellos; quien guarda verdad para siempre.
7 Él da sus derechos a los que son oprimidos y da
comida a aquellos que la necesitan; el Señor libera
a los prisioneros;
8 El Señor abre los ojos de los ciegos; el Señor
levanta a los caídos; el Señor es un amante de los
rectos;

9 El Señor cuida a los que están en tierra extraña;
él ayuda a la viuda y al niño que no tiene padre;
pero él envía destrucción en el camino de los
pecadores.
10 El Señor será Rey para siempre; tu Dios, oh
Sion, será Rey por todas las generaciones. Al-
abado sea el Señor.

147

1 Alaba al Señor; porque es bueno hacer melodía
a nuestro Dios; la alabanza es agradable y her-
mosa.
2 El Señor edifica a Jerusalén; hace que todos los
desterrados de Israel se unan.
3 Él hace que el corazón quebrantado sea bueno,
y les echa aceite sobre sus heridas.
4 Él ve el número de las estrellas; él les da todos
sus nombres.
5 Grande es nuestro Señor, y grande su poder; no
hay límite para su sabiduría.
6 El Señor da ayuda a los pobres en espíritu; pero
él envía a los pecadores avergonzados.
7 Haz canciones de alabanza al Señor; hacer
melodía a nuestro Dios con instrumentos de
música.
8 Por su mano el cielo está cubierto de nubes y
la lluvia se almacena para la tierra; él hace que la
hierba sea alta en las montañas.
9 Él da alimento a toda bestia, y a los cuervos
jóvenes en respuesta a su clamor.
10 Él no tiene deleite en la fuerza de un caballo;
él no disfruta de las piernas de un hombre.
11 El Señor se complace en sus adoradores, y en
aquellos cuya esperanza está en su misericordia.

12 Alaben al Señor, oh Jerusalén; alaben a su
Dios, oh Sión.
13 Hizo fuertes las ataduras de hierro de tus
puertas; él ha enviado bendiciones a tus hijos
dentro de tus paredes.
14 Él da paz en toda tu tierra, haciendo tus
tiendas llenas de grano gordo.
15 Él envía sus órdenes a la tierra; su palabra sale
rápidamente.
16 Él da la nieve como la lana; él envía gotas de
hielo como el polvo.
17 Hace caer el hielo como gotas de lluvia: el
agua se endurece por el frío.
18 Al pronunciar su palabra, el hielo se convierte
en agua; cuando él envía su viento, hay un flujo de
aguas.
19 Él le aclara su palabra a Jacob, enseñando a
Israel sus leyes y sus decisiones.
20 No hizo estas cosas por ninguna otra nación;
y en cuanto a sus leyes, no las conocen. Dejen que
el Señor sea alabado.

148

1 Alaba al Señor Que el Señor sea alabado desde
los cielos; dele gracias en los cielos.
2 Alábenle, todos sus ángeles: alabenle, todos sus
ejércitos.
3 Alábenlo. sol y luna: alábenle. todas las estrellas
de luz.
4 Alábenle, cielos más altos, y aguas que están
sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová; porque él dio la
orden, y fueron hechos.

6 El los ha puesto en su lugar para siempre; él les
ha dado sus límites que no pueden romperse.
7 Alaben al Señor desde la tierra, grandes ani-
males de mar y lugares profundos.
8 Fuego y lluvia de hielo, nieve y neblinas; Tor-
menta de viento, ejecutan su palabra:
9 Montañas y todas las colinas; árboles frutales y
todos los árboles de las montañas:
10 Bestias y todo ganado; insectos y pájaros ala-
dos:
11 Reyes de la tierra y todos los pueblos; gober-
nantes y todos los jueces de la tierra:
12 jóvenes y vírgenes; ancianos y niños:
13 Dejen que glorifiquen el nombre del Señor;
porque sólo su nombre es alabado: su reino está
sobre la tierra y el cielo.
14 Alzó el poderío de su pueblo para alabanza
de todos sus santos; incluso los hijos de Israel,
un pueblo que está cerca de él. que el Señor sea
alabado.

149

1 Deje que el Señor sea alabado. Hagan una
nueva canción al Señor, que su alabanza sea en la
reunión de sus santos.
2 Que Israel tenga gozo en su creador; que los
hijos de Sion se alegren en su Rey.
3 Alaben su nombre en la danza: que le hagan
melodía con flautas y con arpa.
4 Porque el Señor se complace en su pueblo; da
a los pobres en espíritu una corona de salvación.
5 Dejen que los santos tengan gozo y gloria; que
den gritos de alegría en sus camas.

6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus
bocas, y una espada de dos filos en sus manos;
7 Para dar a las naciones la recompensa de sus
pecados, y a los pueblos su castigo;
8 para poner a sus reyes en cadenas, y sus gob-
ernantes en cadenas de hierro;
9 Para darles el castigo que está en las sagradas
escrituras: este honor es dado a todos sus santos.
Alabado sea el Señor.

150

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaben a Dios
en su lugar santo: denle alabanza en el cielo de su
poder.
2 Dale alabanza por sus actos de poder: dale
alabanza en la medida de su gran poder.
3 ¡Dale alabanza con el sonido de trompeta: dale
alabanza con arpa y salterio!
4 ¡Dale alabanza danzando al son del pandero!
¡Dale alabanza con flautas e instrumentos con
cuerdas!
5 ¡Dale alabanza con platillos resonantes; alábalo
con platillos vibrantes!
6 Dejen que todo lo que tiene aliento alabe al
Señor. Dejen que el Señor sea alabado.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

cc

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8